



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“LA MADRE: VERDUGO DE SU PROPIO YUGO”

... ¿ POR QUÉ NACÍ MUJER ?

Tesis que para obtener el título de:

**Licenciado en Ciencias
de la Comunicación**

P r e s e n t a :

NADXIEELII STALE ELENA CHÁVEZ CARBALLO

Asesor:

LIC. CÉSAR ILLESCAS MONTERROSO



CIUDAD UNIVERSITARIA

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo es tuyo también Mamá, sin ti no lo hubiera logrado... Gracias por ser un ejemplo de convicción, nobleza, corazón y fortaleza... El orgullo de ser parte de ti y la admiración por tu fuerza ante la vida, a pesar de las vicisitudes que se te presenten, son infinitas, así como el amor que te tengo... Tus tantas muestras de amor, han sido siempre un aliciente para los días grises... Te amo María Elena Carballo...

Indudablemente uno de los pilares más importantes en mi formación, eres tu Papá... Has sido mi inspiración, el ejemplo de la responsabilidad, la lucha constante, la superación, la fuerza, la disciplina y la valentía de no caerse nunca, se encuentra introyectado en mí tanto, como el conocimiento que me diste para comprender, que tu dureza y rigidez, sólo son un mecanismo de defensa para no mostrar al hombre de gran corazón que eres... Gracias por tu apoyo... Te amo Jorge Chávez Saynez...

Siempre he sido afortunada, ya que tengo una segunda madre, amiga, cómplice, confidente y compañera en una gran mujer: Luisa, mi hermana... Gracias por confiar en mí y estar siempre conmigo y en mi corazón... Sin ti hubiera sido más difícil el camino... Gracias...

Diego: Cómo olvidar nuestros bellos momentos de infancia, cuando tu y yo peleábamos siempre por ganar, y efectivamente ganamos, ya que a pesar de que nuestras personalidades son distintas, sabemos que los dos siempre jugaremos para el mismo equipo y contaremos el uno con el otro... Coco: tu tenacidad, perseverancia y tu entrega ante la vida, han hecho de ti un hombre con el que puedo confiar... Luis: aunque te quisieras esconder, tu nobleza, bondad y corazón te delatarían..

Kowi: eres lo más maravilloso que me ha pasado en estos últimos 14 años, y aunque seas un jovencito, el cual admiro por su seguridad, decisión, independencia, inteligencia, ternura y una capacidad de abstracción impresionante, siempre serás mi *papá precioso*.

Gaby: Es sorprendente la rapidez con la que ha pasado el tiempo desde que te conocí y te convertiste en una persona muy importante en mi vida, tus palabras de aliento, consuelo, maduras y acertadas en todo momento, han construido un lazo más que de una hermana, de una verdadera amiga a la que quiero y admiro mucho...

Jorge: Tu cariño silencioso y los momentos agradables que hemos compartido, los llevo siempre conmigo...

A todos mis hermanos, gracias por su apoyo...
Los amo...

Con profundo orgullo de ser parte de ella y agradecimiento por todo el conocimiento que me transmitió, a la Universidad Nacional Autónoma de México...

A mi asesor y amigo, César Illescas Monterroso, por compartir su saber conmigo, y por su obsesivo apoyo, en una etapa históricamente importante en mi vida...

A mis sinodales, por la aportación acertada para enriquecer esta investigación: Dra. Elvira Hernández Carballido, Lic. Mayo Murrieta, Lic. Georgina Zárate y la Lic. Olivia Pineda.

A mis profesores, Lic. Araceli Alcázar Ibáñez y Lic. Raúl Ruvalcaba Rodríguez, por la orientación y consejo de amigos que siempre han tenido. Así como su generosidad de compartir y cimentar, su saber y la pasión por el teatro, complemento importante para la realización de esta tesis.

Por supuesto, al grupo de teatro “Rústico teatral”, por todos los momentos compartidos, la convergencia por el amor a nuestro trabajo y nuestra convicción de fortalecer la cultura por medio del teatro y desde nuestros espacios... Gracias por ser parte de un grupo tan fuerte, que me ha dado tantas satisfacciones...

Y un especial agradecimiento a mis amigos, por los tiempos inolvidables que nos unen, al espacio que compartimos juntos, y nos han hecho perseverar y alimentar esta gran amistad... Gracias...

*En busca de la creación de un universo
personal, se encuentra todo mi deseo y
la pasión por pintar un esplendoroso
amarillo...*

Nadxieelii

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAP. I ... DE PROTAGÓNICO A SECUNDARIO	7
Organización de la horda primitiva	8
Concepto de género	23
La representación cultural de lo masculino	36
La representación cultural de lo femenino	42
CAP. II LA MUJER DENTRO DEL CINE	52
Expresión de la mujer en el presente siglo	54
La mujer a través del cine	65
La mujer proyectada en el cine mexicano	72
Del prototipo al estereotipo	82
El mito estereotipado de la mujer	89
El rol estereotipado de la mujer	94
CAP. III ¿POR QUÉ NACÍ MUJER?	106
¿Por qué nació mujer?	108
Filmografía	109
Ficha técnica y artística	110
Sinopsis	111
Análisis de los personajes	116
CONCLUSIONES Y PROPUESTA	143
BIBLIOGRAFÍA	149

INTRODUCCIÓN

La experiencia de una formación cultural bajo un patriarcado inapelable, en donde la mujer de clase media queda subyugada ante el varón, despertó desde muy temprana edad el cuestionamiento del ¿Porqué la diferencia de género?, ¿Cómo se designaron los roles?, ¿Quién los estipulo?, ¿Por medio de quién se reproducen?, y porqué se adoptaron como naturales si son un producto creado por la cultura, generaron la necesidad de dar una respuesta y la realización de esta investigación.

Evidentemente ha corrido mucha tinta sobre el tema, sin embargo, la intención de este trabajo es abrir una brecha más en las investigaciones sobre el tema, en donde la madre es la encargada de formar un sujeto femenino y un sujeto masculino con el mismo valor.

Por medio de la cinta mexicana *¿Por qué nació mujer?* de Rogelio A. González, veremos los estereotipos de la mujer y los roles que desempeñan en nuestra sociedad.

Este enfoque nos dará la pauta de lo arraigados que están éstos roles, y la mujer que viola lo socialmente establecido, aceptable o simplemente se asume como sujeto, es severamente juzgada, castigada y condenada por su círculo familiar y cultural marcado perversamente por una doble moral, y que curiosamente tiende a repetirlo. Así pues, llegamos a la conclusión de que es un ser femenino el que padece, juzga y reproduce este código: la madre.

La lucha de géneros, masculino y femenino, ha estado en boga desde siempre, sin embargo en el séptimo arte, la imagen de la mujer ha sido proyectada como ejemplo de normas y buenas costumbres a seguir. De esta manera se ha etiquetado y condenado a la mujer según su conducta, y a pesar de que la mujer ha ganado terreno en el ámbito político, económico y laboral, pareciera que en lo social existe un retraso inconsciente de parte de la misma mujer, la cual refrenda estas conductas.

Dentro del cine mexicano hemos visto proyectadas siempre la imagen de la madre abnegada, la esposa sumisa y fiel, la novia casta y pura, todas ellas con la responsabilidad de formar y educar; mientras el hombre antes que reconocerle virtudes como la de ser trabajador y responsable, se encuentra cincelado escrupulosamente en la imagen del mujeriego, borracho y parrandero, mismas que no son tan severamente juzgadas, al contrario, son festejadas como travesuras y al mismo tiempo justificadas bajo el discurso de ser hombres y proveedores de la casa. Una justificación programada en él, desde un sujeto femenino: la madre.

Con estos estereotipos se coloca a la mujer en la posición de objeto y aquellas que se asumen como sujetos pensantes, deseantes, y conscientes que la única diferencia que existe entre un hombre y una mujer, se encuentra físicamente en un pene y una vagina igualmente valiosas, son juzgadas moral y socialmente, bajo el respaldo de toda una formación cultural del deber ser.

Para conocer a la gestora de esa formación, es importante llegar a la figura de la madre, ya que es ella una mujer condenada y dictadora a la vez, ya que ella es la que nos transmite esa diferencia entre hombre y mujer, es ella quien establece inconscientemente ese código que más tarde se hace social, sin embargo es ella quien se queja conscientemente de esa desigualdad y después pide a gritos ser reconocida como sujeto y es ella quien queda como *verdugo de su propio yugo*, convirtiéndose esto en un legado hasta nuestros días.

La elección de la cinematografía mexicana, es porque ésta ha proyectado a la mujer en dos polos: la prostituta y la madre santa, en donde siempre concluyen con la moraleja condenatoria. Pareciera que el propósito de la mayor parte de los filmes, fuese proteger los “valores sociales” en los que se basan las “buenas costumbres” o el “deber ser”, con la imagen femenina; como es el caso de depositar el “honor” de la familia, en la vagina de una mujer, al mismo tiempo que se desvaloriza dicho órgano ante el pene del hombre.

Así mismo, proyecta cómo la moral social, o más bien la doble moral, juzga los estereotipos que ella misma ha formado para defender y salvaguardar las instituciones del matrimonio y la castidad. Esta doble moral, esta dividida hasta nuestros días, una para hombres y otra para mujeres.

La mujer desde antes de que nazca, está condenada a jugar un rol socialmente estipulado, pero si saliera de ese círculo, tiene la posibilidad de jugar otros roles, que la mayoría de las veces no son aceptados, como en el caso mexicano. Marcela Lagarde en su libro *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, menciona al respecto, que la mujer está condenada a ser *madresposa*, ya que conyugalidad y maternidad van de la mano.

En este sentido se reproducen cuatro estructuras y mitos de: la hija pudorosa, la novia virgen, la esposa fiel y la madre santa; con estos estereotipos quedan totalmente desexualizadas, asumidas y vistas como objeto, así como reprimidas ante el deseo y búsqueda del placer, que naturalmente se demanda desde su nacimiento. Mientras el hombre, padre, hermano, novio, esposo e hijo, también asume esta condición femenina y hasta donde pueda, trata de mantenerla intacta.

Como lo expone Gabriel Careaga, estas estructuras son evidentes en la clase media, aún en las estructura familiares más preparadas, aparece un inconsciente colectivo todo este tipo de prejuicios y culpas en su comportamiento erótico, ya que el ejercicio libre de su sexualidad se encuentra tradicionalmente reprimido.

En el caso de que la mujer cambie la escala de valores sociales, como la castidad y la fidelidad por serle fiel a su deseo, automáticamente se vuelve puta, pero al mismo tiempo concreta el deseo femenino negado. Sin embargo, esta satisfacción de placer, será cubierta por la estricta doble moral, por lo que la culpa se hará presente, para después darle paso al castigo. Por tal motivo, en las cintas mexicanas vamos a ver estos estereotipos femeninos, así como podríamos especular sus desenlaces.

La importancia de dotar la investigación de una manera en que la claridad, comprensión y argumentación de los temas, satisfaga las necesidades metodológicas que la misma exige, ha conducido a estructurarla cuidadosamente en tres apartados para llegar a los objetivos ya citados.

En el primer apartado *De protagónico a secundario...*, es necesario mencionar los procesos considerados relevantes de la sexualidad humana, caracterizados por las relaciones medianas por el camino que significó la aparición y represión de los instintos, así como la preponderancia del pacto entre los grupos sociales y los sujetos sociales, para comprender más adelante la representación sociocultural de lo femenino y lo masculino.

Esto se realizará por medio de un esbozo desde la mitología griega, al exponer la importancia de las virtudes de las diosas para seleccionar a la mujer que reproduciría la especie humana. La escuela psicoanalítica freudiana de la organización totémica de la horda primitiva, la cual apoya a la mujer como mística y valiosa entre el padre y las crías, para mantener en armonía y preservar íntegra su organización, deja entrever el costo de éste espacio, al matar al padre en complicidad con las crías. Si las estipulaciones de esta horda no se consideraron como una religión, más tarde la Iglesia Católica sí lo hace al normar ciertas conductas para llegar a ser sujetos de cultura. Es así como la mujer pierde su papel protagónico sin saberlo y la colocan en el papel secundario que hasta nuestros días se observa.

Es así como se llega a la concepción cultural de género que conocemos hoy día, en la que se basa la cultura, la tradición, la comunidad, la costumbre, la historia, la política y las características sociales de cada entidad, con la convergencia de la búsqueda de poder que apoya Freud en su teoría, para concluir que una mujer no nace sino se hace. Esto, por medio de la construcción de la personalidad en los primeros seis años de vida de un sujeto, transmitida por una mujer: la madre. Así pues, con esta estructura psíquica apoyada de la cultura, se proyecta una mujer vista como objeto, con características culturales representativas de lo que debe ser un hombre y una mujer.

Al tomar en cuenta estas representaciones culturales de lo femenino y lo masculino, la mujer queda devaluada ante el poder masculino, así que surge la necesidad de exponer la lucha constante de ocupar un lugar como sujeto en la sociedad mexicana, por medio de la expresión de la mujer contemporánea que se verá en el siguiente apartado.

La mujer dentro del cine mexicano, es un capítulo que por medio de un recuento de los logros sociales, económicos y políticos de la comunidad femenina en el presente siglo, fueron gestores de mitos y roles estereotipados, cómo estos han sido proyectados en el cine mexicano, así como su efecto a manera de lineamientos estrictos de la buena o mala conducta en las mujeres, al igual que las consecuencias de su seguimiento o trasgresión.

Una vez expuesta la diferencia cultural de un hombre y una mujer, el reforzamiento de la iglesia y principalmente la estructura psíquica que otorga la madre, que constantemente se queja de lo que inconscientemente ha creado, y el costo del poder ser, dará la apertura necesaria para comenzar con el capítulo en el cual colocaré rostros y nombres a manera de exposición al cuestionamiento que inconsciente, consciente, eufóricas, melancólicas, tristes, sarcásticas, envidiosas, o simplemente humorísticas, alguna vez todas nos hemos hecho.

¿Por qué nació mujer? es aquí donde se explotarán los personajes femeninos, dadas sus historias se analizarán desde la base psíquica reflejada en la sociedad, la cultura y la doble moral. A través del psicoanálisis como una de las herramientas complementarias de las ciencias de la comunicación, buscaré a *las* sujetos en la cinta. *Doña Rosario Fernández de Cervantes* (Sara García), *Carmela* (hija mayor), *Doro* (segunda hija), *Josefa* (hija mayor de Carmela), y *Santa* (tercera hija de Carmela); aunque son del mismo núcleo familiar, todas tienen roles distintos, así como su desenlace ante la su lucha del deber ser y el poder ser.

Estas instancias psíquicas son muy importantes para la comprensión de la conducta de los personajes, ya que sus funciones son específicas y claras para dicha explicación. Sin

embargo, cabe preguntar, ¿quién es la o el encargado de codificar y gestar, la diferencia entre hombre y mujer? que vemos proyectada en la cinta *¿Por qué nació mujer?*

Como el objeto de estudio, analizaré el contenido y argumento de la misma, es decir, la proyección de la mujer, como se asumen, su rol y quién lo gesta y refuerza.

A pesar de que la cinta es del año de 1968, el arraigo de los roles femeninos y sus historia la transportan a la vigencia. Esta historia permite ver la situación de la mujer de clase media en México, el papel que juega en la sociedad, su condición al sentirse inferior, secundaria y complementaria del hombre y casi nunca como sujeto, ¿por qué?, ¿quién es el culpable, si lo hay? y por qué la mujer lo asume como parte de la condición femenina.

Finalmente, el cine mexicano a lo largo de su historia, ha proyectado, construido, inducido, sugerido y hasta estipulado, la imagen de una mujer socialmente aceptada, que reforzada por la iglesia católica y la cultura, han creado mitos sobre los mismos. Y aquellas que se han propuesto intentar ser como ese estereotipo impuesto, sólo han logrado ser cómplices de la frustración de no llegar a ser ellas mismas y valorarse como sujeto.

La maravillosa experiencia de ser mujer, así como la gozosa e inabarcable complejidad de serlo, han hecho posible abandonar nuestros calabozos... y el reconocimiento es el primer paso.

CAPÍTULO I

**... DE PROTAGÓNICO A
SECUNDARIO...**

Uno de los caminos para lograr comprender desde dónde la mujer tuvo el papel protagónico, cómo y cuándo le dieron el secundario sin preguntárselo, es construir una mirada histórica de su sexualidad, su deseo y su represión hasta llegar a los cautiverios en los que *se* y las emergieron hasta nuestros días. En este proceso es inevitable la aparición de la formadora y refrendadora de lo conocido culturalmente como femenino y masculino: mamá.

*Somos sujetos... transcurrió el tiempo y solo nosotras
pasamos a ser objetos, objetos de cultura dentro de ese tiempo
que llamamos historia, en el cual nos asumimos como tal
y nos hace creer que perdimos el derecho a ser mujeres...*

Organización de la horda primitiva

Llegar al origen exacto del hombre, la mujer y como se repartieron las funciones sociales y laborales, de acuerdo a su concepto de género sería muy pretencioso, ya que éstas son demasiadas y muy diferentes conforme a la rama que las ha investigado. Para este estudio, se comenzará por dar distintas visiones de la génesis del género humano, que se consideran importantes para dicha explicación.

Desde la mitología griega, la importancia de las virtudes de las diosas para seleccionar a la mujer que reproduciría la especie humana. La visión psicoanalítica transmitida por Sigmund Freud de la organización de la horda primitiva, la cual apoya a la mujer como mística y valiosa entre el padre y las crías, para mantener la armonía y preservar íntegra a la horda, aunque le cueste éste espacio, al matar al padre junto con las crías.

Si esto no se consideró una religión precisamente, más tarde con la llegada de la Iglesia Católica, se aprovecha para institucionalizar dichas normas, en las cuales la mujer de ser el papel protagónico sin saberlo, la colocan en el papel secundario, como hasta nuestros días.

La mitología griega expone que antes de que existiera nada en el mundo, existía el caos, todo era inestable e inexistente, fueron los dioses quienes se encargaron de separar al cielo de la tierra, a ésta de las aguas y al aire del cielo para así acabar con el caos.

“Los dioses pusieron a cada cuerpo en el lugar que le correspondía y estableció las leyes que habían de regirlos”¹ Posteriormente redondearon la tierra, limitaron el mar y así el universo se dividió en cinco zonas, tras esta separación, quedaron los dos extremos cubiertos de nieve. Al paso de estos cambios por parte de los dioses, el lugar empezó a ser armonioso.

En este ambiente tranquilo y pacífico, aparece un ser especial con la característica de tener la herramienta para dominar a los demás: alma. Así nace el interés de los dioses por la forma humana, considerada bella por su similitud con las deidades. “Su propia semilla divina puso el Creador de la naturaleza en aquel ser. Prometeo², con lodo, logra para él un semblante parecido al de los bellos dioses y que se diferencie de los animales. Así apareció en el suelo incongruente el misterio y el interés de la humana forma”³

A este periodo se le denominó la Edad de Oro, ya que reinaba la justicia y la buena fe como únicas leyes, no se conocía la maldad y todo era feliz. La tierra sola daba toda clase de frutos sin necesidad de trabajarla, los troncos de los árboles desbordaban miel y todo el año era primavera.

Hasta que Júpiter, proclamándose emperador del mundo, empezó un siglo menos dichoso, la Edad de Plata y posteriormente la de Bronce, en donde Júpiter estipuló las cuatro estaciones.

¹ Ovidio Nason, Publio. “*Las metamorfosis*”. Edit. Colección Austral, España 1963. Pp.2

² Prometeo, nombre que significa “prudencia”. Hijo de Jápeto y de la ninfa del mar Clímene o, según otras versiones, Temis. Prometeo y su hermano Epimeteo recibieron el encargo de crear la humanidad y de proveer a los seres humanos y a los animales de todo lo necesario para vivir. Prometeo dio a los hombres la capacidad de trabajar y construir y les permitió domesticar a los animales y aprender a buscar futos alimenticios. Por ello, se difundió por Grecia la idea de que los dioses del Olimpo estaban profundamente celosos de Prometeo Su sabiduría fue causa de la desconfianza, primero, y de la envidia, después de los dioses.

³ Ovidio Nason. Op cit. Pp. 18

Después de los calores infernales siguieron los aires templados, y a los vientos fríos, la nieve. Con estos cambios, los humanos tuvieron que resguardarse ante las variadas temperaturas, y preocuparse por el cultivo de la tierra para poder sobrevivir, así nace la necesidad de trabajar.

Mientras en la Edad de Bronce sólo se deseaba la guerra y la maldad, no es sino hasta la Edad de Hierro cuando se llevan al acto los instintos feroces con un desenfreno de los vicios del ser humano. La prioridad fue para la maldad, la traición, la violencia y la avaricia interminable, mientras el pudor, la bondad, la buena fe y la verdad eran radicalmente desplazados.

Como la ambición crecía cada vez más, sus mismos frutos no les bastaban, así que comenzaron a cavar la tierra desesperadamente hasta encontrar el hierro y el oro, los cuales originaron la discordia entre todos, la codicia empujó a un mundo de desconfianza, venganza y muerte sin distinción alguna entre los miembros de las familias.

El cielo que parecía en ese momento más seguro que la tierra, fue maldecida por los hijos de la tierra denominados Gigantes, los cuales intentaron subir montaña tras montaña, pero gracias al rayo de Júpiter no lo lograron, ya que al derribar la montaña y el monte, sus cuerpos quedaron enterrados en las mismas masas que anteriormente habían utilizado. “La tierra, fertilizada con la sangre de los Gigantes, sus hijos, crearon nuevas criaturas. Estos restos infortunados de una raza cruel se distinguieron por su menosprecio de los dioses, por su violencia, por sus pasiones, y por su sensualidad.”⁴

Ante esta situación de criminalidad, el maestro del mundo decidió intervenir, Júpiter convocó a todo los demás dioses para comunicarles su decisión de defender su imperio, así que colérico y al producir que temblara la tierra, el mar y el cielo, expuso su incompatibilidad con la raza humana, y juró sobre Estigia⁵ y los demás ríos infernales, curar lo podrido y salvaguardar la parte sana de los humanos.

⁴ Ibid. Pp. 20

⁵ Laguna sobre la cual Caronte conducía las almas hacia el infierno.

Con esto pretendía resguardar la seguridad de sus siervos en la tierra, sin embargo mostró su inquietud de la presencia del hijo de la tierra Licaón por sus crímenes atroces, así que recibió el apoyo de los dioses para una venganza digna a tal maldad.

Mientras los convocados pedían justicia, Júpiter los calmo al decirles que el criminal había recibido su castigo y él les detallaría su pena. Así empezó a contarles su necesidad por verificar toda esa clase de acciones humanas, así que bajo al Olimpo en forma de hombre, y confirmó que lo que se decía era una nimiedad ante lo que realmente sucedía. Después de atravesar los más altos montes del Peloponeso y de Arcadía, donde habitan las bestias más salvajes, llegó a éste último lugar, donde reinaba el más cruel de los tiranos: Licaón.

Al llegar, algunos lo reconocieron y lo recibieron con los honores de un dios, mientras el dictador cuestionó su casta comparándola con la de un hombre común, así que decidió comprobarlo y lo mando asesinar en cuanto durmiera. El emperador del mundo asistió antes a un festín, donde el platillo con que lo agasajaron fue el cuerpo asado de un preso que él había mandado.

En ese momento y por orden de él mismo, entra un fuerte y ardiente fuego al palacio, aterrado Licaón corre a esconderse al campo entre las fieras salvajes, y en el instante en que maldecía y clamaba sangre, venganza y muerte, su vestidura se convirtió en velluda piel y sus piernas y brazos en patas. Así aparece el lobo de pupilas fosforescentes, feroz y violento. Finalmente Júpiter dijo que si la discordia se adueñara de la Tierra y todos se propusieran ser malos, tendrían su justo castigo.

Posteriormente hubo otra reunión entre los dioses, y parte de ellos deciden aceptar la resolución del soberano, en cuanto acabar con el genero humano, aceptaron también la garantía de que el mundo será habitado por seres totalmente diferentes a los anteriores para que el culto no se extinga.

Listo para lanzar los rayos contra la tierra, recordó lo escrito en el libro del destino, que llegaría el día en que el mar, cielo y tierra solo serían una sola brasa y todo el universo una hoguera.

Así que decidió abrir todas las bolsas con líquido que acababan de hacer los cíclopes, y como castigo al género humano dejó arrojarse al torrente de las aguas desde el Cielo. Ventarrones, truenos y fuertes resbaladillas de agua le parecen insuficientes a Júpiter, así que llama a su hermano Neptuno, quien le presta sus violetas ondas, a las que agitan aún más los ríos ya desbordados, con la finalidad de que se lleve todo cuanto pase y que nada los detenga. El objetivo fue logrado, ya que en cualquier ángulo se divisaba agua y ante el siniestro aparentemente ningún sobreviviente.

Un lugar en La Focia, entre el Ática y la Beocia, fue en un tiempo tierra muy fértil, pero la tempestad lo convirtió en mar. Dentro de ella se encuentra el Parnaso, una montaña que su punta casi llegaba a cielo, misma en que quedó anclada la barca de Deucalión y a su esposa⁶, únicos que se salvaron del castigo de Júpiter. Considerado Deucalión el hombre más justo y comprensivo, así como Pirra la mujer más virtuosa y más digna de respeto de los dioses, y al ser la única pareja sobreviviente, se ordena recoger la tempestad.

La tierra empieza a emerger, el mar y el cielo calmados empiezan a recobrar su estado anterior, sin embargo una gran tranquilidad y silencio aborda a los esposos, el hombre melancólico habla con su mujer "... Si yo tuviera el poder de mi padre Prometeo, sustituiría al género humano animándole dentro de un poco de barro. Únicamente nosotros permanecemos en el universo; los dioses así lo han querido. De nosotros depende que vuelvan a existir hombres y mujeres sobre la Tierra."⁷

⁶ En el siglo XVI antes de Jesucristo se salvó, juntamente con su esposa, de las inundaciones de todos los ríos de Grecia, refugiándose en el alto del monte Parnaso. Terminadas aquéllas, bajaron al llano y sus descendientes fueron aquellas misteriosas piedras que, sembradas, repoblaron el mundo. Nótese la semejanza de ésta fábula con la Biblia y el pasaje del Arca de Noé.

⁷ Ovidio Nason. Op. cit. Pp. 25

Posteriormente, con lágrimas en los ojos y sin saber que hacer, piden a la diosa Temis consejo para restituir al género humano, conmovida ante la súplica responde la divinidad: “Salid del templo, desnudaos; buscad los restos de vuestra madre y los iréis arrojando a vuestras espaldas.”⁸ La literalidad de las palabras del oráculo hace que Pirra se niegue a tal petición, mientras Deucalión trataba de encontrarle sentido a esa frase, llego a la conclusión de que la madre a la que se refería, era la Tierra, y los huesos de ésta, las piedras eran las que deberían dejar atrás.

Es así como las piedras que lanzaron Pirra y Deucalión, por voluntad de los dioses, se convirtieron en hombres y mujeres. Se dice que tal vez ésta sea la razón de la dureza de los humanos.

Mientras la mitología griega defiende ésta hipótesis de la génesis del hombre, es necesario saber que posteriormente, en otro lado del mundo también se buscaban respuestas y la mujer adquiría posesión protagónica en la tierra.

Para llegar a nuestro desarrollo como género humano, tomaremos la referencia de Sigmund Freud y sus escritos referentes a las tribus más salvajes y retrasadas, es decir, los primeros habitantes del continente más joven, Australia. Se duda que estas organizaciones hayan tenido una religión en el sentido de venerar a seres supremos, sin embargo tenían la convicción de no permitir las relaciones sexuales incestuosas, esto se menciona por ser una de las principales imposiciones a las tribus y que curiosamente también la iglesia católica la retoma más tarde.

En lugar de las instituciones religiosas y sociales, se halló el sistema del totemismo, éstas se dividen en pequeñas tribus o clanes y cada uno de los cuales lleva el nombre de tótem, éste es generalmente un animal comestible, inofensivo, o peligroso y temido que mantiene estrecha relación con el linaje. “El tótem es el antepasado de la tribu, pero

⁸ Ibid. Pp. 25

además su espíritu guardián y auxiliador que le envía oráculos; aun cuando es peligroso, conoce a sus hijos y es benevolente con ellos.”⁹

De hecho, en sus festividades realizan danzas ceremoniales, en donde imitan y resaltan las cualidades de su tótem. Los integrantes del círculo totémico, tienen la obligación sagrada de no matar a su tótem y de abstenerse de su carne, es decir, los dos primeros No: “No al parricidio y No al canibalismo”.

Aquí se podría decir que comienza la organización familiar, ya que el tótem es heredado por parte materna o paterna, es decir, que la primera es la originaria en todas partes, mientras la segunda se adopto mucho después, así que la pertenencia a un tótem es la base de todas las obligaciones australianas, ya que por un lado son parte de una tribu, y por otra parte se encuentra la línea sanguínea.

Es importante mencionar que los miembros de un tótem pueden convivir con otros de distintas tribus, sin embargo “Casi en todos los lugares en donde se rige el tótem existe también la norma de que miembros del mismo tótem no entren en vínculos sexuales recíprocos, vale decir, no tengan permitido casarse entre sí. Es la exogamia¹⁰, conectada con el tótem.”¹¹

Estas prohibiciones totémicas estaban muy arraigadas entre las tribus, y quien llegase a transgredirlas, el castigo era automático y toda la tribu absorbía la ofensa, así como defendía su comunidad ante éste peligro amenazante. Así que para tal falta, la muerte era el mejor castigo, aunque solo fueran amoríos pasajeros.

Las consecuencias de estas prohibiciones son evidentes para la mujer y la relación incestuosa con el hijo varón. Como el tótem es hereditario y no se altera por casamiento.

⁹ Freud Sigmund. Obras Completas. Tomo XIII, Cap. I, “*Horror al incesto*”. Edit. Amorrortu. Pp. 12

¹⁰ Se refiere a una regla social que obliga a casarse con alguien de distinta tribu o ascendencia, o procedente de otra localidad o comarca. Ibid.

¹¹ Ibid. Pp. 13

Es decir “Si el marido pertenece a un clan de tótem <<Canguro>> y su mujer al tótem <<Emú>>, los hijos (varones y mujeres) serán todos Emú.

De acuerdo con la regla totémica, a un hijo varón de éste matrimonio se le vuelve imposible el comercio incestuoso con su madre y sus hermanas, las cuales, como él, son Emú [...] Pero el padre, que es Canguro, le está permitido – al menos en virtud de esta prohibición- el incesto con sus hijas, que son Emú. En caso de herencia patrilineal del tótem, el padre sería Canguro, y también los hijos; por tanto al padre le estaría prohibido el incesto con sus hijas, pero el hijo varón tendría permitido el incesto con su madre”¹² Con estas referencias, se especula que la herencia materna es más antigua que la paterna, por lo tanto éstas prohibiciones están especialmente dirigidas a la ansiedad incestuosa del hijo varón. Así también la exogamia impide al varón cualquier relación sexual con mujeres de su misma tribu. Así pues, nace desde estas tribus salvajes el tercer no: No al incesto.

Estos tres No, son de alguna manera para someter a una familia grupal, sí, el padre: Tótem y todo aquel que pudiera ser su padre, madre a toda aquella que pudo serlo y las hermanas y hermanos del mismo tótem y la familia compuesta por la madre, el padre y los hermanos y hermanas consanguíneas.

Es importante mencionar, que durante la formación del sistema de las clases matrimoniales, se puede apreciar un interés por evitar ese incesto grupal o natural, por medio de la restricción de matrimonios entre parientes grupales más distanciados, se podría decir que es lo mismo que hizo más tarde la Iglesia, al prohibir los enlaces entre primos, hermanos y parientes espirituales, como los padrinos o ahijados.

Como se puede apreciar desde la enseñanza de estos pueblos salvajes se comienza a someter, crear mitos y tabúes para lograr una armonía entre los tótem. Así mismo se comienzan hacer las primeras represiones conscientes de los deseos incestuosos inconscientes del ser humano, que más tarde Freud hablará de éstos, será cuestionado por

¹² Ibid. Pp. 15

la gravedad del tema y finalmente será considerada una gran aportación al psicoanálisis e inspiración para otras investigaciones.

El tabú ha jugado un papel muy importante para la prohibición de éstos deseos inconscientes, ya que a pesar de su actual vigencia, aparece desde aquella horda primitiva. “El significado del tabú se nos explica siguiendo dos direcciones contrapuestas. Por una parte, nos dice <<sagrado>>, <<santificado>>, y, por otra, <<ominoso>>, <<peligroso>>, <<prohibido>>, <<impuro>>. Lo opuesto al tabú se llama en lengua polinesia <<noa>>: lo acostumbrado, lo asequible a todos.”¹³ Es decir, el tabú se expone como prohibición y limitantes, o bien, como un “horror sagrado”.

Las prohibiciones que emanan de los tabúes, aunque parezcan de lo más cotidiano por la reproducción que se ha construido con el tiempo en cada tribu y algunas veces incomprensibles, no tienen ningún fundamento, su origen es desconocido. Wundt (1906, pág.308) citado por Freud, llama al tabú el código legal no escrito más antiguo de la humanidad, ya que según las investigaciones, el tabú es más antiguo que los dioses y existe en toda época antes de cualquier religión.

Existen varias clases de tabúes, sin embargo todas provienen de una fuerza divina y misteriosa (“mana”): el natural o indirecto, se encuentra unido a una persona o cosa; el comunicado o directo, que se subdivide en adquirido o impuesto; y el tercero que se encuentra entre los dos anteriores.

Sus metas son diversas, los tabúes directos tienen la función de resguardar a personas importantes como los jefes o sacerdotes; también deben cuidar a los considerados más débiles, como los niños, mujeres y hombres ordinarios de las fuerzas divinas de los sacerdotes y jefes; cuidar de los posibles peligros al contactar determinado animal, alimento o cadáver; proteger al género humano ante la fuerza, el poder y cólera de los dioses y demonios; impedir cualquier alteración ante eventos vitales como el nacimiento,

¹³ Freud Sigmund. Obras Completas. Tomo XIII, Cap. II, “*El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento*”. Edit. Amorrortu. Pp. 27

el casamiento y las actividades sexuales. En los tabúes indirectos, otra de sus funciones es proteger del robo la propiedad de una persona, su campo, su cosecha, su herramienta de trabajo, etc.

Así mismo, existen tabúes permanentes como los sacerdotes, jefes, muertos, etc., y los temporales, que dependen del lugar, la cultura, creencias y costumbres, como la menstruación, el parto, etc.

Ahora bien, en caso de ser violado el tabú, se dejaba a un dispositivo interno, el cual actuaba automáticamente; en otro caso, se vengaba a sí mismo; cuando existía una relación con un dios o demonio, se esperaba el castigo divino inmediato; y en ocasiones los integrantes tomaban venganza y castigaban al trasgresor por haber puesto en peligro a toda la tribu.

Se puede concluir, que los primeros sistemas penales de la humanidad datan del tabú. “... quien ha conseguido violar una prohibición adquiere él mismo el carácter de lo prohibido; asume, por así decir, la carga peligrosa íntegra. Ahora bien, esta fuerza adhiere a todas las personas que son algo particular, ... a todos los estados excepcionales, ... a todo lo ominoso, ... y a lo que con ello se relacione en virtud de su capacidad de difusión o de contagio.”¹⁴ Tabú es toda persona, objeto, personaje o lugar que adquiriera éstas cualidades misteriosas.

Ahora bien, si el tabú es algo sagrado y al mismo tiempo impuro, y el horror al contacto es latente como un medio de sometimiento y prohibición, es importante mencionar que esto es creado por el mismo hombre y su atribución animista¹⁵. Sin embargo, es aquí donde aparece otro deseo inconsciente de hacer lo prohibido, la ambivalencia del sí pero no. “... actitud ambivalente; en lo inconsciente nada les gustaría más que violarlas, pero

¹⁴ Ibid. Pp. 30

¹⁵ Doctrina que considera el alma como principio de toda acción de los fenómenos vitales. Relativo al alma. Dotar a otro sujeto u objeto de alma.

al mismo tiempo temen hacerlo; tienen miedo justamente porque les gustaría, y el miedo es más intenso que el placer.”¹⁶

La mujer fue y es objeto de un animismo, místico, ominoso, peligroso, sagrado e impuro por su simple constitución fémica, toda ella es considerada un tabú y por consiguiente, prohibida, deseada y temida al mismo tiempo.

En éstas hordas ella tiene el papel protagónico, la envuelve el misterio de sangrar y no morir, esto las hace sagradas y tocadas por una deidad, ya que esta sangre es considerada “el asiento de la vida”¹⁷, y son únicas para resguardar en su vientre un nuevo ser vivo que pronto saldrá al mundo a cumplir con el ciclo de la naturaleza. Por eso es que a la mujer se cuida y resguarda con gran veneración, como lo hemos mencionado en los tótem y su manera de concebirla al instaurar los tres No, así como las prohibiciones-tabú en torno a ese misterio llamado mujer.

Sin embargo, con la llegada de la Religión Católica Apostólica y Romana, ésta pasa a ser el papel secundario de una manera institucional, vista desde su explicación de la génesis del género humano y la creación de leyes, que como en los tótem, no se sabe a ciencia cierta su origen o el por qué, pero existen, como es el caso de las normas religiosas para someter un pueblo y resguardar su tótem.

Como buen inicio de esta diferencia, es necesario mencionar a la mitológica Lilith, primera esposa de Adán, antes de la creación de Eva. Ella fue creada junto con el hombre para ser su ayudante, como el Torah afirma “Mujer y Hombre el los creó”.

Lilith no se ajustó como compañía para Adán, ya que en el momento de aparearse él no concilió con ella, Adán pidió estar arriba y ella se negó, argumentó que si fueron creados iguales, lo debían hacer en posiciones iguales.

¹⁶ Ibid. Pp. 39

¹⁷ Freud Sigmund. Obras Completas. Tomo XI, “*El tabú de la virginidad*”. Edit. Amorrortu. Pp. 192

Adán replicó que siendo él la imagen de la perfección, incluso superior al de los mismos ángeles, no se detendría a igualarse con ella, quien era una de tantas bestias en el campo creado para ayudarlo, y de esa forma sería como permanecería siempre. Lilith, fue más de lo que Adán había imaginado, ésta fue con Yahweh (Yavé), usó sus destrezas en seducción con él, conocido éste por su tacto suave ante las mujeres, fue finalmente conducido a revelar su nombre sagrado, y así Lilith pronunció el nombre divino, y voló lejos del jardín y de Adán para siempre.¹⁸

Después de este hecho, se fue a radicar a las costas del Mar Rojo, donde según la mitología se encuentra hasta nuestros días. Ahí acepta a todos los demonios del mundo como amantes, y desovan miles de demonios niños, fue considerada Madre de los Demonios, -esposa de Asmodeus, el Rey de los Demonios-.

Mientras tanto, Adán lamentaba la partida de su compañera, así que fue con Yahweh (Yavé), expuso su caso y pidió que volviera Lilith. Este acordó que una criatura del edén no debería partir tan fácilmente del reino, y dispuso tres ángeles para que regresara. Los ángeles Senoy, Sansenoy y Semangelof llegaron a su cueva y le exigieron su retorno por órdenes superiores, y en caso de negarse, matarían a un ciento de sus hijos cada día hasta que decidiera regresar.

Lilith enfadada, exclamó que eso era mejor que regresar al Edén y a la sumisión de Adán. Al cumplir su amenaza los ángeles, ella también hizo una terrible proclamación en respuesta a su dolor, también mataría a todos los hijos de Adán. Juró atacar a los niños y a las madres durante su nacimiento y también juró que los recién nacidos estaban en peligro de ser objeto de su ira, las niñas por veinte días y los niños por ocho.

No solo eso, sino que también atacaría a los hombres en su sueño, robándoles su semen para dar nacimiento a más niños demonio, los cuales remplazarían a los asesinados cada día. Sin embargo, ella fue misericordiosa al prometer que donde viera expuestos los nombres de esos tres ángeles, nadie en ese lugar estaría en peligro de sus acciones.

¹⁸ Gershom Gerhard Scholem. “*La Cábalá y su Simbolismo*”. Edit. Siglo XXI. México 1978.

Al mito de Lilith añadiré un hecho importante cristiano. A pesar de no aparecer en las concepciones hebraicas, existe una relación que involucra la caída del Edén. Se podría decir que la versión más famosa de esta Lilith cristiana, es la expuesta en las pinturas de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina. En éstas ella se muestra como mitad-mujer mitad-serpiente, y es acreditada de instigar su propia Caída del Edén. Parece que esta mujer no estaba satisfecha con sus amenazas de venganza, así que decidió atacar a Adán en donde menos se imaginaría, a través de su nueva esposa, Eva.

Desde el punto de vista cristiano, Satán fue tomado como serpiente, Lilith como su esposa (o, desde el punto de vista hebraico, la esposa de Samael). La serpiente fue un esfuerzo conjunto entre ellos dos para vengarse de Adán y provocar la caída de la gracia. Ella era el cuerpo de la serpiente, mientras él era la voz. Así, esta Lilith-serpiente, se vuelve tentación, seducción, sexo, vicio y todo lo que el ser humano desea hacer que quiebra las leyes de Dios y conducen al hombre fuera de su camino.

La insistencia de Adán de acostarse con Lilith en la posición del misionero se vuelve el intento de la mente civilizada de reinar y suprimir al animal inferior. El vuelo de ella hacia la cueva, es el destierro de nuestros instintos animales hacia lo más oscuro de nuestra mente.

Es decir, Adán representa la conciencia, el sentido de la realidad, el deber ser que lo reprime y lo conduce a comportarse de manera adecuada y por lo que también se siente culpable. Mientras Lilith junto a él, es la sombra misma, es el inconsciente, el poder ser, la parte pulsional del ser humano, incivilizada, pasional y básicamente natural. Ella es todo lo que la (enferma) sociedad rechaza, una sociedad que ha sido enseñada por muchos años a reprimir lo que es natural y disfrutable. Eva, es lo que ha sido programado en la humanidad como aceptable.

Esta enseñanza la expone el relato bíblico, las primeras diferencias entre hombre y mujer, sus relaciones y su entorno. Así que abordemos la religión católica y la génesis. Al comienzo, Dios creó al mundo en tan solo una semana, creó la tierra, el sol, la noche, el

cielo, las estrellas, el agua, así mismo produjo árboles, semillas y frutos, al igual que seres vivos de distintas especies en el mar y la tierra, al considerar una buena y productiva creación decide formar al hombre. Éste debía ser a su imagen y semejanza, ya que estaría a cargo de toda su obra.

“Entonces Yavé Dios formó al hombre con polvo de la tierra; luego soplo en sus narices un aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida... Yavé Dios plantó un jardín en un lugar de Oriente llamado Edén...”¹⁹ En éste jardín estaba el árbol de la vida y de la Ciencia, es decir, del bien y del mal. Dios puso al hombre en dicho jardín para que lo cultivara y cuidará, sin embargo, sólo le puso un mandamiento, que podía comer de todo menos del árbol de la Ciencia, y si llegase a hacerlo moriría.

Posteriormente, Dios pensó que no era bueno que el hombre estuviera solo, así que decidió formar uno a su semejanza para que lo ayudara, así que comenzó haciéndole dormir profundamente, ya en un sueño profundo, “Le sacó una de sus costillas y relleno el hueco con carne. De la costilla que Yavé había sacado al hombre, formó una mujer y la llevo ante el hombre.”²⁰ Al verla, dijo que debería ser nombrada como varona, por ser sacada de él, por ser carne de su carne y de sus huesos. Así, es como por primera vez se encuentran en el jardín del Edén hombre y mujer, desnudos frente a frente sin ningún pudor.

Dentro del jardín, la serpiente se distinguió por ser un animal muy astuto, ya que cuestionó el mandato de Dios respecto al árbol del bien y del mal, y dijo a la mujer que el supremo tenía miedo que comieran del árbol, ya que entonces abrirían los ojos y serían como dioses, conocerían el bien y el mal.

Por la belleza del árbol, y su misterio del conocimiento, a la mujer le atraía mucho. “Tomó de su fruto y se lo comió y le dio también a su marido que andaba con ella, quién

¹⁹ La Biblia. Génesis. Capítulo 2, versículo 7 y 8. Edit. Verbo Divino. Pp. 8

²⁰ La Biblia. Génesis. Capítulo 2, versículo 21 y 22. Edit. Verbo Divino. Pp. 9

también lo comió.”²¹ Efectivamente, como lo había dicho la serpiente, abrieron los ojos, ya que se dieron cuenta que estaban desnudos, el pudor y la vergüenza hizo que se confeccionaran unos taparrabos con unas hojas de higuera.

Al enterarse Dios del pecado del hombre y la mujer, condenó a la serpiente a arrastrarse sobre su vientre y comer tierra todos los días de su vida, y marcó una enemistad interminable entre la mujer y la bestia. Mientras a la mujer le dijo: “Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos y darás a luz a tus hijos con dolor. Siempre te hará falta un hombre, y él te dominará.”²² Con estas palabras, pasamos a ser el papel secundario, consideradas un sexo de segunda, incapaces de pensar por sí solas, débiles y sumisas como Eva, con la necesidad de que un hombre pudiera reivindicarnos por ese pecado original que hasta el siglo XXI pagamos día con día.

Mientras la sentencia para el hombre, fue darle el papel protagónico del comienzo de la familia, diciéndole: “Por haber escuchado a tu mujer y haber comido del árbol que Yo te había prohibido comer, maldita sea la tierra por tu causa. Con fatiga sacarás de ella el alimento por todos los días de tu vida... Con el sudor de tu frente comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Sepas que eres polvo y al polvo volverás.”²³ Así pues, empezó ya no un jardín, sino un mundo en el que habitan mortales como Adán y Eva invitados al pecado, al deseo y a la culpa ante la trasgresión (irónicamente) de la misma naturaleza.

Es así como la Iglesia Católica Apostólica y Romana marca la vida de un hombre y una mujer, para someter a un mundo universal del deseo, pero condenándolo de distintas formas para uno y otro. Nace una inequidad, una diferencia de género o simplemente el papel secundario de una mujer.

²¹ La Biblia. Génesis. Capítulo 3, versículo 6 Edit. Verbo Divino. Pp. 10

²² La Biblia. Génesis. Capítulo 3, versículo 16 Edit. Verbo Divino. Pp. 11

²³ La Biblia. Génesis. Capítulo 3, versículo 17 y 18 Edit. Verbo Divino. Pp. 12

*¿Entonces, agradezco a mamá
que me de en la madre
o que me vaya a toda madre?*

Concepto de género

Es importante comprender la acepción de género con relación al ser humano, ya que si bien es un término de reciente creación para concebir al mundo en dos visiones, su uso no es generalizado, así como su construcción varía de acuerdo a la comunidad, tradición, costumbres, legados y cultura; así pues, se apuntan algunas concepciones de esta palabra, según diversos autores de distinta especialización y formación, pero con la convergencia desde su área, que el género es una construcción simbólica y cultural, impuesta sobre las características biológicas de la diferencia sexual. Y es durante éste proceso cuando se le da el papel secundario a la mujer dentro de la película de su vida.

La palabra género surge en el medio anglosajón, gender es su traducción en inglés y solo tiene un significado que involucra a la clasificación relativa al sexo.²⁴ Es decir, en la primera acepción gender es la clasificación gramatical por la cual se agrupan y nombran a los seres vivos y las cosas inanimadas como masculinos, femeninos y neutros. En inglés el género es “natural”, pues responde al sexo de los seres vivos, mientras que los objetos son neutros. Por ejemplo, si decimos “It is a house”, “Es una casa”; en español es correcto utilizar el femenino, pero en inglés, “it” funciona de manera neutral que su traducción es “eso”.

Mientras que en las lenguas romances los sentidos son diversos; en el caso de género en castellano o genere en italiano, lo utilizan para clasificar distintos tipos, clases y especies de cosas o personas iguales entre sí.²⁵ Esto provoca una confusión, ya que no se sabe si se habla de una taxonomía, de una clasificación literaria, de una tela, de un artículo o mercancía objeto de comercio. Otro de los sentidos se encuentra en el género gramatical, donde los sustantivos, adjetivos, artículos o pronombres pueden ser femeninos o

²⁴ Véase en el “*Diccionario Inglés & Español*” de Edwin B. Williams. Editorial Bantam Books, 1998.

²⁵ Véase en el “*Manual de Gramática Castellana*” de Carlos González Peña. Editorial Patria, 1980.

masculinos según la connotación del sexo, o sólo los artículos y pronombres neutros. Sin embargo, ni los femeninos, ni los masculinos significan hembra o macho.²⁶

Como podemos ver, el concepto de género, tiene una aplicación confusa y en nuestra lengua su significado varía desde una especie o tipo, hasta una terminación gramatical, pero entonces ¿Cómo se estructura el género masculino y el género femenino?, ¿Sexo es igual a género? ¿Quién repartió las tareas de cada género? O será que ¿El género femenino llegó tarde a la repartición?. Pues bien, es bueno aclarar que la importancia del concepto es su aplicación, ya que es aquí donde designan las relaciones sociales entre los sexos. Sexo y género, no se deben admitir como sinónimos, son totalmente distintos; el primero se refiere a lo biológico²⁷ y el segundo es constituido y estructurado social, histórica y culturalmente. Es decir, las normas del género no siempre están claramente explícitas, frecuentemente se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos.

Un antecedente importante de éste concepto, basado en los elementos ya citados se encuentra en “El Segundo Sexo”²⁸ de Simone de Beauvoir, donde su tesis expone que las características consideradas como femeninas son adquiridas por las mujeres mediante un proceso social, en lugar de provenir naturalmente de su sexo. De esta manera coincidió con Sigmund Freud con la frase que “Una mujer no nace, sino se hace”.

Una de las teorías que mejor desentrañan esta maravillosa frase, se encuentra en el psicoanálisis, específicamente en la corriente freudiana. Dicho autor parte de la bisexualidad de los sujetos al nacer, sin embargo, durante sus primeros seis años de vida se estructura su personalidad, preferencia sexual y por ende, la diferencia entre hombre y mujer, en donde ésta última queda en segundo término, introyectado por una misma mujer: su madre, quién es la encargada (desde el inconsciente) de transmitir esa valoración de objeto y no de sujeto.

²⁶ Véase en el “Diccionario Inglés & Español” de Edwin B. Williams. Editorial Bantam Books, 1998.

²⁷ La mujer procrea y tiene vagina, y el hombre tiene pene.

²⁸ Simone de Beauvoir, “*El Segundo Sexo*”. Siglo Veinte, Buenos Aires. 1962

Dentro del proceso formativo de la personalidad intervienen tres elementos en cada estructura o instancia psíquica, que están relacionados unos con otros funcionalmente, al considerar la existencia de el Ello, el Yo y el Superyo.

Cada uno lucha por formar la personalidad de cada individuo y aunque entre sí se encuentran en conflicto constantemente, es imposible omitir alguno de los componentes básicos de la personalidad.

El Ello se puede considerar la parte más primitiva de la psique, el grupo de factores psicológicos heredados, presentes al nacer, incluidos los instintos; Sigmund lo llamó “La verdadera realidad psíquica”²⁹ porque representa el mundo interno de la experiencia subjetiva y no conoce la realidad objetiva.

Su función se rige conforme al *principio del placer*, de una manera que descargue toda esa tensión y el regreso del organismo a un óptimo y constante nivel bajo de energía. Las imágenes mentales que satisfacen los deseos configuran la única realidad que el ello conoce. Es decir, es la fuente de las pulsiones de energías libidinales, que deben encontrar su cauce.

Mientras el Yo está en constante contacto con el medio exterior. El Yo puede llegar a conocer y a aprender del mundo externo. Obedece al *principio de realidad* y opera por los procesos de pensamientos que por sí solos sirven a éste principio, el cual alternativamente, debe obedecerse si la persona quiere subsistir. Se podría decir que es un mediador entre el *ello* y el mundo exterior.

Se dice que el *Yo* es el ejecutivo de la personalidad, “Tiene la tarea de la auto conservación, y la cumple tomando hacia fuera noticia de los estímulos, almacenando experiencias sobre ellos (en la memoria), evitando estímulos hiperintensos (mediante la huida), enfrentando estímulos moderados (mediante la adaptación) y, por fin,

²⁹ Sigmund Freud. Obras Completas. “*Esquema del Psicoanálisis*”. Cap. I. Editorial Amorrortu. Pp. 143

aprendiendo a alterar el mundo exterior de una manera acorde a fines para su ventaja...”³⁰, aspira al placer, pero evita el displacer.

A lo largo de nuestra infancia, en parte somos formados por las creencias de lo bueno y malo según nuestros padres, la cultura y la herencia; es una especie de guía integrada de experiencias vividas por otros, permitidas y prohibidas, tal y como fueron adoptadas en los primeros años de vida se le denomina *Superyó*.

Antes de seguir con lo que Freud argumenta para el desarrollo de la personalidad, es necesario mencionar la importancia que le da a la libido en cada sujeto desde que nace, al comienzo de su desarrollo sólo son ganancia de placer y la mayoría de las veces halla su objeto en el cuerpo predominantemente auto erótico, es decir, muchas pulsiones sexuales se satisfacen en el cuerpo propio.

Posteriormente aparecen la síntesis de ellos; un primer estadio lleva por principio los componentes *orales*, donde aparece la primera zona erógena con una exigencia libidinosa: la boca, que por un lado satisface una necesidad de alimento y por otro la ganancia de placer.

El placer que añoramos de aquella *primer mamada*, esa sensación tan segura y placentera que se busca inconscientemente toda la vida, el seno materno.

La segunda fase es la *sádico-anal*, en éste periodo la satisfacción se encuentra en la zona anal, por medio del control esfínterial y la agresión. Así también, por primera vez el niño experimenta la ambivalencia, ya que por un lado siente un profundo placer al evacuar y por otro no quiere deshacerse de ese preciado regalo, pero sólo lo hará si es para la persona más querida: mamá.

Según el método particular usado por la madre para la enseñanza del control de esfínteres, el niño absorbe numerosos sentimientos de vergüenza, inferioridad, disgusto,

³⁰ Ibid. Pp. 144

etc., y de acuerdo con sus sentimientos acerca de la defecación, las consecuencias de su enseñanza pueden producir efectos de muy largo alcance sobre la formación de rasgos y valores específicos.³¹

La tercera fase es la denominada *fálica*, en la cual se marcan los sentimientos sexuales y los agresivos asociados con el funcionamiento de los órganos genitales, que ocupan el centro de ésta etapa del desarrollo de la personalidad. “Es digno de señalar que no desempeñan un papel aquí los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (falo).”³² Así pues, se parte de la universalidad del pene, los pequeños y pequeñas empiezan su investigación sexual y junto con ello los placeres de la masturbación y las fantasías infantiles.

Es en este momento comienza la separación de niño y niña, y aunque Freud no mencionó como tal un concepto de género, con ésta base se expone esa diferencia creada en todo el proceso del desarrollo infantil, en donde mamá y su cultura se encargará de formar un hombrecito o una mujercita.

Así como también se registra el *Complejo de Edipo*, el cual consiste en una atracción manifiesta hacia el progenitor del sexo opuesto y odio e incluso deseos de muerte dirigidos contra el padre del mismo sexo. El desarrollo y desenlace del complejo de Edipo tanto en la niña como en el niño son distintos; inicialmente ambos sexos aman a la madre, ya que es la única que satisface sus necesidades, sin embargo, experimentan cierto resentimiento hacia el padre por ser el rival ante el cariño materno. En ésta ardua lucha por el amor de la madre, se gesta la rivalidad edípica, y a su vez, el complejo de castración.³³

El punto importante de esta etapa, se encuentra en que el niño por primera vez en su vida, se encuentra con la diferencia anatómica de los sexos y con la experiencia de la

³¹ Ibid. Cap. III. “*El desarrollo de la función sexual*”.

³² Ibid. Pp. 152

³³ Dolto Françoise. *Psicoanálisis y Pediatría. “Complejo de Edipo”*. Edit. Siglo XXI.

castración³⁴, se dará cuenta de que el mundo lo integran hombres y mujeres. Así mismo, “... aceptar que su pene de niño jamás le permitirá concretar sus deseos sexuales dirigidos a la madre... admitir con dolor que los límites del cuerpo son más *estrechos* que los *límites* del deseo”.³⁵

En el caso del varón no es tan complicado, él no cambia su inicial objeto de amor, pero el resentimiento persiste hacia el padre, y aunque de cierta forma se identifica con él físicamente, esto también le impone al niño un temor de ser despojado de sus órganos genitales, fuente de sus sentimientos prohibidos.

Según Freud, este proceso se da en cuatro tiempos. En el primero piensa que *todo mundo tiene pene*³⁶, en el segundo tiempo *el pene está amenazado*, “Es el tiempo de las amenazas verbales que apuntan a prohibir al niño sus prácticas auto eróticas y a obligarlo a renunciar a sus fantasmas incestuosos”³⁷. Estas advertencias y amenazas en funcionamiento de los tocamientos del pene originan al superyó, y por lo tanto pesan en el deseo incestuoso de su objeto de amor: la madre.

El tercer tiempo: *hay seres sin pene, la amenaza, entonces, es real*, en ésta etapa el niño se da cuenta que la niña no tiene pene, dada su extrema valoración por su órgano genital, no puede creer ni aceptar que otra personita igual a él no lo tenga, así que prefiere pensar que algún día le crecerá.

El cuarto tiempo: *la madre también está castrada; emergencia de la angustia*, con la creencia del momento anterior, el niño puede asegurar que su mamá sí tiene pene, sin embargo, al concluir que las mujeres pueden parir, ésta idea se desvanecerá, y “... ese es

³⁴ En el psicoanálisis, el concepto de “castración” no responde a la acepción corriente de la mutilación de órganos sexuales masculinos, sino que designa una experiencia psíquica compleja, vivida inconscientemente por el niño a los cinco años aproximadamente, y que es decisiva para la asunción de su futura identidad sexual. Nasio David Juan. Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis. “*El Concepto de Castración*”. Edit. Gedisa. Pp. 15

³⁵ Dolto Françoise Op. cit. Pp. 15

³⁶ Por el momento se utilizará el concepto pene, como órgano sexual masculino solamente

³⁷ Nasio David. Op. cit. Pp. 17

el momento en el cual surgirá realmente la angustia de castración.”³⁸ Al relacionar las amenazas verbales con los descubrimientos visuales, la angustia inconsciente se hace presente.

Por último: *fin del complejo de castración y fin del complejo de Edipo*, aquí el niño decide salvar su pene y renunciar al deseo incestuoso por su madre y con “.. el reconocimiento de la ley paterna finaliza la fase de amor edípico y se hace posible la afirmación de la identidad masculina”³⁹, así pues, con ésta renuncia termina el complejo de Edipo y el complejo de castración en el niño.

En cambio para la niña es diferente éste proceso, en un principio hay una similitud en ambos casos para la construcción del Complejo de Edipo. Estas son la creencia de la universalidad del pene y el único objeto de amor que les interesa: la madre. Sin embargo es necesario mencionar que el suceso más importante en el complejo de castración, es cuando el niño se separa de su madre al percibirla castrada.

Antes de mencionar los cuatro tiempos en la niña, es necesario exponer dos diferencias entre la castración femenina y masculina. Mientras el niño termina su complejo de castración con el sacrificio del amor a su madre, la mujer abre la vía del amor del padre. El Edipo en la niña se inicia con la castración pero no se termina con ésta. Es que en la mujer la separación de la madre se siente como una segunda separación importante. “El sentimiento amoroso de la niña por su madre –desde el comienzo de la vida- será interrumpido con la pérdida del seno materno.

Según Freud la mujer no se consuela jamás de semejante separación y por consiguiente llevará en sí la huella del resentimiento por haber sido dejada en la insatisfacción”⁴⁰. Entonces en la castración resurge éste odio por haberla hecho mujer e incompleta, manifestado con un comportamiento hostil y rencoroso hacia su progenitora, con esto pondrá fin al complejo de castración, pero el comienzo del Edipo.

³⁸ Ibid. Pp. 19

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid. Pp. 21

En la fémina, el primer tiempo se caracteriza igual al del varón, *todo el mundo tiene pene (el clítoris es un pene)*, ella no se ha percatado de su vagina, y está feliz porque ambos tienen el atributo del pene.

El segundo tiempo: *el clítoris es demasiado pequeño para ser un pene: “Yo fui castrada”*, al ver el pene en otro niño, la niña inmediatamente se da cuenta de que ya fue castrada y surge la envidia al falo⁴¹ y solo quiere tener eso de lo que fue privada.

En el tercer tiempo: *la madre también está castrada; resurgimiento del odio hacia la madre*, una vez que se asume como castrada, se da cuenta que también las demás mujeres padecen de esa falta y mamá también, es aquí cuando “... la madre es despreciada por la niña por no haber podido transmitirle los atributos fálicos y, más adelante, por no haber podido enseñarle a valorar su verdadero cuerpo de mujer”⁴², el odio resurge por segunda vez, la hizo incompleta y la obliga a cambiar su objeto de amor hacia al padre.

En el tiempo final se proponen *tres salidas al complejo de castración y el inicio del complejo edípico*. La primera orientación se dirige a la negación del pene, su desventaja la hace desconectarse de su clítoris, de toda sexualidad y por lo tanto no entraña una envidia al órgano masculino.

En la segunda se encuentra la esperanza de ser igual a los hombres con la dotación de un pene y deniega rotundamente de su condición castrada. “El fantasma de ser un hombre a pesar de todo constituye el objeto de su vida”⁴³. Sin embargo, este “ <<complejo de masculinidad>> de la mujer puede terminar en una elección de objeto homosexual manifiesta.”⁴⁴

La siguiente reacción y considerada “normal” para Freud, se detectan tres cambios importantes, basados en el reconocimiento definitivo de la castración; el trono de la

⁴¹ Más adelante se definirá el concepto de falo, que es distinto al pene.

⁴² Nasio David Op. cit. Pp. 23

⁴³ Ibid. Pp. 24

⁴⁴ Freud Sigmund. “*Sobre la Sexualidad Femenina*”. Op cit. Pp. 231

madre se lo otorga al padre, “Hay, por lo tanto, un cambio de objeto de amor. Es el padre a quien se dirigen ahora los sentimientos tiernos de la niña. Así se inicia el Complejo de Edipo femenino que persistirá a lo largo de toda la vida de la mujer”⁴⁵; cambia la zona erógena, el clítoris por la vagina, es decir, se desplaza la libido en el cuerpo de la niña en el trayecto de la infancia hacia la adolescencia, entonces, “... el deseo del pene significa gozar de un pene en el coito, y la ‘vagina’ es reconocida ya entonces como albergue del pene y viene a heredar al seno materno”⁴⁶ y por último, el cambio del objeto deseado, al ceder el pene el lugar a un hijo, es decir, el deseo de tener en el cuerpo ese pene, traducido en parir un hijo: ser madre.

Así pues, la feminidad es una constante transformación por varios intercambios y vicisitudes dentro de su desarrollo, pero con la peculiar característica de encontrar la mejor igualdad al pene. Pero por qué el pene, ¿qué pasa con éste órgano masculino que todos quieren tener uno? Y ¿cómo es que se vuelve el protagonista en la decisión de lo femenino y lo masculino?, pues de primera instancia ya sabemos que desde el psicoanálisis, es mamá quién crea una mujer y un hombre, ya que ella conduce a su separación del niño (a), pero en éste momento por qué no gesta también la valoración como sujeto tanto de un pene como de una vagina.

Pues bien, es necesario aclarar que pene no es igual a *falo*, que éste último es en sí lo que siempre se está buscando obtener, pero por el valor simbólico que se le otorga: el poder.

Este concepto es muy importante dentro del desarrollo de la personalidad de cada sujeto, ya que es el valor construido y depositado en el órgano anatómico masculino, por lo cual la teoría freudiana hace la diferencia entre pene y falo, siendo éste último preponderante para ambos sexos.

⁴⁵ Nasio David. Op. cit. Pp. 25

⁴⁶ Ibid. Pp. 25

Una vez mencionado el complejo de castración, se puede apreciar que el pene no es el centro de ésta etapa, sino su representación: el falo, un atributo psíquico, ya sea de una forma simbólica o imaginaria.

El falo imaginario, “... es la representación psíquica inconsciente que resulta de tres factores: anatómico, libidinal y fantasmático.”⁴⁷ Por un lado, la forma del órgano tan evidente y externa, el gran amor que el niño le deposita y el temor de perderlo.

El falo simbólico, o bien, la figura simbólica del falo imaginario, es el “... valor de *objeto separable* del cuerpo, desmontable e *intercambiable* con otros objetos.”⁴⁸ Se le puede llamar falo imaginario, a todos los objetos a los cuales el niño se dirige cuando es obligado a renunciar al deseo incestuoso con su madre. Así mismo, se puede ver en la tercera salida del complejo de castración en la niña, cuando reemplaza el deseo del pene por el deseo de procrear, es decir, simbólicamente el falo imaginario se sustituye por el deseo de tener un niño.

Todos estos objetos intercambiables, cualquiera que sea, son sexualmente equivalentes y competen a ese proceso de castración, o bien, te recuerdan los límites con la madre, por lo tanto, todo deseo es sexual y aluden a la renuncia del deseo incestuoso. Esto nos hace seres insatisfechos, en falta y en busca del falo.

Al tomar en cuenta al falo como representante de la castración, en la mujer deja una huella de ausencia, ya que al no tener un órgano representativo, tampoco tiene ningún significado más que el de falta, aunque es preciso apuntar que ésta última la tiene ambos sexos, ya que el hombre al contar con el órgano anatómico cree tener el falo.

Esta falta se puede observar en la búsqueda permanente de la perfección, de la obstinación de querer obtener algo que sustituya y opture esa falta. O bien, “... el deseo de ser el falo para el otro; es decir, el deseo de ser lo que el otro desea [...] el deseo de

⁴⁷ Ibid. El Concepto de falo. Pp. 46

⁴⁸ Ibid.

querer ser el falo para la madre, ser aquello que viene a completar a la madre...’⁴⁹, este deseo es regularmente representado por medio de objetos simbólicos que se les atribuye ese poder. Por ejemplo, la inteligencia, la riqueza económica, el éxito laboral, la belleza física, en fin, toda una serie de anhelos que responden a un reconocimiento simbólico de poder-poder.

Así pues, desde el psicoanálisis, el falo y su culto siempre está en relación con un significado simbólico, del orden del lenguaje, que sistematiza la sexualidad y el deseo, de lo femenino y lo masculino. Con esto, se demuestra la teoría de Freud al decir que todos somos bisexuales y estamos bajo el significante de lo fálico y la castración, que todo deseo es un deseo sexual y por lo tanto, que una mujer u hombre no nace, sino se hacen.

Se puede llegar a especular que el fondo del concepto de género es la búsqueda del poder, o al menos de ahí parte. Así también lo concibe Joan W. Scott, en donde construye su concepto en dos partes: “... el género es un elemento constituido de las relaciones sociales basadas en la diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.”⁵⁰

El género inmerso en las organizaciones de las relaciones sociales, siempre responderá a los cambios en la simbolización de poder, mientras en la base de las diferencias observadas entre los sexos, la autora distingue cuatro puntos relacionados entre sí: primero, símbolos culturales disponibles que inconscientemente dirigen a una conducta determinada, pero a la vez tiene varias interpretaciones frecuentemente opuestas, un ejemplo sencillo es el de la misma religión católica, condena ciertas actitudes y al mismo tiempo festeja otras en el sexo opuesto, es decir, promueve una doble moral.

⁴⁹ Orvañanos María Teresa. “Cuadernos de Formación Docente. Freud: La mujer y el falo”. Núm 29 -30. Pp. 90

⁵⁰ Lamas Marta *Compiladora*. “El Género. La Construcción cultural de la diferencia sexual”l. Joan W. Scott. *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. Primera Edición 1996-2003. Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México D, F. 2003. Pp. 289

En el segundo término se encuentran las normas que rigen una sociedad con el intento de limitar, reprimir y contener las posibilidades fuera de lo establecido, como ejemplo están todas las instituciones educativas, religiosas, científicas, legales y políticas que afirman el “deber ser” de un hombre y una mujer, sin contar con las situaciones alternas ó particulares se condena igual, como si fuera el producto del consenso social.

La tercera se refiere a terminar con la cerrazón, inducir una investigación incluyente a las nociones políticas, históricas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales que permitan descubrir dualidad del género; y finalmente la identidad subjetiva, si bien es cierto que reconoce la escuela del psicoanálisis en cuanto a la identidad de género y la castración, se inclina más por el sentido de los historiadores para llegar a esa misma identidad de género, en la cual interviene las organizaciones sociales y las representaciones culturales históricamente específicamente, para así llegar a su gestación.

Como primera parte de su concepto Scott trató de especificar la importancia en las relaciones institucionales y sociales, mientras en su segunda propuesta, expone “... el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.”⁵¹ Es decir, existe una diferenciación en cuanto a los significados del concepto, en donde la diferencia sexual es una de las principales características para darle el simbolismo, según las relaciones sociales y su interacción.

Expone unos ejemplos en cuanto a la política y el poder, perteneciente al gobierno y a la nación-estado, posiblemente por ser un campo inexplorado, por no considerarse un hecho real dentro de la política y porque dentro de la historia política, ha sido una plataforma de lucha para el reconocimiento de las mujeres y el género.

Un ejemplo es en cuanto al divorcio y la democracia, en donde menciona la oportunidad de la mujer de rebelarse contra la autoridad marital, o como en la democracia política, se permite a los débiles levantarse contra el poder establecido, que de alguna manera atenta contra el poder del estado, ya que por medio del sometimiento de las mujeres, de normas

⁵¹ Ibid. Pp. 292

maritales y deberes conyugales se excluye a gran parte de la sociedad (mujeres y niños), como voz del mismo pueblo que altere las costumbres establecidas.

Esta oportunidad existe actualmente, como también la explícita oposición entre hombre y mujer totalmente construida, y en donde se encuentra la pregunta de dónde surge la gestación de dicha diferencia, qué está en juego y cuál es el análisis de las justificaciones ante estas posturas, para así poder reconstruir el concepto y la comprensión del género.

Ahora bien, si los papeles sexuales son construcciones culturales, ¿por qué las mujeres están casi siempre excluidas del poder público y relegadas al ámbito doméstico?, y si los papeles sexuales son determinados biológicamente, ¿qué pasaría si se modificaran?, y entonces ¿por qué la diferencia sexual lleva implícito la desigualdad social?. Esta diferencia, igual a desigualdad es la que ha dejado al sujeto femenino desvalorizado, en segundo término y en el papel secundario de su misma película, ya que al entrar a la culturización de una sociedad, se tiene que adoptar su concepción de lo femenino y lo masculino para una convivencia lo más sana posible.

Si partimos de que la cultura designa las actividades a ambos sexos, es necesario exponer las diferencias reales que esto implica y como se adoptan por su mismo círculo social para dividir al mundo en lo masculino y femenino.

Para llegar a la diferencia entre lo sexual y el género, se necesita saber ¿qué es ser hombre? y ¿qué es ser mujer? desde la cultura, ya que si bien es cierto que la diferencia radica en los órganos genitales, se parte de que somos totalmente iguales desde que nacemos.

Entonces, veamos algunas de las características de ésta construcción cultural, que hoy día se le conoce como: diferencia de género, en donde la mujer y el hombre son objetos de cultura, sin ser valorados como sujetos, donde uno y otro son totalmente iguales y valen lo mismo... son sujetos...

*El ser hombre también es un papel difícil... si el mexicano
generalmente cree tener muchos “güevos”, ya sea desde
lo simbólico o lo imaginario, porque esa necesidad de evidenciar su
debilidad y miedo al reconocer a un sujeto femenino...
En verdad es un “cabrón” ...*

La representación cultural de lo masculino

Hombre significa: ser humano del sexo masculino.⁵² El decir sexo masculino, implica la anatomía sexual del hombre que comprende básicamente: el pene, el escroto, los testículos, la próstata y los órganos auxiliares entre otros.⁵³ Los órganos sexuales del varón son más visibles y accesibles que los de la mujer, a diferencia del clítoris y la vagina, el pene es un órgano anatómico que participa directamente en la micción y como ya se había nombrado, el valor simbólico que se le da al pene, hace que el hombre no repare en autovaloración y protección, al mismo tiempo que la angustia de perder su pene lo invade.

La repartición de actividades por la estructura de un hombre, se dirigió a lo cultural, por ser éste, musculoso, más grande, con más fuerza y con una represión más fuerte para expresar sentimientos, mientras que la fémina se le designa lo natural, ya que ella pare hijos, es maternal, es más delicada, no tiene tanta fuerza, es más pequeña y no repara en mostrar sus sentimientos.⁵⁴ Estas características son divididas por la diferencia biológica, sin embargo es construida culturalmente, así que es importante mencionar la diferencia entre género y sexo. Para comprobar que no hay características y comportamientos exclusivos de un sexo, ambos comparten rasgos y conductas humanas. Y que una no es superior a la otra.

⁵² Véase en el “Diccionario de la Lengua Española”. Edit. Espasa e Plus, 2000.

⁵³ Véase. Masters, Williams H. “La sexualidad humana”. Editorial Grijalbo. España 1987.

⁵⁴ La asimetría entre hombres y mujeres no significa lo mismo en todos los lugares. Varía de cultura en cultura. La constante se encuentra en lo considerado masculino y lo femenino.

El sexo se refiere a lo biológico y el género a la asignación de lo femenino y lo masculino, es decir, la interpretación social de lo biológico; esto es lo que hace femenina a una hembra y masculino a un macho. Sin embargo, es importante mencionar qué pasaría si la anatomía no corresponde con el género asignado, éstas variantes son aceptadas y rechazadas según la cultura, pero esta situación abre la posibilidad de cuatro el número de géneros posibles: mujer, varón, “mujer/masculina y varón/femenino”;⁵⁵ considerados éstos dos últimos como deformaciones del género.

Con el paso del tiempo la cultura construye socialmente las características, normas y ambiciones que forman el ideal de lo masculino; un ideal del deber ser, presente en cada hombre como una exigencia real que se debe cumplir para llegar a ser reconocido.

La valoración regularmente tiende a los logros laborales, económicos o públicos, y si bien hay una participación en el hogar como amo y señor de la casa, el peso de la formación de las hijas e hijos recae en la mujer, aunque ésta no sea la única responsable.

Ese anhelo de llegar a obtener el “poder, éxito y riqueza”⁵⁶ lo lleva a reprimir sus emociones y exagerar su capacidad física e intelectual, siempre duro y dominante ante el sexo femenino; y aunque en la actualidad existe un intento de equidad en las labores domésticas y una apertura en el campo laboral, ésta dominación y sometimiento de las mujeres sigue inconscientemente reproduciéndose.

Al regimos por los vestigios del sistema de patriarcado, con características del antagonismo genérico, la opresión de las mujeres, el dominio de los hombres y de sus intereses, la lucha de las mujeres por ocupar espacios que no les corresponden de acuerdo a su destino genérico, y “El fenómeno cultural del machismo basado tanto en el poder masculino patriarcal, como en la interiorización y en la discriminación de las mujeres producto de su opresión, y en la exaltación de la virilidad opresora y de la feminidad opresiva, constituidos en deberes e identidades compulsivos e ineludibles para hombres y

⁵⁵ Lamas Marta. Op. cit. Pp. 111

⁵⁶ Freud Sigmund. “*Malestar en la cultura*” Op. cit. Pp. 65

mujeres”⁵⁷, ha contribuido a la cultura para estipular lo particular de lo masculino, y en éste sentido se ha conservado inconscientemente en el hombre, el ser el patriarca de su casa y por lo tanto, todos los que vivan en ella de deben de someter a su interés y mandado.

Sin embargo, éste sistema no somete solamente a las mujeres, ya que por ejercer un poder, un valor ya sea simbólico o real, tiene la posibilidad de someter a todo ser humano, por lo que se podría decir que cualquier institución y sus normas, también son patriarcas, incluso, hasta las mujeres llegan a hacer uso del poder patriarcal con otras mujeres u hombres, aunque con esto no se llegue a un matriarcado.

Así, dentro de las atribuciones al comportamiento masculino, encontramos el legado del poder patriarcal, el primogénito varón, se convierte en el falo de su madre y el orgullo del padre por haber engendrado un hombre, sin contar que éste se hará conforme a su formación infantil.

Ya nacido el sujeto, se hará acreedor de las responsabilidades de sus padres, así como de sus frustraciones, es decir, el hijo varón deberá ser como el padre, prepararse para un día llegar a ocupar su lugar dentro del núcleo familiar y después crear su propia familia.

Esto integra ser trabajador, ya sea que estudie o tenga algún oficio, ya que en el sujeto masculino se le acepta las dos cosas, aunque la esperanza está en que estudie una carrera, aunque esto no garantice estabilidad económica como se pretende; deben “conocer, divertirse” antes de casarse, esto se refiere exclusivamente a las experiencias sexuales con diversas mujeres, aunque para el matrimonio debe escoger a la novia casta y pura; reprobando las experiencias genitales fuera del matrimonio y con más razón si son parte de su familia, como sus hermanas. Éste es un ejemplo común y que demuestra la doble moral en cuanto a la libertad sexual, donde existe una moral para hombres y otra para mujeres.

⁵⁷ Lagarde Marcela. “*Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*”. Editado por la UNAM. México 2003. Pp. 91

A pesar de que en la actualidad existe una apertura informativa y práctica, la condena ante el apetito sexual fuera del matrimonio es la misma que hace unas décadas; el punto anterior es el ser “macho”, “hombre”; autoritario y fuerte en el sentido de demostrar actitudes despectivas hacia la mujer y de segundo término, así como nunca demostrar sus sentimientos, ya que esto le puede restar autoridad, respeto y virilidad, así como denotar debilidad, lo cual no se permite en el rol “machín”.

Así pues, en todas las sociedades de alguna forma u otra, su rol ha sido el mismo a lo largo de la historia. Considerada siempre la mujer como objeto, incapaz de llegar a tener las capacidades de un hombre y tratándola como de segunda, siendo que es ella la que le dio la vida.

México es el conjunto de mestizaje por excelencia, de esta mezcla existe un patrón de comportamiento común de los hombres que deriva de la cultura española y para comprender la representación cultural de lo mexicano masculino, se necesita recordar algunos antecedentes de la estructura social indígena, donde la idea del cacicazgo en torno al más viejo y sabio sacerdote, giran todas las actividades sociales, y también con la del español que no tiene compromiso con la familia.

Dentro de la familia mexicana, existe una estructura triangular de padre, madre e hijos (as), en donde la madre es la principal para la formación de los hijos, de crear al hombre social cultural, pero a la vez, ésta, está sometida a la reproducción de la sobre valoración del hombre, aunque su discurso sea lo opuesto o simplemente más tarde se queje.

El hijo varón crece y busca a una mujer que se asemeje a su madre, por considerarla pura y casta como la novia-esposa que desea, sin embargo, también ve en ella a una futura sumisa en su casa, ya que él ve en el padre, autoritarismo, poder, respeto y subordinación por parte de su madre ante él, restringiéndola y controlándola por medio psicológico, fuerza física o económicamente. Este último aspecto es muy característico en el hombre

mexicano, una vez adquirido un ingreso económico, se cree con el derecho de ejercer mandato sobre su mujer en calidad de objeto.

Al convertirse en esposa y madre, se vuelve desexualizada, ya que el hombre no ve en ella una compañera sexual, pues regularmente no le importa la sexualidad de su pareja y por ende que sea satisfactoria, el deseo y placer no es para la mujer y menos casada, mientras el varón ejerza esa libertad, se conforma con que la madre de sus hijos sepa cocinar, lavar, planchar, cuide a los hijos y se entregue al hogar como su madre lo hizo con él.

Esta conducta ambivalente, también se ve reflejada en los tecnicismos mexicanos. ¿Quién es la madre...? ¿será la chingada?... pues sí, en gran parte de Latinoamérica, que por un lado inconscientemente se refiere al deseo reprimido de tener relaciones con su madre “¡Chinga tu madre!”, así como la representación simple de la madre y todo lo que simbólicamente implica. “La Chingada es una de las representaciones mexicanas de la Maternidad, como la de la Llorona o la “sufrida madre mexicana”⁵⁸ que festejamos el diez de mayo. Esta Chingada es la madre que ha sufrido, real o metafóricamente, la terrible acción que le da el nombre al verbo: chingar.

Esta frase también muestra la acepción ante la mujer madre, para humillarla y a quién se le dice cualquiera de sus variantes es para “chingarlo”, ya que regularmente el hombre es el que arremete con esta frase, mientras la frase “Yo soy tu padre”⁵⁹, es para referirse e imponer superioridad, misma que da el hombre ya que éste cree tener el falo, el poder.

Dichas frases como la de no “los hombres no se rajan”, reflejan el ideal de la hombría y su afán por salvaguardarse de los acontecimientos externos y hasta sus propios deseos, por no defraudar a su género y alcanzar ese ideal.

⁵⁸ Paz Octavio. “*El laberinto de la soledad*”. Edit. Fondo de Cultura Económica. México 1987. Pp. 68

⁵⁹ Ibid. Pp. 72

A estas características que se han nombrado, en su conjunto se le podría denominar como “macho”, término que se comenzó a utilizar en México después de la lucha revolucionaria, entiéndase “ ‘machismo’ para señalar no a todos los combatientes, sino a los hombres entre los hombres, a los que hacen de su autodestrucción un espectáculo, se irritan ante la posición de la muerte, retan a mentadas y carcajadas a la artillería enemiga...”,⁶⁰ con la intención de sentirse valientes y hasta omnipotentes ante el miedo latente a la muerte.

Por lo tanto, esta dualidad coloca a las mujeres en una situación de inferioridad y es mantenido principalmente por los estereotipos culturales de género. Los estereotipos son: ideas, prejuicios, creencias y opiniones preconcebidas, impuestas por el medio social y la cultura que se aplican en forma general a todas las personas pertenecientes a la categoría, desestimando las cualidades individuales y más bien supeditándolas a ese modelo, como sucede en el caso femenino y masculino.

Los estereotipos, a fuerza de repetirse, imprimen a sí mismos tal fuerza que llegan a considerarse como propios. Uno de los más comunes para el hombre es el de proveer y proteger, y lo deja en el dominio del ámbito público.

Los estereotipos sexuales son fuertes obstáculos para el logro de una consideración equitativa como sujeto y dignidad para las mujeres, igual que la que se concede a los hombres en todos los aspectos de la vida social, como la familia, el trabajo, la política, el arte, la ciencia, la tecnología, etc, e impide mantener relaciones más armoniosas entre hombres y mujeres, por lo tanto, limitan la contribución plena de ambos, al mismo desarrollo de la sociedad.

⁶⁰ Monsiváis Carlos. “*Escenas del pudor y liviandad*”. Edit. Grijalbo. México 1989. Pp. 103

*Sí ser mujer es un hecho creado, sociocultural e histórico en busca del poder, y no estamos en igualdad de condiciones, explotemos nuestra feminidad y no desvirtuemos la verdadera convicción de equidad con absurdas y malas parodias de lo masculino...
Ahora en nosotras está el crear...*

La representación cultural de lo femenino

Al llamar sexo femenino, se habla anatómicamente de una vagina, vulva, himen, útero, trompas de falopio, ovarios y mamas, como características físicas de una mujer y no precisamente de un sujeto femenino.

La capacidad biológica de las mujeres para la maternidad marca sin duda una gran diferencia entre los hombres y éstas, pero sólo por la experiencia física del embarazo, parto y amamantamiento han sido consideradas seres de segunda, sujetas al padre o al marido, hasta mediados de éste siglo, sin posibilidad de estudiar, votar y tener puestos públicos.

Es importante destacar que las implicaciones del aspecto biológico de la maternidad no son las que han puesto los obstáculos al desempeño social de las féminas; ha sido y son, las creencias culturales de la esencia de lo considerado como femenino o sobre el destino natural de la mujer que se basa en ser madre y cuidar a su hijos, por lo tanto, responsable de todo trabajo familiar.

El problema de asociar a las mujeres con lo natural es que cuando una de ellas no quiere ser madre ni ocuparse de la casa, es decir, salirse del rol que se le ha asignado, es tachada de antinatural y condenada de “mala mujer” por no cumplir con su deber ser.

Desde la consolidación del sexo masculino como sujeto universal, eje de toda experiencia, se ha definido al sexo femenino como subordinado o complementario. Esta definición netamente cultural está tan arraigada, que es más fácil que una madre se libre

de amamantar, que conseguir que un esposo se encargue de las labores domésticas, y si en la actualidad se pueden ver casos, no es por convicción o equidad, es por deslindarse del trabajo y otorgarle a la mujer una doble jornada, tanto en lo laboral como en el hogar, sin perder el sometimiento ante el “hombre de la casa”.

“El uso equivocado del concepto naturaleza encubre una visión biologista de las cuestiones sociales”.⁶¹ En el momento en que se afirma que la mujer por naturaleza tiene mayor inclinación por lo hijos o lo doméstico, se olvida que si en verdad esa dedicación fuera un derivado de la naturaleza, la manifestarían todas las mujeres, de todas las épocas y partes del mundo.

Existen cuatro profundas experiencias de la mujer que los hombres no intervienen, como es la menstruación, embarazo, parto y lactancia. Tal vez, estas características hacen a la mujer un poco más sensible en cuanto a la educación y ternura, a la preocupación por los demás, desinterés hacia lo abstracto, tendencia a menospreciarse a sí misma y sentimientos de inferioridad; pero esto no quiere decir que todas las tengan, o bien, que sea exclusivo de las mujeres. Por ejemplo, un hombre le encantará estar al pendiente de sus hijos e involucrarse en su crianza, sin embargo solo el seno materno podrá proveer de leche al niño.

Así pues, de la evidencia histórica y el estudio de las civilizaciones parece desprenderse que, aunque la biología de la mujer y sus experiencias biológicas exclusivas proporcionan una orientación fundamental para gran parte de la vida, la mayor parte de lo que nosotros llamamos, o lo que los demás llaman, feminidad, es producto de costumbres sociales y distintas circunstancias del vivir y convivir. Características adquiridas y a veces asumidas sin saber exactamente su función y el porqué de seguirlas.

Actualmente la sociología analiza, critica y apunta a la necesidad de superar la rígida dicotomía de papeles que por el género se ha ido conformando a lo largo de la historia. El

⁶¹ Amorós Celia. *“Feminismo: igualdad y diferencia”*. Colección de Libros del PUEG-UNAM. México 1994. Pp. 99

esfuerzo de las mujeres por adentrarse en el ámbito público es lo que ha marcado la diferencia de las últimas décadas, y de alguna manera las situaciones como: abuso sexual y físico, un acceso diferenciado a la comida y a la vida sexual, enclaustramiento femenino o simplemente la limitación del desarrollo intelectual y oportunidades en puestos públicos; poco a poco han disminuido.

A pesar de que la mujer ha sido menospreciada por el hombre, desde el momento en que ella comenzó a ganar terreno en el ámbito público, se generó una inestabilidad en el orden social, ya que el hombre nunca imaginó que la fémina tuviera la oportunidad de competir con él en el plano intelectual, lo que le generó pánico y dolor al sexo masculino.

Así que el comportamiento de la mujer, poco a poco comenzó a transformarse, y de ser una persona completamente sensible y atendida a las decisiones del varón, pasó a ser dueña de sus actos, generadora de bienes y beneficios económicos por grandes empresas, dando paso a la actividad laboral y competitividad profesional ante cualquier hombre.

Si bien se reconoce un gran avance, es necesario exponer que ni las luchas, ni las leyes antidiscriminatorias, ni los espacios públicos y ni las manifestaciones han conseguido una auténtica equidad entre sexos. A nivel mundial, y a pesar de las diferencias económicas del primer y tercer mundo, la situación de las mujeres continua siendo desfavorable.

En cualquier parte del mundo, la responsabilidad de los hijos y su educación recae sobre la mujer, y en muchos casos la preocupación del sustento. Así pues, la mujer lucha constantemente por un reconocimiento como sujeto en el mundo, en su país, en su estado, en su casa, en su familia y principalmente, en intentar asumirse como tal.

La evolución de los roles sociales ha cambiado, y con esto la oportunidad de las mujeres de sobresalir en ámbitos impensables, como la política, la economía, el deporte etc., y con esto la posibilidad de competir equitativamente con un hombre, sin embargo, la desvalorización de género está introyectado en nuestro inconsciente, por lo tanto se

reproduce y se asume el valor de objeto y no de sujeto, ya que esto último cuesta muy caro en una fémina.

El caso de las mexicanas, se distingue por ser el encuentro de dos culturas, la indígena de extraordinaria riqueza, y la española. Con un mestizaje aún en proceso, insuficientemente integrado por el país, soportan las desigualdades económicas, sociales, políticas y culturales.⁶² Para ésta gestación de lo femenino según los mexicanos, la Iglesia Católica ha intervenido demasiado para estipular los valores que se deben seguir, como producto del deber ser de lo femenino o masculino. Antes que una ayuda, la Iglesia ha obstaculizado el reconocimiento y valorización de la mujer, sin embargo, se ha logrado poco a poco de principios de siglo a la fecha.

El mundo femenino de 1900, era un círculo en el que no podía faltar la suavidad, la dulzura, la maternidad y junto con ésta la atención de los niños y el esposo, la cocina y el trabajo doméstico.

Lo que se esperaba, era que la mujer llenara sus expectativas de vida con el hogar, el marido y los hijos, aunque al mismo tiempo, por las exigencias de su entorno y su época, la mujer de la Revolución Mexicana, resultaba un complejo artístico de cualidades. Valiente y temeraria, se encontraba junto a su hombre hasta la muerte si era necesario, pero siempre bajo sus órdenes y deseos. Suave y femenina con los hijos, pero determinante e irrefutable.

Definitivamente, no se puede negar que la mujer de 1900 era sierva, dependiente y tratada como inferior y secundaria, al grado de creer que en realidad lo era. La relación predominante era la de sometimiento y dominación. A pesar de que la mujer era la esencia misma de la familia, su papel era secundario ante el hombre.

⁶² UNICEF. “*Mujeres Latinoamericanas*”. Edit. Instituto de la mujer: Ministerio de Asuntos Sociales. Chile 1995. Pp. 8

Cuando una mujer no podía cumplir con éstos requisitos y quedaba soltera, era considerada como inservible “salió mala la muchacha”; por ello, muchas mujeres preferían un matrimonio sin amor y lo veían como el menor de sus males. De igual forma, la mujer debía permanecer virgen hasta el matrimonio; debía salir de la casa de sus padres, entrar al lecho del padre-esposo y aceptar que él se hiciera cargo de la familia, con esto sin duda, se demuestra la autoridad suprema del varón.

Así pues, los maridos estaban encargados de la educación sexual de sus mujeres, sin embargo, no siempre obtenían suficiente información para ser buen maestro y por lo tanto, el sexo muchas veces resultaba poco estimulante; aunque eso no importaba, pues las mujeres, “... no tenían el derecho legal de rechazar la sexualidad de sus cónyuges; de hecho, las legislaturas estatales comenzaron a castigar la violación marital sólo hasta 1970”.⁶³

Otro aspecto importante es la planificación familiar y el control de fertilidad, los cuales eran temas inabordables, la abstinencia era el único método de control de natalidad, mientras el aborto, aparte de ser muy riesgoso era considerado inmoral. Refrendándose como hasta ahora la doble moral que un mismo acto, justifica a uno y condena al otro, según el sexo.

La conformación del modelo mexicano de la familia, justificó la ubicación de la mujer al ambiente privado del hogar, y siendo hombre, responsable de la vida pública. La dependencia de la mujer hacia el hombre (en cuanto al poder de éste sobre la vida pública se refiere) ha generado los estereotipos de belleza, seducción y dulzura por parte de la mujer hacia el hombre.

A favor de éstos estereotipos, se ha desarrollado la gran industria de la moda y los cosméticos para que la mujer se ajuste más al modelo “femenino” y pueda de manera sutil, influir en el hombre, haciéndose ella misma un objeto deseable, atractivo y hermoso.

⁶³ UNICEF. Ibid. Pp. 73

Por otra parte, los estereotipos arraigados hasta los años setenta, exaltan y subliman la maternidad, y las cualidades de abnegación y sacrificio; también cumplen con el objeto de legitimar el confinamiento de la mujer al ámbito familiar, asignándole casi como única meta de realización personal el matrimonio y la maternidad.

Hoy en día, el instinto maternal no se considera el mismo un sentimiento para todas las mujeres, adquiere un valor distinto para cada una y se vive de manera diferente, de acuerdo a su formación, cultura, educación y el desarrollo de su vida misma.

De igual forma, se convierte en un ideal con ciertas características que deben de existir en la mujer que desempeña el papel de madre. Ese ideal se ve reforzado por la imagen ofrecida por los medios de difusión masiva, que han mostrado a las mujeres como madres sonrientes, generosas, pacientes, tolerantes y afectuosas; ocultando el agotamiento físico y psíquico que conlleva el cuidado de los hijos, la atención de sus demandas y el desempeño de un trabajo monótono, cansado y sin reconocimiento.

La madre no solo es responsable de los efectos de la familia, sino que se ocupan de mantener el contacto con el exterior, solicitan la ayuda de los servicios educativos, sanitarios y de mantenimiento de la casa. Es decir, lo que llamamos trabajo doméstico, no consiste únicamente en limpiar, cocinar, planchar, etc, sino que también requiere el cuidado de los hijos, enseñarles a andar, a comer, convivir, llevarlos al colegio, en fin, son las responsables de su formación en todos los aspectos. Este trabajo es generalmente de consumo rápido, es casi invisible y por lo tanto su reconocimiento económico y social es más difícil.

Un aspecto importante en la mujer es la educación, ya que ésta a finales del siglo pasado y principios de éste, la fémina reprimía su aspecto intelectual para tener la posibilidad de casarse; ya que la sociedad sostenía que los hombres no querían unirse a mujeres intelectuales.

Solo las más valientes y arriesgadas se atrevían a buscar una mayor educación; la acción colectiva de las mujeres mexicanas se remonta a finales del siglo pasado, y eran aquellas primeras organizaciones de corte feminista surgidas de la necesidad de acceso a la educación.

En México, actualmente desde que nacen, las mujeres se encuentran destinadas a un rol social que deben de cumplir desde pequeñas; atributos de un genero capitalizado en valores, actitudes y comportamientos que difícilmente se pueden cumplir al pie de la letra, pero que si no se sigue, son severamente condenadas y juzgadas. Actitudes como las de servicio, reprimir sus necesidades y deseos, en muchas ocasiones renunciar al desarrollo de capacidades laborales e intelectuales, entre otras, y una de las más importantes para todo ser humano, del disfrute de su cuerpo y su sexualidad.

El objetivo de la realización de una niña, es que reproduzca el rol idealizado de la mamá-esposa-ama de casa, que resulta abnegada, sumisa y obediente. En el mejor de los escenarios, que estudie una carrera universitaria, que trabaje profesionalmente o que simplemente se convierta en asalariada, siempre y cuando no se desvíe su rol principal de madre, esposa y ama de casa.

Actualmente, las mujeres, si deben elegir entre contraer nupcias y permanecer solteras, prefieren esto último. Las mujeres de hoy comienzan a darse cuenta de que no deben y ya no están dispuestas a ocupar un segundo lugar, ya que se ha demostrado que son capaces de ocupar los mismos puestos que el ser considerado superior.

Con la oportunidad de la mujer a niveles superiores de educación, de escoger cualquier carrera, apoya la cultura social de que hombres y mujeres reciben la misma oportunidad de educación y con esto la apertura al ámbito laboral.

Así pues, la mujer sumisa comienza a ser desplazada por las relaciones de igualdad que se están gestando a medida que la humanidad evoluciona. Las organizaciones feministas de la primera mitad de este siglo, dejaron de existir como tales en la década de los

cincuenta y muchas de las mujeres o intereses que éstas defendían fueron integrados de alguna manera en instituciones sociales y políticas, tales como partidos políticos, sindicatos, organizaciones de gobierno e instituciones de educación; fue así como en 1953 proclamado el derecho de la mujer a votar, se integró a la vida política de la nación mexicana.

Las organizaciones de mujeres existentes actualmente en México, tienen como origen la tradición feminista centrada en la mujer como género, y la tradición de beneficencia social, como voluntarios y grupos, con el fin de la equidad de género. Una de las características más sobresalientes en la mujer mexicana, era su alto nivel de fecundidad, sin embargo, en los cuatro últimos decenios, ha pasado de un promedio de “... siete hijos por mujer, en edad fértil, al comienzo de los cincuenta; a tres hijos cuando se inician los noventa”.⁶⁴

La condición de vida de las féminas mexicanas, ha mejorado en las últimas cuatro décadas, aunque todavía se manifiestan deficiencias importantes, así como desigualdades de acuerdo a la zona de residencia, grupo étnico y nivel socioeconómico. Dichas diferencias se agudizan más, por la repartición desigual de los servicios de salud entre otros, los cuales se centran en las grandes ciudades, y desprotegen las zonas más postergadas del país.

En cuanto a salud se refiere, existe un “... creciente número de mujeres afectadas por problemas mentales, hecho que está asociado directamente con su discriminación, hostigamiento sexual, violencia física y psicológica, baja condición social, y un trabajo no retribuido social ni económicamente”.⁶⁵

Las mujeres han participado en el desarrollo económico de México de diversas formas, las dos principales facetas se encuentran en el trabajo doméstico y el empleo en actividades referidas al mercado económico.

⁶⁴ UNICEF. Ibid. Pp. 8

⁶⁵ Lagarde Marcela. Op. cit. Pp. 120

El problema que pudiera observarse, es que esa contribución es parcialmente visible, así, la participación de las mujeres en el desarrollo laboral, únicamente obtiene notoriedad cuando puede ser medida en términos de participación económica. Aunque representa una dificultad en determinados sectores, como el agrícola, donde las tareas domésticas y las dirigidas al mercado no se distinguen siempre con facilidad.

En cuestión a las profesiones, las mujeres ocupan sobre todo como oficinistas (secretarias principalmente), dependientes de comercio, y como trabajadoras de los servicios personales (son casi la totalidad de empleadas domésticas).

Actualmente en México, las mujeres que se han posesionado de espacios considerados solo para hombres, seguido una cultura norteamericana y con la desesperación de buscar la equidad de género, la mujer liberada (regularmente son las profesionistas) mexicana, ha optado por imitar en todos los sentidos al género que tanto detestan, al mostrar una rebeldía e inmadura imitación, y no una verdadera convicción.

Como se puede observar, la mujer y su representación cultural esta constituida por el conjunto de relaciones de producción, de reproducción y de todas las demás relaciones en las que están inmiscuidas independientemente de su voluntad y de su conciencia, y por la forma de participar en ellas; por las instituciones, ya sean políticas, jurídicas, civiles, religiosas o sociales que las oprimen y a la vez las norman; así como las concepciones culturales del mundo y del país que las definen en cada caso.

Sin embargo, los sistemas de género, de cualquier pasaje histórico, son sistemas duales que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad, más bien, en un orden jerárquico.

Así se puede percatar que la cultura, desde los griegos, la fase totémica y la religión católica, son la respuesta a un crimen primario cometido por los hermanos contra el padre ancestral, con la finalidad de reprimir a las mujeres y obtener el poder (falo), al igual que el tabú como primera ley, que después retoma la iglesia. Con esto establecen la

organización familiar en donde la mujer quedó desexualizada y como objeto, ya que la moral cultural fue creada en dos polos inequitativos, una para hombres y una para mujeres.

Este nacimiento de la cultura se reproduce inconscientemente por medio de la madre, la cual como formadora de sujetos sociales, crea hombres y mujeres, que se rigen por una representación del deber ser, y en lucha constante con el poder ser, reprimido.

La posición de la mujer en estos símbolos culturales, la ha llevado a manifestar su inconformidad ante las tendenciosas características del género, para lograr una equidad ante su devastada acepción. Por su puesto, esto se ha logrado a pasos agigantados y lentos, en la medida que la historia y rotación del mundo se lo ha permitido.

CAPÍTULO

II

LA MUJER DENTRO DEL CINE

La polémica de la lucha de géneros parece ser interminable, y a pesar que en el último siglo se han capitalizado varias de las demandas para ganarse un lugar como sujeto en un mundo masculino, la tinta corre constantemente para las mujeres. En el trayecto se han creado estereotipos a seguir, así como se han reforzado otros, al igual que sus condenas sociales, religiosas, morales y civiles también desiguales.

La exposición de conductas y normas han estado tan arraigadas en México, que la pantalla grande ha aprovechado para explotarlas y fomentarlas por medio de los estereotipos escrupulosamente marcados en la cintas mexicanas, donde generalmente veremos a la madrecita santa, pura y casta que siempre ofrecerá su sufrimiento, pero que al final la recompensarán; mientras la denominada puta que le será fiel a su deseo, será señalada estrictamente.

Una vez que se dividen las funciones sociales, se crea el concepto de género, la mujer queda subyugada, y después despierta el deseo de reconocimiento e igualdad que la hace luchar por ello. Sin embargo, existe en el mundo, medios de difusión para contrarrestar o apoyar la causa, desde sus distintas visiones. El séptimo arte es uno de ellos, que en México se ha encargado de dotar virtuosamente a la mujer que sigue las reglas a pesar de su propio deseo y voluntad, mientras dictamina a las rebeldes que se niegan a seguir estereotipos, son tachadas por la violación, por decidir sobre su cuerpo e intentar asumirse como sujetos, pero principalmente la condena se dirige hacia el derecho a sentir placer sexual, ese placer tan horrorizado y deseado a la vez.

No se puede decir que esto es una visión generalizada, pero es necesario saber como se ha explotado la imagen femenina en calidad de objeto por la cinematografía mundial y nacional para consolidar dichos estereotipos, que por la espectadora se han adoptados como deberes. Sin embargo en la película de la vida real, se han creado roles y en ellos mitos que no siempre su desenlace es como el de la actriz que sólo interpreta un personaje ficticio.

*La libertad nos la da el trabajo, el trabajo nos da independencia,
la independencia nos da seguridad, y la seguridad
da la posibilidad de disfrutar del amor en plenitud...
Buen momento para iniciar...*

Expresión de la mujer en el presente siglo

Al quedar como un ser social, cultural e inmerso en un género impuesto "... la mujer es reducida a la sexualidad y ésta –por considerarse natural– es desvalorizada. Así, la enorme diversidad de actividades, trabajos, sentimientos y formas de vida de las mujeres han sido definidos históricamente como producto de sus cualidades naturales, biológicas.”¹

Formado los dos géneros y ya sabida la posición de lo femenino ante lo masculino, se gestan dentro de las mismas mujeres, diferencias de acuerdo a su clase social, educación, época, nacionalidad, edad, etc., estas igual de excluyentes e injustas, como las que se trata de luchar. Sin embargo, estas diferencias dentro del mismo género son peores, ya que detrás se encuentra el complejo de castración, reflejado en el discurso con el que juzgan y son juzgadas.

Ante su situación históricamente heredada y no tan favorable, después de la Revolución Francesa surge el movimiento feminista en la primera etapa del siglo XIX, cuya principal demanda era la igualdad de derechos, estos actos fueron importantes para lograr su condición en el siglo XX y XXI.

Las primeras décadas se recuerdan por la creación de sociedades pacifistas tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, así como la intervención de las mujeres en movimientos de todo tipo, con el propósito de hacerse presente.

¹ Lagarde Marcela. Op. cit. Pp. 60.

En 1904, en éstos dos países surge *The Internacional Woman Suffrage Alliance (IAW)*, quien bajo la consigna del derecho a voto, comenzaba su lucha dirigida por Emmeline Pankhurst.² Aunque, tres años antes en Francia ya había iniciado con el Consejo Nacional de Mujeres Francesas.

Mientras nacía la lucha organizada por el reconocimiento de las mujeres, y el comienzo fue el derecho al voto, faltaban otros ámbitos importantes, pues no solo eran reprimidas políticamente, sino también a nivel cultural. La mujer de principios de siglo, era considerada única y exclusivamente como objeto decorativo, dedicada su formación a ser bella, buena esposa, tener hijos y guardar fidelidad absoluta a su pareja.

Así mismo, solo tendrían comercio sexual con su esposo, es decir, la virginidad era un requisito para la mujer, ya que sin ésta no podrían casarse y serían consideradas como malas mujeres para cualquier hombre, “perdidas” como solían llamarles. Aún después de casada se debía a la monogamia, y respetar a su esposo, aunque este le sea infiel, ella debería aceptarlo, ya que en un hombre la infidelidad si es permitida, así como el tener comercio sexual antes del matrimonio.

Con estas normas, la mujer se encuentra en un patriarcado difícil de evadir, ya que siempre se estará dependiente de un hombre; primero de su padre, hermanos o tíos, después del marido y los hijos; y finalmente por los nietos. Ya que se considera siempre a la mujer al lado de un hombre, la mujer sola, también es mal vista por el resto de la sociedad.

Después de su lucha durante la Revolución Francesa, sin obtener su derecho a votar, le siguió una lucha por un espacio en las universidades, lo que logran por primera vez las universidades norteamericanas.

² Andree Michell. *El feminismo*. Edit. FCE. México 1983. Pp. 97.

Posteriormente se consigue el derecho a voto, también en Norteamérica en 1869, y para 1880, las francesas tienen la oportunidad de divorciarse.

El trabajo de las mujeres trascendía en pequeños logros, sin embargo, para la mujer de clase baja era distinta la visión de lucha, ya que se les daba la oportunidad de trabajar como obreras y no casarse; ésta se educaba para las labores domésticas, incluso, habían escuelas del hogar para fomentar estos trabajos, y así, su limitación a niveles académicos por su condición social. Mientras la mujer burguesa de finales de la primera década del siglo, solo podría aspirar a un puesto de telefonista o secretaria. Otro punto de lucha para la mujer que más tarde demandaría.

La necesidad de trabajadores y la ausencia de hombres, dio la oportunidad a las mujeres de demostrar su capacidad al mismo nivel de los varones. Uno de los primeros casos fue durante la Segunda Guerra Mundial, donde fueron reclutadas en fábricas francesas e inglesas de armamento, para reemplazar a los hombres llamados al campo de batalla.

Al mismo tiempo que las mujeres burguesas, se dedicaban a los cuidados médicos, de desaparecidos y prisioneros entre otros trabajos, pero todas con una participación activa.³ Con su trabajo y lucha, al finalizar la guerra, logró el Consejo Internacional de Mujeres que se incluyera en el Tratado de Versalles (1918), el principio de *Trabajo y Salario* igual para ellas.

Mientras en otra parte del mundo, las mujeres rusas se preparaban para la Revolución Comunista de 1917, que les daría acceso a ejercer sus derechos civiles y políticos.

Uno de los beneficios de la Revolución Bolchevique fue para las mujeres, ya que obtuvo el derecho a la educación, al empleo, los deportes y la cultura, sin embargo, la contracepción no fue tan difundida, y menos aceptada.

³ Ibid. Pp. 98.

En los casos de familias numerosas, la mujer no tenía la posibilidad de salir en busca de sus propios logros en el ámbito que deseara; aunque algunas mujeres burguesas sí lograron entrar a las filas comunistas.

España, Italia y Alemania, considerados países fascistas, tenían a la mujer en el concepto de segunda, inferior y totalmente desvalorizado, ya que seguían consideradas únicamente para servir al hombre y al estado nacionalsocialista. “Los movimientos fascistas eran antifeministas y elevaban las supuestas cualidades varoniles a la categoría de valores morales. Pero necesitaban para triunfar del apoyo femenino y por esto organizaron a muchas mujeres en las escuadras *fasci*, grupos de choque o secciones femeninas. Para atraerlas se valieron en algunos casos del nacionalsocialismo, en otros del tradicionalismo, en otros incluso de un desafío a los valores cristianos”⁴

Mientras en Italia se apoyaron en tradiciones católicas; en Alemania en las anticristianas, bajo el nazismo, la supremacía del hombre y la raza aria; en Alemania se adoptó el lema del las tres k (hijos-cocina-iglesia, según el alemán) y con éstas estipulaciones retiraban a la mujer de todo acceso a la educación y cultura, considerada amenazadora para su ideología.

Gracias a la victoria de la República, en España la mujer se había ganado el derecho al voto y al aborto, sin embargo, en algunas ciudades el régimen de Franco abolió sus logros, así pues, la lucha era principalmente contra el fascismo que reprimía sin distinción.

La mujer se transformó junto con los acontecimientos del mundo, así que para los años veinte, adopta una imagen más segura de ella misma, y el corte de cabello tipo *garçon*⁵ fue una manifestación de seguridad y rebeldía. Una de las que se atrevieron a formar parte de esa manifestación, fue la diseñadora *Coco Chanel*, la cual transformó la falda hasta la rodilla y añadió el cigarrillo como parte de la imagen femenina, moderna y

⁴ Alba Víctor. *Historia Social de la Mujer*. Edit. Plaza & janes. Barcelona 1974. Pp. 223.

⁵ Cabello corto, tipo muchacho.

vanguardista de la mujer. Todas estas indisciplinas se observaron como manifestaciones extremas y pasajeras de las mujeres, sin imaginar que solo sería el principio.

Nuevamente la mujer es solicitada para reclutarse en la industria del armamento y de la defensa civil durante la Segunda Guerra Mundial, oportunidad que no desaprovecho, aunque la división de trabajo se daba como siempre en dos formas, por sexo y edad. Esta división perjudicaba seriamente a la mujer, ya que muchas veces, con tal de conservar el empleo, aceptaban salarios mas bajos, aún si la guerra ya hubiera terminado, así pues, la mujer seguía asumida como un instrumento, un objeto que solo se emplea cuando se necesita. “Se les utiliza en el tiempo de guerra en la producción y el ejército, pero se les envía a casa, cuando ya no se tiene la necesidad de ellas”.⁶

En los años cuarenta, algunas mujeres aparte de ir a trabajar en las fábricas de armamento, llegaban a sus hogares a realizar las labores domésticas, que aunque no son reconocidas como trabajo sino como un deber, son tareas pesadas y sin reconocimiento. Ya desde entonces existían las dobles jornadas, al igual que el inadvertido valor que ello implica.

Es importante mencionar el valor que se le ha dado al trabajo natural de la mujer, el procrear, no como una obligación de su género o una finalidad, sino como la única que tiene la capacidad de llevar en su vientre una nueva vida y que también implica una labor digna de reconocer, ya que sólo ellas lo pueden hacer.

En la antigüedad, la realización de abortos era un método generalizado para el control de natalidad. Después fue restringido o prohibido por la mayoría de las religiones, pero no se consideró una acción ilegal hasta el siglo XIX.

El aborto se prohibió para proteger a las mujeres de intervenciones quirúrgicas que, en aquella época, no estaban exentas de riesgo; la única situación en la que estaba permitida

⁶ Andree Michell. Op. cit. Pp. 118.

su práctica era cuando peligraba la vida de la madre. En ocasiones también se permitía el aborto cuando había riesgos para la salud materna.

Así pues, el tema del control de natalidad y el aborto, se comenzó a abordar para los años de 1965 y 1985, se demandaba la posibilidad de decidir sobre su cuerpo, principalmente en algunos estados de la Unión Americana, mientras en los países tercermundistas esa posibilidad era impensable, ya que hasta la fecha se consideran un grave delito, aunque esto no limita a la mujer a abortar clandestinamente por la falta de legislación.

La concepción no es un asunto exclusivo de las mujeres, mucho menos lo es la anticoncepción, pero todavía existen cinturones de ignorancia al respecto. “El problema no es abortar. El problema es tener la posibilidad de ser madres todas las veces que queramos.”⁷

Durante el siglo XX, la legislación ha liberado la interrupción de embarazos no deseados en diversas situaciones médicas, sociales o particulares. Los abortos por voluntad expresa de la madre fueron legalizados primero en la Rusia posrevolucionaria de 1920; posteriormente se permitieron en Japón y en algunos países de la Europa del Este después de la II Guerra Mundial.

A finales de la década de 1960 la despenalización del aborto se extendió a muchos países. Las razones de estos cambios legales fueron de tres tipos: 1) el infanticidio y la mortalidad materna asociada a la práctica de abortos ilegales; 2) la sobrepoblación mundial; 3) el auge del movimiento feminista.

Hacia 1980, el 20% de la población mundial, habitaba en países donde la legislación sólo permitía el aborto en situaciones de riesgo para la vida de la madre. Otro 40% residía en países en los que el aborto estaba permitido en ciertos supuestos —riesgo para la salud materna, situaciones de violación o incesto, presencia de alteraciones congénitas o

⁷ Selma James. *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. Edit. Siglo XXI. México 1975. Pp. 95

genéticas en el feto— o en situaciones sociales especiales (madres solteras o con bajos ingresos). Y el otro 40% de la población mundial vivía en países donde el aborto estaba liberalizado con las únicas condicionantes de los plazos legales para su realización.⁸

El movimiento de despenalización para ciertos supuestos, ha crecido día con día desde entonces en todo el mundo, y ha sido defendido en las conferencias mundiales sobre la mujer, especialmente en la de Pekín de 1995, aunque todavía hay países que sobre todo por razones religiosas, se ven presionados a mantener legislaciones restrictivas y condenatorias con respecto al aborto.

Gracias al movimiento feminista, se lograron algunos derechos para las mujeres, la lucha ha sido difícil y constante para lograr igualdad política, social y económica entre hombres y mujeres. Algunos de los derechos de igualdad que se reivindican son el control de la propiedad privada, la igualdad de oportunidades en la educación y el trabajo, el derecho al sufragio o voto libre y la libertad sexual.

La “Liga de las Mujeres” abanderada por Simone de Beauvoir, fue uno de los logros obtenidos por las féminas nacidas entre 1935-1945, gracias a la oportunidad de una mejor instrucción académica y universitaria; estas fueron principalmente de Estados Unidos, Francia e Inglaterra.

El fruto de este hecho se puede vivir hoy en día en estos países, en busca de su liberación y reconocerse como sujetos, un sector minoritario se casa, el matrimonio ya no es un deber, ahora se busca una realización profesional antes de elegir unir su vida con otra persona, al igual que concebir en el momento que desea.

Sin embargo, los escenarios en otros países como Asia, África y Latinoamérica han sido distintos. En países Latinoamericanos, la influencia cultural y política española se ha

⁸ Rachel Benson Gold. *Abortion and Women's Health*, New York and Washington, D.C.: *The Alan Guttmacher Institute*, 1990, pp.11, 20. (El Alan Guttmacher Institute es una institución que está a favor del aborto.)

capitalizado en un patriarcado, en donde la mujer se encuentra siempre subordinada. “Otra explicación de la existencia del patriarcado ha sido la objetivación sexual de la mujer.

De acuerdo con esta perspectiva, mientras la mujer es objeto sexual antes que persona existirá el patriarcado”.⁹ Este último como una forma de organización social en la que el varón ejerce la autoridad en todos los ámbitos, asegurándose la transmisión del poder y la herencia por línea masculina.

En sus inicios, la sociedad se rigió por un matriarcado, donde la mujer era la cabeza de la familia y transmisora del parentesco. Con la aparición de la propiedad privada y la agricultura, se tiene que depender totalmente del varón para la actividad económica. Así se comienza a gestar éste régimen patriarcal, en donde el hombre es el encargado de transmitir por línea masculina los bienes materiales y los privilegios sociales, mientras la mujer se encuentra bajo un papel secundario.

Esta condición de la mujer, esta gobernada por las relaciones que establezca con su entorno, con las instituciones legales y religiosas que dictan el deber ser de cada una de ellas, independientemente de su voluntad.

En éste círculo, la mujer indígena es la menos agraciada, ya que siempre ha estado oprimida por el patriarcado. Una de las expresiones más resientes ante la demanda de los derechos de las mujeres indígenas, fue dentro del alzamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, el 1 de enero de 1994 en contra el gobierno mexicano, precedido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) bajo el mando del presidente Carlos Salinas de Gortari.

La protesta fue ante la situación de extrema pobreza de los indígenas y campesinos de todo el país, la reivindicación de propiedad sobre las tierras arrebatadas a las

⁹ Ramos Escandón Carmen. *Género e Historia: La historiografía sobre la mujer*. Edit. Instituto Mora-UAM. México 1992. Pp. 16

comunidades indígenas, un mejor reparto de la riqueza y la participación de las diferentes etnias, tanto en la organización de su estado como de la República en su conjunto. El objetivo: que fueran respetadas y valoradas las diferentes culturas de los grupos que viven en todo el país.

Actualmente, la lucha sigue y la participación de las mujeres indígenas ha sido clave para el avance del movimiento y su reivindicación rezagada durante años. México, en términos históricos y sociales, coloca a la mujer en una posición relegada ante el hombre. Esta condición ha sido apuntada irracionalmente por la religión católica, que la reprime, somete y castiga si llegase a violar sus leyes.

Durante el periodo de la conquista se le consideró como parte de botín, como un objeto plus en el saqueo de nuestro país. “La esclavitud de las mujeres no fue sino un elemento en el proceso general del sometimiento de los indígenas por parte de los españoles en el S. XVI.”¹⁰ La mujer fue utilizada como sirvienta o como objeto de procreación.

El periodo de la Colonia, se caracterizó por el desgaste, la enajenación y la manipulación de ellas por tratar de manifestar su inconformidad. En la Independencia y la Reforma, se obtuvieron algunos avances, como el derecho a la educación, pero no cualquiera, la considerada para mujeres y por la cual debían pagar. El estado solo autorizaba, pero no otorgaba espacios, así que la mujer de clase media no pensaba ni podía ir a la universidad.

Al comienzo del S.XX y con la Revolución Mexicana, la mujer tiene la posibilidad de ocupar puestos relevantes y ganar espacios. Memorables las imágenes de “las Adelitas”, mujeres revolucionarias que lucharon a la par de los hombres por su independencia.

Estas mujeres al terminar la revolución, regresaron a sus hogares a realizar sus labores cotidianas, pero ya no eran las mismas, ya que hubo una semilla de independencia, una semilla de que solas también podían salir adelante, que podían tener decisiones propias y

¹⁰ Ibid. Pp. 24

decidir sobre ellas mismas. Así que con este antecedente y toda una ola de lucha feminista, comenzó su cosecha, lograron espacios en las universidades públicas, y en el año de 1952, el derecho a votar.

Alrededor de 1960, las condiciones sociales y económicas habían contribuido a que las mujeres ampliaran sus actividades fuera del hogar, en fábricas y oficinas, así que deciden exigir igualdad salarial con los hombres.

El movimiento feminista, también conocido como movimiento por la liberación de la mujer, surgió en Europa a finales del siglo XVIII. A pesar de que ya en 1970 la mayoría de las mujeres en el mundo habían conseguido mejorar su condición, todavía está pendiente la total igualdad con el hombre a nivel político, económico y social.

Sin embargo, en la década de 1960 el cambio que sufrieron los patrones demográficos, económicos y sociales de los países occidentales, favorecieron la aparición de un feminismo que se centraba en aspectos ligados a la condición sociocultural de la mujer.

El descenso de los índices de mortalidad infantil, la mayor esperanza de vida y los anticonceptivos, liberaron en gran parte a la mujer de las responsabilidades relativas al cuidado de los hijos. Todo ello junto con la inflación (que significaba que muchas familias necesitaban dos salarios) y un índice mayor de divorcios, propiciaron que acudieran al mercado de trabajo muchas más mujeres.

A finales de la década de 1960 y principios de 1970, las feministas organizaron grupos pro derechos de la mujer, e hicieron gran hincapié en la concienciación (un proceso de prueba y discusión) de la mujer.

Los objetivos del movimiento incluían igualdad de salario a trabajo igual, ayuda estatal para el cuidado de los niños, reconocimiento de los derechos de las lesbianas, legalización del aborto y un análisis profundo de los problemas de la violación, los malos tratos y la discriminación de las mujeres mayores y de minorías. Últimamente están en

estudio las implicaciones legales de las nuevas técnicas de reproducción y el acoso sexual en el trabajo.

A lo largo de la historia, la lucha de las mujeres por conseguir sus derechos y ser respetadas como sujetos ha evolucionado, así como la posesión de ellas en un mundo de hombres. En la mayoría de los países la mujer ya puede votar y ocupar cargos públicos, lo que antes era impensable.

En el mundo contemporáneo tanto en el ámbito internacional como el nacional, los temas que atañen a las mujeres y su problemática específica han sido motivo de diferentes acciones y movimientos en un afán reivindicatorio y que lleva en sus entrañas un espíritu de justicia, equidad y libertad.

Durante el último siglo, los avances han sido palpables: ahora tienen derecho a la educación; han descubierto la píldora anticonceptiva; pueden planificar su familia; trabajan o estudian mientras se casen; ya saben secretos sensuales; satisfacen su cuerpo con menos culpa; trabajan doble jornada (trabajo-hogar) para sentirse autosuficientes aunque en la casa el hombre sea el que toma las decisiones familiares; pueden ser promiscuas aunque su mismo género las condene; asisten diariamente al gimnasio; hacen interminables dietas para pertenecer al estereotipo que ha impuesto un hombre de la mujer bella; consumen cualquier tipo de cosméticos para combatir la naturaleza, por el mismo estereotipo de belleza juvenil; pueden divorciarse y pelear por una pensión alimenticia para sus hijos; así se pueden mencionar varios ejemplos de una avanzada libertad, que todavía no ha podido permear en el conjunto social para que sea adoptado como una nueva cultura que garantice a las nuevas generaciones condiciones de vida diferentes.

*El cine apasionado de la vivencia, crea su propia responsabilidad
ante ésta y su forma; su mirada ante la incongruencia
de una civilización, lo hace a la vez espectador y postulador de las
imágenes femeninas que le sugiere la sublimación del mundo.*

La mujer a través del cine

Dentro de la industria cinematográfica, la mujer ha dejado su propio legado, ya sea como directora, escritora, guionista, actriz o productora. En cualquiera de sus ramas, el sello femenino se ha hecho presente, siempre determinados por un conjunto de definiciones y relaciones sociales genéricas, como las de época, edad, clase, escolaridad, religión, nacionalidad, espacios, territorios urbanos, rurales, etc., que constituyen una identidad reflejada en su trabajo, y que al mismo tiempo permiten identificarse con otras mujeres. Así pues, el escaparate de la pantalla ha servido de proyección para las féminas.

Sensibles, rígidas, frágiles, independientes, seductoras, inocentes, divas o no, son sólo estereotipos que reflejan la condición histórica social de su época y que con el paso del tiempo ha evolucionado.

Durante los 100 años de vida del Séptimo Arte, éstas concepciones han sido realizadas y creadas por el sexo masculino, “La visión de la mujer en el cine se ha realizado exclusivamente a través del hombre, ya que son los guionistas, directores y productores los que dirigen la industria aunque es la imagen de la actriz la que dejará rasgos de su personalidad.”¹¹

La primera estrella del cine mudo fue una mujer, Mary Pickford, la chica que cautivó a la Academia con la ayuda del director y productor estadounidense David Wark Griffith. Éste ordenó en 1912, que la cámara se acercara al rostro de la chica para lograr un mayor efecto emocional y romper con los tópicos de la industria. El primer plano hizo su

¹¹ Alonso Barahona Fernando. *Antropología del Cine*. Edit. Centro de Investigaciones Literarias Españolas e Hispanoamericanas. Barcelona 1991. Pp. 36

aparición, y con ello el éxito de la mujer que llenó la pantalla y fue galardonada con un Oscar por su actuación en *Coqueta* (1929).

Pickford proyectó bondad, inocencia y dulzura al igual que Clara Bow (*It*, 1921) gracias a las innovadoras técnicas de Griffith. Otra de las divas *Hollywoodenses*, fue Gloria Swanson, que por su belleza protagonizó la cinta *Male and Female* de Cecil B. de Mille (1919) y *Sadie Thompson* de Roul Wash (1927), en las cuales se caracterizó por su seducción y sensualidad.

Para el año de 1927, ya se había filmado la primera película sonora, *El cantor del Jazz*, protagonizada por Al Jolson. Después de este nuevo descubrimiento para las producciones, se tuvieron que retirar varios actores, ya que la voz que proyectaban en la pantalla no correspondía a la imagen deseada, solo algunos sobrevivieron a éste recorte.

Otras como la sueca Greta Garbo se consolidaron, ya que impuso una figura estética, elegante, bella, con una *voz rasposa* que la distinguía, una gran personalidad y su capacidad histriónica en la pantalla grande.

El éxito de las cintas, se debía al sello personal de las actrices, y a la manera de explotar su condición física para interpretar un personaje, como el caso de Garbo en *La Reina Cristina de Suecia* (1936) y Marlene Dietrich en *El ángel azul* de Josef Von Sternberg (1930), quienes jugaron con su *belleza fría* para proyectar mujeres extremadamente apasionadas.

Dentro de las historias, también se proyectó a la *mujer frágil*, sensible que necesitaba la protección de un hombre, lo cual resultaba seductor para algunos hombres, ya que dentro de esa delicadeza mostraban su valentía y fortaleza. Una de las actrices que dio vida a éste tipo de personaje con mucho éxito, fue Jeannette MacDonald en *San Francisco* (1932).

Otro perfil que tuvo gran respuesta fue el de la mujer *aguerrida y agresiva*, lo cual acepto tanto el espectador masculino como el femenino, ya que como estereotipo era deseable, así que una de las interpretas fueron: Joan Crawford en *Alma en suplicio* (1945), Jennifer Jones en *Duelo al sol* (1946) y Paulette Godard en *Memorias de una doncella* (1946).

Así mismo, las mujeres de características refinadas, igual de seductoras pero con un corte clásico como Eva Gardner en *Mogambo* (1953) y Hedy Lamarr en *Sansón y Dalila* (1949), fueron desbancadas por la figura exuberante, cuerpo voluptuoso, erótico, y considerada símbolo sexual, Marilyn Monroe en *Con faldas y a lo loco* (1959) y *Vidas rebeldes* (1961) en donde su explosiva belleza acaparo las miradas.

Gloria de un día (1933) con Catherine Hepburn, *El Cisne Negro* (1942) con Maureen O'Hara, *¡Quiero Vivir!* (1958) con Susan Hayward, *La Loba* (1941) y *All About Eve* (1959) con Bette Davis, *Lo que el viento se llevo* (1939) con Vivien Leigh y *Bocaccio 70* (1961) con Sofía Loren, fueron las antecesoras de proyectar a la mujer independiente que más tarde se consolidaría en los años ochenta, en cintas como *Alien* (1979) con Sigourney Weaver, *Kramer vs Kramer* (1980) con Meryl Strep y *Norma Rae* (1980) con Rally Field,¹² entre otras.

Las características de la imagen femenina proyectada en la pantalla grande, se debieron a la visión hecha por un hombre, materializada en estereotipos de mujeres según la colocación que la historia le otorgaba. “Si una mujer adopta un papel no normativo en el mundo de la producción y del control económico, cederá ese control a un hombre al final de la película. El amor romántico parece ser el papel normativo que influye con más fuerza en su decisión [...] parece existir una tendencia, en la narrativa clásica de Hollywood a restituir a la mujer a su sitio.”¹³

Es decir, en este cine clásico, la mujer se debía volver al seno familiar y con esto la restauración del mundo. Los personajes femeninos deberían ser totalmente normativos,

¹² Ibid. Pp. 37

¹³ Kuhn Annette. *Cine de Mujeres. Feminismo y Cine*. Edit. Signo e Imagen. Pp. 48

de lo contrario, aparece la condena, el castigo, la exclusión y algunas veces hasta la muerte por la culpa de la trasgresión.

En el intento de redignificar a la mujer en las cintas, se llegó al fracaso y exageración, ya que se perdía la dirección de la historia, sin llegar a un buen desenlace.

El cine *hollywoodense* negro, se caracterizó por la línea temática, ya que casi siempre se tenía que resolver un crimen, en donde la mujer estaba implícita. Así pues, en los años cuarenta, un asesinato, un apuesto detective y una bella mujer eran el hilo conductor de la historia. Como fue el caso de Lauren Bacall y Humphrey Bogart, la pareja exitosa y tradicional en cintas como *La senda tenebrosa* (1948).

Con la búsqueda de mayor audiencia e identificación con el espectador, en Europa, al terminar la Segunda Guerra Mundial, se gesta una nueva forma de hacer cine, específicamente en Italia comienza el neorrealismo, en donde se transmite las condiciones económicas, políticas y sociales de una sociedad después del conflicto bélico, tanto su historia reciente como la visión de los directores, permitieron explotar esta situación para llegar a la taquilla.

Roberto Rosellini, con sus obras: *Roma città aperta* (1945) y *Paisá* (1946), se consolidó con otros directores como Vittorio de Sica, *Ladrón de bicicletas* (1948) y Pier Paolo Pasolini *El evangelio según San Mateo* (1964), éste género. La mujer proyectada en éstas cintas, fue en primera instancia el resentimiento de una guerra y todo lo que implica emocionalmente, sin embargo, la mujer no deja de ser bella, inteligente, fuerte, independiente y segura del camino que debe seguir.

Sus exponentes más representativas fueron Ana Magnani en *Roma città aperta* (1945), Silvana Mangano en *Arroz amargo* (1949) e Ingrid Berman en *Stromboli* (1949) y *Te querré siempre* (1953).

Sin embargo, Giuletta Massina en *La estrada* (1949), tuvo la oportunidad de introyectar al personaje, una personalidad muy especial, una heroína extrovertida, sensible y con la disposición de estar en todo, es decir, un Charlot en femenino, su rostro angelical, sus aventuras y su capacidad actoral, enternecieron a los espectadores en todo momento.

Al paso del tiempo, las mujeres perdieron su papel protagónico, ya que la expresión en el mundo, también se reflejó en las películas, y por consecuencia en los papeles de las féminas, que se convirtieron en víctimas y sometidas.

Así pues en la época de los sesenta, se realizan cintas como: *Seducida y Abandonada* (1963) de Pietro Fermi, *Julieta de los espíritus* (1964) de Federico Fellini y *Belle de jour* (1967) de Luis Buñuel, en donde se manifiesta la mujer en queja constantemente, víctima de todo y que finalmente se somete a un hombre bueno/malo para reivindicarse y solucionar su vida. Se podría decir que en esta etapa, comienza el declive de la imagen de la mujer en el cine.

Psicosis (1960), *Los pájaros* (1962) y *Cortina rasgada* (1966) fueron exposiciones de la mujer asesinada, sucumbida, y amenazada con agresión física. Uno de los directores que se encargaron de formar esta imagen, fue el inglés Alfred Hitchcock, donde la imagen femenina era una especie de objeto fetichista para trabajarlo.

En la década de los setenta, el cambio de imagen en la mujer fue general, de acuerdo a la situación socioeconómica y política de cada país. Después del inicio de la posguerra y demostrada la creatividad de los italianos ya mencionada, los directores colocan a la mujer como parte de la historia, no es una protagonista, ya que éste es su compromiso social y político.

Aparte del mismo Pasolini, se podría citar a Bernardo Bertolucci con *El conformista* (1971), *Novecento* (1976), una de las obras maestras del cine, o *La estrategia de la araña* (1970), adaptación de un relato del escritor argentino Jorge Luis Borges; y a Ettore Scola,

autor de *Una mujer y tres hombres* (1974), *Brutos, sucios y malos* (1975) y *Una jornada particular* (1977) entre otras.

En ésta misma época, el cine español se caracterizó por las comedias populares comerciales, un subgénero denominado 'destape'. En el setenta Luis Buñuel regresa a España para rodar *Tristana* (1970) y Víctor Erice realiza *El espíritu de la colmena* (1973). Al terminar el franquismo, el cine tiene la oportunidad de ser libre y abordar los temas prohibidos.

En esta misma década, las protagonistas ya no son tan bellas y seductoras, en la historia se descubre la belleza, seguridad e independencia que poseen, como es el caso del director y actor Woody Allen en *Hannah y sus hermanas* (1977), *Annie Hall* (1977) y *Manhattan* (1979), cintas donde se cuestiona sobre el sexo, el amor, la muerte y la responsabilidad personal, y finalmente *Julia* (1977) de Fred Zinneman.

En la década de los ochenta, la imagen de las féminas cambia, surge la necesidad de ver acción en ellas, así que la figura estética y la belleza tendrán que estar acompañadas por una característica singular, por un *plus* que se piensa solo los hombres tienen, por ejemplo, actividades extremas, automovilismo, artes marciales, detectives, traficantes, etc.

Este nuevo esquema, las hizo equipararse con el género masculino, los espacios ganados en el movimiento feminista se ven reflejados en la pantalla, así como el detrimento de la feminidad, ya que en un afán de equidad se olvida un poco este aspecto. Estos puntos se representan con Cynthia Rothrock en las cintas de artes marciales, y con Sigourney Weaver en la serie de acción y suspenso *Alien*, en todas estas, la mujer es guerrera, luchadora, arriesgada, temible y valiente ante cualquier adversidad, en la que siempre es vencedora.

La década de los noventa, se caracterizó por la proyección de las mujeres en todos los campos, en el cine se sigue un estereotipo principalmente de belleza, ya que en la

mayoría de las cintas, la mujer estética debe ser delgada, alta, blanca, trigueña o piel oscura pero con ojos claros, esto es un ejemplo del 'deber ser' que se desea seguir desde el inconsciente, y que no siempre se logra por varias razones, desde los rasgos físicos de una cultura hasta la constitución genética. Por ejemplo, Nicole Kidman, Mónica Belucci, Demi More, Julia Roberts, etc.etc.

Después del estereotipo físico, entran las historias, estas pueden ser de amor, drama, acción, suspenso, tragedia o simplemente cómicas, pero en todas, las mujeres tienen una participación activa en la acción, en donde demuestran su inteligencia, astucia para cualquier acción extrema, valentía para enfrentarlas, paciencia para esperar su oportunidad y sensibilidad para amar.

Es importante mencionar, que en ésta década se han reflejado más los espacios ganados por la mujer, tanto en lo político, laboral, económico y social.

En la industria cinematográfica no solo han participado en la actuación, sino también en la dirección, guión, edición, la fotografía, escenografía y ambientación por mencionar algunas. Claudia Eweill, Dorris Derrie, Dorothy Arner, Ida Lupino, Liliana Cavan, Bo Widerberg, Pilar Miró, Agnes Varde y Leni Riefensthal son directoras que explotaron el lente para proyectar su realidad femenina.¹⁴

La mujer dentro del cine, ha labrado un camino en el que se ha arraigado a las espectadoras como un manual a seguir, ya que inconscientemente se proyectan a una situación ajena a su realidad.

En México, donde llega toda la mercancía estadounidense, la mujer realmente llega a creer que tendrá el mismo desenlace de su protagonista. No es una generalidad, sin embargo, los cinturones de analfabetismo que caracteriza al tercer mundo da la pauta a la identificación e imitación.

¹⁴ Alonso Barahona Fernando. Op. cit. Pp. 36-43

Es así, como esta imagen se ha creado y adoptado paulatinamente, según la época, la situación política, económica y social de cada país, y aunque en cualquier continente la mujer esta en constante lucha por ser reconocida, no hay sincronía en los logros, y cotidianamente reflejado en la historia de ellas dentro de la cinematografía.

*Curiosamente, cuando adquirió sonido el cine mexicano,
se le dio voz a una mujer... "Santa" (1931)
... una prostituta...*

La mujer proyectada en el cine mexicano

Como se expuso en el primer capítulo, la historia de la mujer de ser protagónico pasa a ser el papel secundario desde que aparece en el guión de la vida misma, esto se ha adoptado en México como parte de una constitución genética, un arraigo en donde la mujer se asume como objeto y de segunda.

Estas características otorgadas como deberes a las mujeres, se ven reflejadas en la industria mexicana del cine en dos enfoques: la madre santa y la prostituta básicamente, claro, que con el tiempo ha variado y se le han dado matices.

Cuando concluye la Revolución Mexicana, en donde se le dio la oportunidad a trabajar y sostener junto con el hombre la batalla, se le regresa al hogar a cuidar a sus hijos, su casa y atender al marido. A pesar de haber demostrado su capacidad laboral (cualquiera que esta sea), su inteligencia, desempeño y responsabilidad ante cualquier cargo, nuevamente no es reconocida y se le consigna a realizar labores domésticas solamente, en las que sí se le considera apta y capaz.

Esta acepción de su función en éste mundo, actualmente se reproduce. El ser madre, los hijos, la casa y complacer al esposo, son el sueño primordial de algunas mujeres todavía. Pero es un hecho, que todas desean un reconocimiento mayor que eso, ¿pero qué opción se tiene cuando no hay acceso a la educación, al trabajo y a la decisión de su propia vida?

“No obstante, existe otro lugar en el que podía desenvolverse o integrarse: el burdel. Y así de esta forma surge la gran división, la injusta división, la fatal división de la mujer: la buena abnegada, la virtuosa, la casi asexual, la hogareña, la madre estereotipada, la sumisa a su papel social injusto y la mujer mala, la rebelde, la sexual, la prostituta, la perdición de los hombres.”¹⁵ Esta prostituta, aparte de ser consignada por una sociedad que recrimina saber que una mujer disfruta una relación genital, la desea y le place, también es señalada por las de su mismo sexo, ya que ella puede lograr lo que ellas no. En los años veinte y treinta comienza a gestarse lo que posteriormente se le conoció como la época de oro del cine nacional, sin embargo es en la siguiente década, donde se forman los verdaderos estereotipos femeninos.

Dentro de los géneros del cine que dieron vida a las cintas, fueron las comedias rancheras, las películas cómicas, las epopeyas del barrio, y en esa misma línea, se realizaron historias de añoranza porfiriana, de la revolución con un característico *folclor* mexicano, así como el de la sagrada familia.

El género de la familia es muy importante para éste cine, ya que a principios de los cuarenta, la clase media empieza a cambiar, le surge la necesidad de identificarse, de buscar apoyos moralinos para mitigar la culpa de sus necesidades naturales, buscan un reconocimiento de la aristocracia perdida.

En busca de esta identidad pierden el contexto de su realidad y se refleja en las cintas donde el papel principal lo tiene la familia. “La familia como sagrada institución está ahí salvaguardada de todos los embates del mundo exterior.”¹⁶ Se le atribuye una honestidad y honor inviolable, abaladas por la monogamia, la iglesia católica, y vigilada por sus numerosos integrantes.

El lazo que tiene el deber de unir, procurar, fomentar, y mantener a costa del dolor, la abnegación, la resignación, el sufrimiento, y de ella misma como sujeto a su familia es: la

¹⁵ Tamez Héctor. “*La mujer en el cine mexicano*”. Pp. 19

¹⁶ Ayala Blanco Jorge. *La aventura del cine mexicano*. Edit. Era. México 1968. Pp. 49

madre. Esa madre que se recuerda los 10 de mayo de cada año, día que se le reconoce haber planchado, lavado, cocinado, zurcido, etc. todo el año y se le regala una lavadora o una plancha para que lo haga mejor.

La mayor exponente de la emblemática figura de la madrecita abnegada fue la actriz Sara García, una madre incondicional al amor a los hijos y a la conformidad y resignación que su género le concedió. *La gallina clueca* de Fernando de Fuentes, *Mi madrecita* de Francisco Elías, *Madre adorada* de Rene Cardona y *Mamá Inés* de Fernando Soler son algunas en las que participó doña Sara.

Existen dos fuerzas para mantener el núcleo familiar sometido: la obediencia y la resignación; y si se llegaran a transgredir sus leyes, se convierte en la basura de la sociedad y pierde valor como sujeto ante esta.

Sin embargo, instalados en una doble moral, en donde la mujer es la más reprimida y sometida llegara a desobedecer, cae todo el peso moral sobre ella, es decir, el rechazo, el exilio, la condena sin juicio y una interminable sentencia. “Si la hija –siempre es una hija- que se atreve a desertar elige al canalla que ama, está maldita: inmisericordemente se transformará en la madre soltera, en la esposa golpeada por el marido, en la mujer abandonada, en la ‘víctima del divorcio’ o en la futura prostituta que asedia el cine mexicano al concluir los años cuarenta.”¹⁷

Esta hija es desterrada, ha manchado el honor de la familia puesto en su vagina, y por eso debe pagar, es borrada como algo que no sirve, se prohíbe tan sólo la mención de su nombre, como si no existiera, es decir, se muere en vida hasta que regrese arrastrándose arrepentida a pedirle perdón a la autoridad patriarcal por la ofensa a la familia, y aún después del perdón, quedará marcada como una mala mujer para el resto de sus familiares.

¹⁷ Ibid. Pp. 52

Las hermanas la compadecerán, ya que si su condición las hace de segunda, con su “mal paso” como le mal llaman, se convierten de cuarta y así es más difícil que alguien la valore y la tome por esposa como acto de reivindicación ante la sociedad.

Por su parte, los varones y su condición machista, no aceptan que su hermana haya hecho lo que ellos hacen con otras mujeres, así pues, esa perdida que desea enderezar su camino es rechazada por todos, incluso por su misma madre, esa que se paso la vida entretenida en educar tanto, que no lo hizo; la hija aprendió muy bien a cocinar, sentarse bien en la mesa y obedecer al hombre, pero olvido enseñarle lo más importante: valorarse como sujeto pensante y ser dueña de su vida, no hubo una valoración equitativa ante el varón.

Dentro de ésta temática familiar, surge (1949) *Una familia de tantas* de Alejandro Galindo, en donde trata de dignificar esta imagen de la mujer ya tan arraigada, al dejar que se casara Martha Roth en la historia, con aquel vendedor de aspiradoras que sólo su trabajo y el amor le ofreció, pero no le bastó a el autoritario de su padre, interpretado por Fernando Soler, quien no reparó en dejarla sola el día de su boda, por considerar una ofensa que no le hayan pedido permiso para iniciar su relación, así que la destierran de su casa por el deseo de casarse con el vendedor, sin embargo, ella no se vuelve puta, ni golpeada, ni regresa arrepentida, sólo se arriesga a buscar su felicidad, pero con la culpa de haber *fallado* a la familia.

Existen las mujeres que al correr el riesgo de seguir su deseo y verse como sujetos, quedan fuera del estereotipo de la mujer buena y abnegada, así que al ser condenadas por una doble moral que no las deja convivir armónicamente, se dirigen al considerado el camino de la perdición o la carrera más vieja del mundo, la prostitución.

“El cine a partir de Theda Bara y de las divas italianas nos enfrenta a un nuevo icono de la mujer-pecado, después del impuesto por la Biblia: Eva. Estas imágenes forman parte de nuestro concepto cinematográfico de lo que es un personaje femenino de los años 30 a los 50. Fueron en su mayoría mujeres malas, perversas que arruinan a los hombres de su alrededor pero que sucumben por los lazos de temor o de amor ante un ser más malo y

abyecto a ellas y que simboliza, digámoslo así, a Mephisto. La forma que encarna este incubo es la de un cínico disfraz de gángster o vividor.”¹⁸

Curiosamente, cuando se le da voz a la cinematografía mexicana, es para exponer la biografía de una prostituta, que desde ese momento no se ha desecho de ese personaje, lo contrario de aquella mujer abnegada y sumisa, “...la prostituta restablece el equilibrio familiar, fundamenta la búsqueda mexicana de un arquetipo amoroso, compensa las insatisfacciones del macho, sublima el heroísmo civil y desencadena las pasiones melodramáticas; tras haber amenazado el *status*, terminará sirviéndolo.”¹⁹

Santa (1931) de Antonio Moreno, basado en el único *betseller* del novelista Federico Gamboa, es la primera película sonora del cine mexicano protagonizada por la actriz Lupita Tovar, aunque en 1943 fue Esther Fernández y en 1968 Julissa.

En esta cinta, se ve la primera mujer fatal, una chica buena que por las vicisitudes de la vida, cae en desgracia y la orilla a proporcionar placer a los hombres, a ser una prostituta desdichada que vive para pagar la condena de su pecado de juventud. Sin embargo, esta mujer sufre mucho a lo largo de la historia, casi como una mártir que conserva la pureza espiritual que la hace virgen de sentimientos, y que tanto les gusta a los hombres para llegar a enamorarse y tratar de ayudarla a redimir su culpa.

El segundo prototipo de la mala mujer, fue realizado por un emigrado ruso, Arcady Boytler y Rápale J. Sevilla filmaron *La mujer del puerto* (1933) protagonizada por Andrea Palma. Nuevamente es la historia de una chica honesta que su único pecado fue amar a un hombre y entregarse a él, desde ese momento inicia su calvario, su padre se entera, se enferma y muere, así que la culpa es doble, ha fallado al honor del padre y ocasionó su muerte.

¹⁸ Muñoz Castillo Fernando. *Las Reinas del Trópico*. Edit. Grupo Azabache. México 1993. Pp. 14

¹⁹ Ayala Blanco Jorge. Op. cit. Pp. 128

Ella termina en un burdel, resignada a pagar ahí su condena, un día llega un marinero que por defenderla queda prendada y tienen relaciones genitales, al terminar, platican y se dan cuenta que son hermanos, así que el final es de imaginarse, la mala mujer se arroja al mar.

Estas dos mujeres, fueron figuras importantes para que se gestara el cine de prostitutas, un género que colocaba a la mujer como objeto de deseo, atrapadas en la voluntad siempre del otro, resignadas a su destino y abnegadas a recibir cualquier tipo de condena. Hay varias películas en torno a éste género, sin embargo, tiene un receso de doce años, durante los sexenios de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. Pero no desaparece en esta etapa del todo, ya que comienza el tema del *cabaret* en torno a la dramática vida de una mujer.

Como Adriana Lamar en *Irma la mala* (1936), *La Luna criolla* (1938) con Lucy Delgado de Rápale J. Sevilla, *Carne de cabaret* o *Rosa de terciopelo* (1939) de Alfonso Patiño Gómez, *La mancha de sangre* (1939) del pintor Adolfo Best Maugard, *Flor de fango* (1941) de Juan J. Ortega entre otras. Estas cintas trataron a las prostitutas con una sutileza de *cabaret*, de mujeres despreocupadas y con una doble moral que les permitió a los productores realizarlas, así en este periodo se gestaron los subgéneros que remplazaría al de las prostitutas: las ladronzuelas y las devoradoras.

Las devoradoras son colocadas como objetos de primera clase, de lujo, interesadas que utilizan su belleza como moneda de cambio, "...vampiresas despiadadas y vengativas, sin escrúpulos sexuales y usurpadoras de la crueldad masculina".²⁰ Entre las devoradoras existe una gran variedad de los rostros femeninos, así como de sus personajes: la adúltera de Gloria Marín en *Crepúsculo* y *El Socio*; la fraticida Dolores del Río en *La Otra*; la celosa de *Nosotros* y sádica amante de *Amar es vivir* de Emilia Guiú; la rumbera, poliándrica de María Atonieta Pons en *La insaciable*, *Ángel o demonio*, así como su heroína de *La bien pagada* y *La sin ventura*. Como un icono del cine mexicano, tenemos

²⁰ Ibid. Pp. 135

a “La doña”, María Félix en *Doña Bárbara*, *La mujer sin alma*, *La devoradora*, *La mujer de todos*, *La diosa arrodillada* y *Doña Diabla*.

Bajo la ternura y todo lo contrario a las devoradoras, las ladronzuelas también conquistaban la cámara. Mujeres santas, puras y castas que ante las vicisitudes de la vida, tenían que ser rescatadas, en éstas proyecciones de las mujeres desfloradas a destiempo, lejos de dignificarlas, vuelven a poner su voluntad en un hombre y con una gran capacidad de estupidez para no decidir a defenderse, cuidarse y hacerse cargo de ellas mismas.

Dentro de las figuras que vimos en pantalla esta Blanca Estela Pavón en *Ladronzuela*; Marga López en *Callejera*, una dulce niña muy desarrolladita que se necesita salvar de las manos de un alcohólico; Susana Guízar en *La Virgen desnuda*, en donde también tiene que ser salvada por el acoso sexual que sufre; María Elena Marqués en *Doña Bárbara*, *Capullo de dhelí*, *Carita de cielo*, *Las colegiadas* y *Quiero ser mala*, todas en la misma línea temática; Charito Granados en *Inmaculada*, *Esposa o amante* y a Lilia Michel en *Una virgen moderna*, entre otras más.

En la etapa del *alemanismo*, el cine de prostitutas es muy exitoso, la fusión de éstas dos corrientes, dan la oportunidad de no llamarlo por su nombre y seguir con las producciones. En tan solo un año, del 1947 al 48 se realizaron trece cintas aproximadamente. Entre las más importantes están: *La carne manda* de Chano Urueta, *Barrio de pasiones* de Víctor Urruchúa, *Pecadora* y *Señora tentación* de José Díaz Morales, *Cortesana* y *Revancha* de Alberto Gout, *Tania la bella salvaje* y *El reino de los gangster* de Juan Orol, *Mujeres de cabaret* de René Cardona, *La venus de fuego* de Jaime Salvador y *Han matado a Tongolele* de Roberto Gavaldón.

Con algunos indicadores de la línea que quería abarcar Emilio el “Indio” Fernández, de putrefacción femenina y escenas frías y brutales, filma *Salón México* en 1948. Cinta que fue interpretada por Marga López, una prostituta que odia su oficio y que baila por la

necesidad de mantener a su familia y su vida erótica es la consecuencia de una desdicha amorosa.

Esta nueva santa que expone, es una mujer que se proyecta en las verdaderas prostitutas de la Ciudad de México, se sienten identificadas con el estereotipo que marca la actriz en su personaje, igual que los pachuchos o padrotes; así mismo, el ambiente del Salón México se hace famoso entre los capitalinos.

Al año siguiente, se abre un espacio a las rumberas con una de las películas más importantes en éste género, *Aventurera* de Alberto Gout e interpretada por Ninón Sevilla, fue considerada una de sus mejores películas, ya que su sensualidad al bailar y su voluptuoso cuerpo dejaron huella en algunos hombres. Aquí la prostituta ya no es un manojo de virtudes, es ruin, vengativa y goza al hacer daño a sus semejantes; "...se premia a los asesinos y el final feliz equivale a la inmoralidad abierta."²¹

Para el sexenio de Ruíz Cortines, también la mujer se proyecta como objeto, pero ahora con un nuevo subgénero: el desnudo artístico, éste volvió locos a los adolescentes y a los no tan jóvenes.

La taquilla fue buena, pero así mismo la crítica de nuevo contra el peligro de las buenas costumbres y el atentado visual contra la moral. Una de las actrices que padeció más esta situación fue Ana Luisa Peluffo, considerada la primera desnudista nacional en la cinta *La fuerza del deseo* (1955) de José Díaz Morales, en donde era modelo de un pintor y salía sin ropa y con el pubis rasurado, lo que para la época escandalizó mucho.

La década de los sesenta fue muy significativa para el país y para el cine mexicano, ya que la manera de reprimir al movimiento estudiantil de 1968, provocó un miedo ante la fuerza del gobierno y sus alcances, así que tanto la sociedad como los directores quisieron no ver nada de la denominada "matanza de Tlatelolco" o la consigna de "2 de octubre no se olvida".

²¹ Ibid. Pp. 151

Paradójicamente, la mujer también luchó en el movimiento, tuvo presencia y en general la lucha feminista daba sus primeros frutos, sin embargo, el cine se empeñó en mostrarlas como niñas frescas, castas y puras; rancheritas inocentes y comedias simplonas que no los llevo a nada, solo al retroceso del cine, ya que seguía la condena a las mujeres que no eran obedientes con la moralidad impuesta por la sociedad, la cultura y la iglesia.

Los setenta se hicieron famosas por el cine de ficheras, la mujer dentro de música tropical, alcohol, albuces y un exceso de vida nocturna, fueron marcos de cuerpos exuberantes, cabelleras largas y teñidas, maquillajes de salón y tacones en las seductoras féminas como: Sasha Montenegro y Lyn May entre otras.

Dentro de las cintas que destacaron más en esta etapa fueron: *Bellas de noche* (1974) y *Las Ficheras* de Miguel M. Delgado, *Las del Talón* (1977) de Alejandro Galindo y *Noches de cabaret* (1977) de Rafael Portillo.

Mientras en los ochenta, es el inicio de las sexy comedias, en donde el humor, el sexo, junto con situaciones complejas y algo chuscas, son las características de la historia cinematográfica. En estas también la mujer es solo un objeto sexual y subyugado ante un poder masculino.

En los últimos años, tanto la proyección de la mujer en cine, así como la misma dirección para lograrlo ha cambiado al ritmo que lo ha hecho el país en todos sus rubros. La incursión de las directoras como María Novaro en *Lola* (1989) y *Danzón* (1991); Busi Cortes en *El Secreto de Romelía* (1988) y *Serpientes y escaleras* (1991); Sabina Berman e Isabelle Tardan en *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* (1995); María del Carmen Lara con *En el país de no pasa nada* (1999); y Maryse Sistach en *Perfume de violetas* (2001) son algunas de las que han creado el inicio de éste cambio hacia el género femenino por medio de sus cintas.

El género “...bautizado *light* por su tono ligero y por el tratamiento superficial que en términos generales suele ser propio de la comedia.,”²² ha logrado transmitir algunos avances obtenidos, en cuanto a la equidad de género en México. A pesar que la evolución política y económica ha logrado dar la apertura a temas tabúes y encasillados hacia un estereotipo femenino, existen en estas cintas todavía, la condenatoria moralina y aún arraigada en el sexo femenino.

Entre las más representativas, se encuentran de Antonio Serrano *Sexo, pudor y lágrimas* (1998), que dentro de la típica historia citadina de conflictos de pareja, la mujer tiene el derecho de decidir sobre su placer, su pareja y su deseo asumiendo las consecuencias; en ese mismo tenor, tenemos a *Cilantro y perejil* (1996) de Rafael Montero; *La primera noche* (1997) y *La segunda noche* (2000) de Alejandro Gamboa; *Amores perros* (2000) de Alejandro González Iñárritu; *Por la libre* (2000) de Juan Carlos de Llaca; *Vivir mata* (2000) de Nicolás Echeverría; *El segundo aire* (2001) de Fernando Sariñana; *Y tu mamá también* (2001) de Alfonso Cuarón; *El crimen del padre Amaro* (2002) de Carlos Carrera; y *La habitación azul* (2002) de Walter Doehner Pecanins.

La presencia de las mujeres en la industria cinematográfica es un elemento indispensable del mismo espectáculo en la narrativa visual y temática, pero ésta se ha exhibido como un objeto erótico para los personajes dentro de la historia, pero al mismo tiempo para el espectador; así se atrapa la taquilla, se percibe la dominación masculina y se adopta inconscientemente un estereotipo.

²² Sánchez Francisco. *Luz en la oscuridad*. (crónica del cine mexicano 1996-2002) Edit. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). México 2002. Pp. 227

*Si la mayor parte del tiempo estamos instalados en la fantasía,
es considerable que fácilmente nos seduzcan los estereotipos
que nos ofrecen el poder, éxito y riqueza...*

Del prototipo al estereotipo.

En la industria cinematográfica como en cualquier negocio, lo que se necesita es producir y obtener ganancias económicas, en éste caso se venden historias, ficción, fábulas, mitos, etc., para que el espectador sublime sus frustraciones y faltas en las salas de exhibición frente a la gran pantalla.

Existe una persuasión al consumidor; para lograrlo se necesita entrar directamente al inconsciente. Apoyado de la imagen y la magia de la cámara, el espectador cree en lo que consume, al grado de colocar su historia real de vida, a la que es proyectada en el cine, esto quiere decir, adopta un estereotipo del *deber ser* impuesto por la cultura y reforzado por el cine.

Como hemos visto a lo largo del cine, las historias han cambiado, y entre los móviles principales para girar el producto, son: la situación del país, las historias, los personajes y lo que se desea proyectar, es así como se crean modelos a seguir, en donde generalmente es uno para hombres y otro para mujeres, sin contar con sus matices.

Estas figuras prototípicas se gestan por una mente perversa, que logra entrar a los deseos reprimidos de cualquier individuo, generalmente la sublimación de los falsos valores, pulsiones, culpas, así como su salvación inconsciente por medio de la cinta, en caso de la trasgresión. Es verdad que cada individuo tiene su propia formación anímica, sin embargo, histórica y culturalmente se puede deducir dicha información del consumidor al que va dirigido.

El ideal del yo, como conciencia moral, asumido por los sujetos y transmitidos por cualquier medio de difusión, en éste caso el séptimo arte, trae consigo el lastre de la cultura, la tradición, la represión, el sometimiento, el tabú y la gran culpa ancestral que

forman parte cotidiana del ser sujeto social, pero hay que mencionar que esta ya es legado de los progenitores y que los productores, directores o guionistas, se aprovechan de esto para su beneficio.

Lo importante de estas transmisiones, radica en que también crean y proyectan el poder ser de cualquier sujeto social, lo que significa la trasgresión que generará culpa, castigo divino, punición moral, social y hasta el autocastigo. Es decir, la guerra entre la dualidad de lo bueno y lo malo, el cielo o el infierno o simplemente *el deber ser* y *el poder ser*.

El espectador simplemente se proyecta en los personajes, se identifica, los imita, los admira y también los reproduce como propios, así pues, la figura que representa el ejemplo, la perfección, la cualidad o la virtud a seguir conocida como prototipo, le otorga la estafeta al estereotipo, al ser éste último la concepción de él, y por ende, los juicios y valores positivos que pudiera transmitir, se transforman en lo elemental de lo vano y lo superficial.

Los estereotipos arraigados y legitimados en la sociedad mexicana, indican el rol sexual de cada individuo, así como la dirección para ser aceptado socialmente y no excluido por faltas a lo establecido; es decir, muestran la representación cultural de lo femenino y lo masculino como ley, así mismo dejan muy marcado las consecuencias al violar dichas estructuras.

Históricamente la mujer ha vivido siempre sometida y dependiente del género considerado más fuerte: el masculino. Éste hecho tan importante es dictado, transmitido y difundido por la tradicional Iglesia Católica y aunado a la tradición patriarcal de un país como México, se le otorga a la mujer el lugar de objeto.

Estos estereotipos pueden provenir de los prototipos que la cultura por tradición ha gestado y mantenido, de acuerdo a los tabúes y ritos sociales de mayor poder, por lo tanto, tendrán un impacto y significado en el inconsciente, en base a una regresión o

fijación de alguna huella de las primeras etapas de su vida.²³ Freud al respecto, propone que con base en estas etapas y con la ayuda inigualable de la madre, se desarrolla la personalidad y la identidad en cada individuo.

Estas figuras sociales, son transmitidas a la sociedad por los medios de difusión, llámese, publicidad, televisión, radio, cine, prensa, y por tradición oral que funcionan como intermediario para que se adopten como si fuera una ley, que garantiza la felicidad de cada integrante de la misma. Y aunque los objetivos no se logran, la introyección sí se realiza desde la psique en dos niveles: el inconsciente y el consciente.

Es así como en estos medios, se proyectan estilos de vida, conductas e ideologías que se convierten en estereotipos prototípicos, recibidos concientemente junto con las sensaciones anímicas que ello implica, es decir, lo racional y lo pulsional.

Lo que una persona experimente concientemente es sólo una pequeña porción de su vida mental y puede ser, de hecho, una distorsión de los verdaderos motivos que existen inconscientemente.

Al estudiar Freud la estructura de la psique, estableció su topografía en cuanto a contenidos y operaciones sobre la base de que fueran o no conscientes, y distinguió el consciente, preconciente e inconsciente.

El *consciente* percibe principalmente estímulos procedentes del mundo exterior, así pues, cuando nos referimos al consciente sabemos inmediatamente, y desde la experiencia personal, lo que con esto se da a entender.

En cuanto al *inconsciente*, expone: “Llamamos inconsciente al proceso psíquico cuya existencia estamos obligados a suponer -por alguna razón como ésa la deducimos de sus efectos- pero del cual no sabemos nada.”²⁴ La mayor parte de la conciencia es

²³ Véase Cap. I

²⁴ Freud Sigmund. *Obras Completas*. Tomo XXII. Editorial Amorrortu. Pp. 70

inconsciente, ahí se encuentran determinantes de la personalidad, la fuente de energía psíquica y de los impulsos o instintos.

El *preconsciente* deviene del inconsciente, y es una parte capaz de pasar a ser consciente, las situaciones de la memoria que son accesibles al consciente. Es decir, el preconsciente se vuelve consciente de inmediato, gracias a la atención en esa situación para el recuerdo, y por otro lado, el consciente puede dejar de serlo cuando la atención lo abandona. Aunque existen procesos psíquicos en los que no basta la atención, y están impedidos a penetrar en la conciencia, por alguna fuerza interna de la mente misma, aunque a veces sea solo por un momento.

Por lo tanto, el inconsciente y el preconsciente nos ayudan a comprender lo captado a nivel consciente, por ejemplo, la introyección de un estereotipo, de manera concreta, simple y parcial, que mientras los valores que provienen de éste se consideran superficiales en contenido, ya que no radican en el interior de la imagen expuesta –como sería su historia, formación y sentimientos-, se basan en su exterior –como la belleza, habilidad, nivel socioeconómico, poder, éxito, etc.-.

Estos estereotipos se introducen a los sentimientos del ser humano, marcan como debe ser una persona, atenta, amorosa, agresiva, cursi, seguro, conquistador o casanova, para poder ser aceptado en el seno familiar, el círculo de amigos, el trabajo y la pareja sexual. Estos valores son considerados superficiales por no mandar ningún mensaje de fondo, ningún argumento más que el de consumo, y al ser un país tercermundista, donde se apuesta a la ignorancia, con mayor facilidad se consumen a diario de manera automática y con una gran convicción proyectiva. Aunque su frustración, culpa, falta y deseos reprimidos también se encuentren a diario en su realidad.

Los estereotipos que van directos al inconsciente, son los que el consciente no percata, pero que el inconsciente sí los advierte y recibe desde un sentido más profundo e impulsivamente, desde el cual, si bien toma en cuenta la historia de esa imagen

estereotipada, la propia historia del sujeto sí anhela el estereotipo en sus deseos, ve en éste la manera de satisfacer sus necesidades frustradas por medio de la imitación. Entonces surge otra necesidad, la de imitar y reflejar sus deseos reprimidos en el estereotipo mostrado.

El sujeto inconscientemente lo ve como una ventana a la fantasía, a lo sublime e inalcanzable, que lo hará satisfacer las más profundas apetencias de su ello²⁵, que generalmente están dirigidas a las pulsiones, a la sexualidad y a la efectividad, es decir, a esos primeros años de su vida, en donde fue reprimido, sometido a una cultura, y fijado en alguna etapa que lo hace en ese momento identificarse con la banalidad de una creación perversa.

Para llegar a estas identificaciones, imitaciones y modelos a seguir, se debe exponer el estudio de la estructura psíquica, para saber el tipo de personalidad a quien ira dirigido el producto (ya sea una persona o algo material), o las fibras psíquicas que se quieren tocar para mayor productividad.

Freud clasifica tres *tipos libidinales* con características específicas en cada uno, según la presencia de la libido en el aparato anímico. Señaló algunos tipos de personalidades comunes, formadas individualmente y que conforman una sociedad en su conjunto. Explica como a través de un proceso afectivo inconsciente del sujeto, adquiere definidos rasgos de carácter que determina su relación con el Otro y su entorno.

Aunque se viva bajo una misma cultura, las concepciones del amor son distintas en cada sujeto, depende de su propia historia y sus fijaciones libidinales, entendiéndose la *libido* como la *energía pulsional* relacionada con todo lo que se pudiera entender como *amor*. La libido nos acompaña toda la vida en todo el cuerpo como la energía sexual de la pulsión de vida.

²⁵ Toda emoción psíquica tiene un concomitante físico, su fin es la descarga para la búsqueda del placer instaurada en el ello; la fuente es la parte central, el propio cuerpo, la necesidad corporal; el fin es la satisfacción, la eliminación de la necesidad; el objeto es en quien se descarga, y la intensidad es la cantidad de energía para conseguir su satisfacción.

El *tipo erótico* es el primero que abordó el autor, y lo denominó así a las personas cuyo máximo interés se encuentra en la vida amorosa, “Amar, pero en particular *ser-amado* es lo más importante para ellos”.²⁶ Sin embargo experimentan una dependencia de los otros, ya que ante la pérdida del amor, los domina la angustia.

Las personas en las que prevalece el superyó en su estructura psíquica, que no es gobernado por la angustia frente a la pérdida del amor, sino por una angustia moral se le llamo de *tipo compulsivo*. Muestra una dependencia interior, es un orgulloso portador de la cultura y regularmente es conservador y fiel discípulo de las leyes morales y sociales. En una fase patológica se coloca como un neurótico obsesivo compulsivo.

Finalmente se encuentra el *tipo narcisista* distinguido negativamente, ya que no hay ninguna tensión entre su yo y superyó, así como ningún hiperpoder de las necesidades eróticas, sus objetivos esenciales se enfocan a la autoconservación, independencia, escaso temor y en la cuestión amorosa, prefiere el amar al ser-amado.

De estas tres instancias se derivan tres combinaciones más, que pueden especificar más el carácter, y a su vez identificarse en las más frecuentes dentro de una sociedad en cuanto a neurosis se refiere, ya que en el nivel psíquico o se es neurótico, psicótico o perverso.

El tipo *erótico-compulsivo* se identifica porque su parte erótica o pulsional se ve restringido por el influjo del superyó, y su dependencia se desplaza a los progenitores, educadores o modelos de conducta. Se podría decir, que estas personas son las tradicionalistas, promotoras de la familia y la cultura, así como las transmisoras por imitación, de los valores e ideología que les dejaron sus padres.

En cuanto al tipo *erótico narcisista*, se considera el más frecuente, ya que sus opuestos se logran moderar recíprocamente en su interior, ya que ante la predominante presencia del narcisismo, aparecen conjuntamente actitudes agresivas y de gran actividad. Con esto se podría deducir, que éste tipo de personas le importa mucho ser amado, pero en el caso de

²⁶ Freud Sigmund. “Tipos Libidinales” Tomo XXI. Op. cit. Pp. 220

ser rechazado tiende a aparentar independencia al exterior, o tal vez otras reacciones por el enfrentamiento entre sus cualidades eróticas y narcisistas.

En el caso de ser tan activos, es la forma de sublimar su falta, como el caso de la pérdida del amor, en donde se adjudican labores, para ocupar su tiempo y no demostrar su dependencia y necesidad del otro. En caso de las personas agresivas, es por medio de esta actitud que resguardan su narcisismo.

El último tipo conocido como *narcisista compulsivo*, son personas consideradas con un gran valor cultural, ya que existe un balance entre el mundo exterior y el interior, es decir, el sentido de realidad (yo) es reforzado ante la conciencia moral (superyó). Esta capacidad de dimensionar, coloca a estos sujetos como los candidatos idóneos para grandes quehaceres vigorosos.

Para seguir con la ejemplificación de los roles gestados de los tipos libidinales y percibidos como estereotipos de una personalidad u otra, es necesario aclarar que no existen instancias puras, el psicoanálisis es claro al decir que cada individuo se coloca en una característica libidinal u otra, siempre depende de su propia historia, su propia formación, que lo va a definir desde una psicosis, perversión o la que muchos no podríamos evadir, la neurosis, considerada la más sana.

Es así como gracias a la resolución de sus diferentes etapas y edades del individuo, lo llevará a formar una identidad, personalidad, carácter y rol sexual específico ante la sociedad.

Sin embargo, esta nominación del rol sexual no sólo lo designa la integración del tipo libidinal y el desarrollo de la identidad del individuo, sino también intervienen las relaciones de éste con su entorno.

En México la ideología ha estado en constante cambio y ha evolucionado en todos los sentidos, esto ha sido reflejado en la mentalidad de la sociedad consumista, irracional,

individualista, superficial y preocupada por la estética figura y no una verdadera evolución racional interna, que permitiría todas las necesidades con menos culpa.

Esto ha logrado una gama diversa de prototipos retomados en los medios de difusión como estereotipos, unos tradicionales y otros contemporáneos, pero ambos con fines característicos dentro de un sistema capitalista: el sometimiento y el poder adquisitivo.

*¿Cuál te ha seducido conscientemente?
y ¿Cuál inconscientemente?...*

El mito estereotipado de la mujer

En términos históricos y sociales, la mujer mexicana ha vivido bajo un esquema de explotación, sojuzgamiento y dependencia, marcado por una tradicional postura absurda de la religión católica, que impone a la mujer una situación más opresora y más dependiente del sistema patriarcal, como es el caso mexicano.

Se han desarrollado roles de conducta y mitos para mantener este sometimiento, a pesar de que en la actualidad el discurso es de equidad y apertura al género femenino, éstos se refrendan a nivel inconsciente y se producen a nivel consciente.

Desde las leyendas urbanas, hasta la filosofía, existe una lista interminable de los mitos sobre las mujeres, sin embargo, sólo me bastará mencionar al filósofo alemán Schopenhauer en su libro *El amor, las mujeres y la muerte*, en donde expone que la belleza es el arma que la naturaleza otorgó a las mujeres para poder atrapar a los hombres, con el fin de perpetuar la especie, como de poder vivir a costa de ellos por el resto de sus días, debido a su condición de adolescentes sin redimir. De esta inmadurez se deriva el hecho que las mujeres sean consumistas, mezquinas, envidiosas, superficiales y arrogantes, entre otras muchas “linduras”.

La rabia que produce este tipo de comentarios, de los filósofos y todavía parte de la población mexicana de manera superficial y deliberada sobre su definición de las mujeres, sintetiza la dependencia del género considerado superior, por estimular dicha dualidad cultural y por el miedo a reconocer que el género es sólo la representación cultural tanto de lo femenino como de lo masculino, y la única diferencia se encuentra en un pene y una vagina, y por ende perder su lugar privilegiado.

Así es como se han logrado los mitos de las mujeres, en donde se desprenden valores, posibilidades y actitudes específicas, así como limitaciones, a través de una imagen previamente fabricada de lo que significa ser femenina y exitosa; formándose en las mujeres una “identidad vicaria”²⁷, y así mismo se estipulan determinados códigos que impiden cualquier posibilidad de trasgresión.

Entre los mitos más generales que rigen la vida de las mujeres se encuentran:

El mito de la Belleza

Actualmente este mito se reproduce en cualquier medio con características específicas y adoptadas como la obligación física de la mujer. Con una gran influencia de la ideología *gringa* (*la Barbie*), e introyectada desde un juguete hasta una revista o serie televisiva, las mujeres deben ser altas, delgadas, senos grandes, cintura pequeña, piernas largas y torneadas, frágiles, débiles, graciosas, simpáticas, etc., pero principalmente deben ser jóvenes.

Con esto, no sólo imponen parámetros ajenos a nuestra cultura, sino también se confunde la belleza interna, reflejo de un equilibrio y seguridad interna, ante lo considerado estéticamente bello, sólo a lo externo, medible y cuantificable.

Este mito es producido por los medios de comunicación, ya sea la música, los cuentos infantiles, la publicidad o las telenovelas, seducen tarde o temprano a las mujeres con tal

²⁷ Romo Azucena. “*Pedagogía de la dignidad vs Pedagogía de la dependencia*”. Edit. Torres Asociados. 2001. Pp. 54

de ser aceptadas en su círculo; las convierte en consumidoras compulsivas, con tal de alcanzar ese estereotipo mítico, en donde arriesgan su vida algunas veces y en el que siempre estarán minimizadas.

El mito de la vida rescatada desde afuera

Aquí las mujeres delegan la responsabilidad de su suerte en el otro. Abandonan cualquier tipo de proyecto personal, de esta forma cambian, libertad por seguridad, un precio pagado con virtudes como: belleza, bondad, sumisión, entrega, paciencia, incondicionalidad, humildad, silencio, obediencia y dependencia.

El mito radica, en la frustración de las mujeres, producida por vivir con un “ser humano” al que creían “príncipe, héroe y salvador”, que se convierte en el portador de los sueños de ella, que nunca se concretaron por ser él un “príncipe fantasma” y ella, una princesa que no fue rescatada de nada, sino todo lo contrario.

Son un hombre y una mujer, que comparten un espacio y un tiempo, unidos por un sentimiento y la esperanza de construir una vida lo más sanamente posible para identificar los momentos de felicidad y siempre de manera voluntaria.

El mito de la felicidad eterna

Este mito adopta la felicidad como un estado que se otorga a manera de gratificación por ser de una forma previamente planeada, es decir, ser femenina bajo los parámetros culturales y todo lo que esto implica. Así pues, la felicidad no puede faltar, ésta viene de afuera y depende de la voluntad de otros y no de un resultado interno, de una conquista interior, en donde interviene convicciones firmes, seguridad, voluntad, honestidad consigo misma, compromiso, independencia y libertad.

“El mito de la felicidad eterna, sinónimo del amor eterno, nos remite a la felicidad necesariamente vivida en pareja.”²⁸ Entonces, la mujer que vive sola, es vista como fracaso y muerte, sin reconocer la libertad que otorga la independencia, al dejar de lado

²⁸ Ibid. Pp. 57

que tanto la felicidad, la libertad y el amor son primeramente conquistas personales para poderlas transmitir a otro, sin necesidad de vivir en pareja, por lo tanto, ser solitaria no es sinónimo de vivir sola: significa vivir con uno mismo.

El mito del matrimonio

El arraigado mito de la conyugalidad, considera ésta como única vía de realización de una vida integra. Basta mencionar el desenlace de las hermanastras de la famosa Cenicienta, proyectadas como las perdedoras de la historia, consideradas mujeres sin garantía social, moral y económica por no pertenecer a otro. Mujeres frustradas por fracasar en su desarrollo personal, por no cumplir con los parámetros físicos y éticos establecidos para las féminas. Ya que en la cultura mexicana, la fealdad es sinónimo de maldad y por tanto, imposibilitadas a que otro se fije en ellas y descubra su belleza interior.

Este mito del matrimonio, es estipulado obligatorio para las mujeres como la culminación de su vida, en donde experimentar su plenitud, intenta santificar tanto la familia como la maternidad. Quimera que obliga a las mujeres a vivir una sexualidad predeterminada, necesariamente productiva, subyugada y sacrificada al pronunciamiento de su propio deseo.

El mito de la salvación por medio de la autodegradación

En la sociedad mexicana este mito también se encuentra históricamente como una tradición. Ya que como la Cenicienta, por medio del sacrificio, dolor y autoflagelación la hará conquistar su libertad. La mujer mexicana instalada en la cocina, cree obtenerla.²⁹

Pareciera que el dolor es un requisito de la salvación y redención de su condición femenina, producto de una cultura *tanática*, deserotizada, que produce una ética de sacrificio, que hunde a las mujeres en objeto, asexuadas e inauténticas, al olvidar su genitalidad y su derecho a ejercerla placenteramente.

²⁹ Dowling Colette. “*El Complejo de Cenicienta*”. Edit. Grijalbo. México 1987.

El mito de la virginidad

Debido a la prohibición del erotismo prematrimonial, ser señorita implica, además de ser célibe, ser virgen como su *sello de garantía* como objeto. Así que de manera discriminatoria, pero lógica para el sistema patriarcal, sólo a las mujeres se les llama públicamente con una voz que destaca su estado civil y su virginidad.

Es tan valorada la virginidad que se considera una ofensa y agresión confundir a una virgen con quien no lo es. El mito de la virginidad es el símbolo de la falta de agresividad sexual en las mujeres, así como la representación de su *status* de objeto.³⁰

Consideradas las mujeres como míticas e indescriptibles, llevan a cuestas todos estos mitos que las conducen por un camino peligroso y hacia un futuro incierto y siniestro. De éste sendero no se escapa ni las que cumplen aquellos parámetros estéticos, éticos y morales, ya que de alguna manera u otra comparten el destino de las hermanastras de la Cenicienta, ya que la frustración instaurada en la historia se los recordara, por no cumplir con los estereotipos creados especialmente para ellas por la cultura.

La formación de las mujeres principalmente en todos estos mitos, crea en ella una falsa identidad, y por ende, una falsa relación con los otros y con ellas mismas asumidas como objetos.

Estas eternas cenicientas siguen experimentando la soledad, aún cuando hayan logrado la compañía establecida como correcta, ya que se encuentran vacías de sí mismas ante la falta de autoestima, autoafirmación y autodefinición como sujetos.

³⁰ Lagarde Marcela. “*Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*”. Op. cit. Pp. 449

*Ante el abanico de las mujeres reales,
solo queda la creación de nuevas propuestas...*

El rol estereotipado de la mujer

Es importante mencionar que la moral social cultural, o más bien la doble moral, juzga los estereotipos que ella misma ha formado para defender y salvaguardar las instituciones del matrimonio y la castidad. Esta doble moral, esta dividida hasta nuestros días, una para hombres y otra para mujeres.

La mujer desde antes de que nazca, está condenada a jugar un rol socialmente estipulado, pero si saliera de ese esquema, tiene la posibilidad de jugar otros roles, que la mayoría de las veces no son aceptados, como en el caso mexicano.

Marcela Lagarde en su libro *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, menciona al respecto, que la mujer esta condenada a ser *madresposa*, ya que conyugalidad y maternidad van de la mano. En éste sentido se reproducen cuatro estructuras: la hija pudorosa, la novia virgen, la esposa fiel y la madre santa; con estos estereotipos quedan totalmente desexualizadas, asumidas y vistas como objeto, así como reprimidas ante su deseo y búsqueda del placer, que naturalmente se demanda desde su nacimiento. Mientras el hombre, padre, hermano, novio, esposo e hijo, también asume esta condición femenina y hasta donde pueda, trata de mantenerla intacta.

La novia virgen

La señorita es la mujer que en cumplimiento de su deber social, ético y cultural, se mantiene en espera del novio o cónyuge matrimonial y en caso de tenerlo vive el proceso de preparación para el matrimonio denominado noviazgo. Sin embargo, a pesar de la posición actual de mujer, en donde la mujer puede votar desde 1952, de que puede ser sujeto a un cargo público de elección popular, de que puede planificar su familia y estudiar una profesión entre otros logros, la realidad es que esta preparación del matrimonio hoy día se sigue con esta reproducción.

Esta chica cuando es joven, se le permite ir a la escuela y establecer amistades para elegir a su *“príncipe azul”*, del cual piensa enamorarse para siempre y entregarle su virginidad; la modernización le exige ser *alivianada*, no le va a imponer a su novio tiempo completo, le permitirá tener amigos y amigas, siempre y cuando ella sea su prioridad y tenga los *detallazos* que la relación de noviazgo y consumo también exige, como el arreglo de flores después de un altercado, el obsequio el día de su cumpleaños, aniversario y el tradicional “Día de San Valentín” o mejor conocido como el “Día del Amor y la Amistad”, Noche Buena y Año Nuevo, etc..

Sin llegar a una arriesgada generalidad, la novia de clase media en México, en caso de que estudie, apasionadamente dirigirá su vida en función a ese Otro y su relación amorosa, por lo que si llega el novio en horas de clase, a ella no le importará salirse para estar con él, con esto, casi siempre minimiza sus intereses profesionales, si los tiene.

Una de las características de ésta novia, es volverse cada vez más obsesiva y al mismo tiempo exigirle pruebas de amor. *Dirigida por su madre*, no demostrará estar perdidamente enamorada de su novio, ya que no quiere perder poder ante él, así mismo, que dependa de ella para poder manipularlo sin que se de cuenta.

Los sábados tendrán la oportunidad de salir a bailar y llegar un poco más tarde de lo acostumbrado, así que podrán dedicarse a los jugueteos eróticos que no rebasen los besos y las caricias, ya que la castidad es el prerrequisito para su enlace matrimonial, del cual ya planean y ahorran para la gran fiesta. El acontecimiento sucederá cuando él termine su carrera y ella podrá seguir con sus estudios mientras se embaraza.

Mientras eso sucede, a la novia le encanta que el novio, también juegue el papel del padre, cumpliéndole todos sus caprichitos, y aguantándole sus berrinches de puberta de veinte años de edad que ha pasado a ser la novia manipuladora y que sueña con tener una casa, una muchacha doméstica, ropa y un auto. Finalmente “la sociedad mexicana de clase media la ha educado para que cumpla este rol *ferozmente*.”³¹

³¹ Careaga Gabriel. *“Mitos y fantasías de la clase media en México”*. Edit. Cal y Arena. 2002. Pp. 125

La esposa fiel

Cuando el matrimonio se realiza, también el sueño principal de toda novia de clase media: casarse de blanco, lo que significa ser sierva conyugal en la reproducción. La obediencia, la dominación y la pertenencia -ser de-, identifican políticamente a la esposa a partir de su dependencia esencial del esposo.

“El esposo representa para la mujer lo diferente, la recepción de lo público en lo privado, que conduce a la superación social del mundo primario y del incesto. La esposa representa para él la realización del incesto, porque en el mundo de cosificación de las mujeres, los hombres se relacionan con mujeres intercambiables, genéricas, poco diferenciadas como sujetos específicos.”³² Es decir, para él, la adquisición de una esposa, significa asegurarse de un mundo privado propio, donde ejercerá su dominio, fundamento de su virilidad y de su condición masculina patriarcal que lo caracteriza y para lo que fue formado.

Se considera como capital simbólico, en esta relación conyugal patriarcal, la adquisición que él posee, como poder de la sociedad y la cultura pública, con la cual cubrirá a la carente mujer para darle rango, *status* y posición económica.

Ser esposa es ser madre (madresposa), que significa cuidar del esposo maternalmente y eróticamente, es decir, para el esposo, es a la vez materna y erótica, una combinación idónea para la vida conyugal. Aunque es importante mencionar, que este aspecto se ha dividido culturalmente en las mujeres madres “buenas” por un lado y las mujeres “eróticas malas” por el otro, por lo que casi nunca se empatan, y la mujer es la más afectada, ya que no puede capitalizar su erotismo y maternidad, aunque lo desee.

Así pues, la esposa es objeto sexual erótico del marido indefinidamente, pero solo en utilidad de la procreación de la familia, como parte de la maternidad. Es así como la mujer se convierte en cuerpo objeto, al restringir su vida erótica paulatinamente hasta

³² Lagarde Marcela. “*Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*”. Op. cit. Pp. 446

considerarse asexual, por la elección de ser madre de su esposo y de sus hijos, una elección inevitable tradicional y culturalmente.

“Hay mujeres que son esposas de su padre (conyugalidad realizada en la filialidad) o madres de sus hermanos o de sus amigos (maternidad realizada en la afinidad). Y desde luego que toda madre es esposa e hija de sus hijos varones, y toda esposa es madre de su cónyuge.”³³ Así que por su condición, todas las mujeres son madresposa.

En México, la esposa debe obedecer al juramento que hizo frente al altar, la fidelidad y el respeto a su esposo ante cualquier adversidad será siempre una ley del discurso católico. Esta relación en la clase media, se vuelve de amo-esclavo.

Actualmente, el esposo como es comprensivo, liberal y acorde a su siglo, permitirá y estará de acuerdo en que las mujeres sean independientes, libres y trabajen, pero su esposa no, ella se dedicará a su cuidado, al de sus hijos y al hogar, o sea, una *‘señora de su casa’*. En el caso de que le permita trabajar, es solo por un tiempo, para que ella se sienta útil mientras tienen hijos, y en el caso de seguir con su trabajo, la madresposa, cumplirá el mismo rol de la mujer de su casa, sin ninguna diferencia a las que no laboran.

Estas últimas, viven sus primeros meses de casada con el presente recuerdo de la boda, su vestido, el banquete, los regalos y su romántica luna de miel. Una vez embarazada, los ataques de histeria se hacen más frecuentes, ya que al estar todo el día en espera que llegue su pareja, encerrada en un departamento, el escenario se hace perfecto para sublimar la frustración de que ya no van a bailar, ya no la concierte, ya no le obsequia detallitos como cuando eran novios.

Por tal motivo, “... empieza a buscar sustitutos de cualquier índole, que van desde crearse enfermedades, comprar compulsivamente, celos, hasta la queja habitual por cualquier

³³ Ibid. Pp. 365

cosa para sublimar esa falta, y medio de expresar la inconformidad de su condición de objeto”.³⁴

Así mismo se culpará, por tener constantes deseos sexuales reprimidos y solo en pensar la posibilidad de satisfacerlos se lo reprochara ella misma. Así como también verá la maternidad como un escape o salida a su condición, ya que tendrá sentido su vida en relación a la dedicación de sus hijos.

La madre? santa.

A pesar de que se han estructurado nuevas personalidades de la mujer, la madre es y será siempre la más grande institución histórica, pieza importante para la reproducción de la sociedad, de la cultura, del sistema político y de la realización de su ser social cultural.

La madre es la encargada de formar a un sujeto, solo ella podrá construir la personalidad de sus hijos, esto lo hace de acuerdo con las condiciones sociales, económicas, políticas y religiosas de su sociedad, y que a ella también le enseñaron. Así “la mujer-madre, es la transmisora, defensora y custodia del orden imperante en la sociedad y en la cultura. Sin la concurrencia de la mujer-madre, no es posible la vida, pero tampoco la muerte, es decir, la sociedad y la cultura.”³⁵

Su condición histórica las destina al cuidado de los otros, reflejada en su vida cotidiana.

³⁴ Careaga Gabriel. “*Mitos y fantasías de la clase media en México*”. Op. cit. Pp. 127

[?] Elizabeth Badinter. “*¿Existe el amor?*”. Edit. Paidós. Barcelona 1981, define a la madre en “...el sentido dominante del término (es decir, una mujer casada y que tiene hijos legítimos) es un personaje relativo y tri-dimensional. Relativo porque no se concibe sino en relación con el padre y el hijo. Tri-dimensional porque además de esa relación doble, la madre también es una mujer, esto es un ser específico dotado de aspiraciones propias, que a menudo no tienen nada que ver con las de su marido ni con los deseos del niño”. Esta acepción sociológica se basa en la ideología dominante de la maternidad e incongruente a la realidad, ya que no necesariamente se necesitan tener hijos para cumplir el rol de la maternidad. La autora identifica una correspondencia de las aspiraciones de la madre con las de el esposo y los hijos, considerándolas como maternas, sin embargo, ese es el punto cuestionable de la maternidad, ese conjunto de aspiraciones que no permiten desarrollar las aspiraciones de un sujeto femenino individual dentro de la familia.

³⁵ Lagarde Marcela. “*Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*”. Op. cit. Pp. 377

Por lo tanto, la madre es la reproductora de la cultura, las primeras pedagogas de todo recién nacido, aquellas que enseñan lo que debe ser un hombre y una mujer, lo prohibido y lo permitido por la sociedad, así como los castigos de acuerdo al sexo, en caso de transgredir esas leyes.

Dentro de estos legados de generación en generación se han gestado características específicas para considerar a la madre como santa y asexual.

Al considerarse la transmisora de la cultura, en el momento que nazcan sus hijos e hijas, dirigirá su vida entera en función del cuidado de ellos, así como de realizarse por medio de éstos.

Ante la posibilidad de que su esposo la dejara, ella nunca se sentirá abandonada, ya que siempre tendrá el amor de sus hijos, por lo que llorará, sufrirá, rogará, y arriesgará cualquier cosa, por fomentar y mantener dicho sentimiento y dependencia.

La madre de clase media en México, al adoptar a sus hijos como aliados incondicionales, se aprovecha para la lucha del *status* interno ante el esposo o las novias o novios. Organiza su estrategia para manipular a su esposo porque le dio los mejores años de su vida y ésta no es lo que esperaba, a los hijos porque se ha sacrificado por ellos en cuerpo y alma.

Así, procura hacerles presente que ella es la víctima, la mártir, la buena y santa que deben atender y obedecer, de lo contrario, “Dios los castigará” o “cuando me muera van a ver”. El chantaje también es un buen elemento para lograr sus objetivos, y a veces, es tanta su obsesión, que expondrá una hipocondría, con tal de seguir transmisión estricta del código que recibió, aunque a veces éste no le agrada y se queje constantemente. “En este mundo de enajenación de clase media mexicana, la madre opera como verdugo y como esclava.”³⁶

³⁶ Careaga Gabriel. “Mitos y fantasías de la clase media en México”. Op. cit. Pp. 128

La madre vive obsesionada porque no la dejen de querer y no se quede sola. Con el transcurso del tiempo y después de los cuarenta, donde aparece una crisis, se da cuenta de que sus hijos buscan su libertad e independencia. Al mismo tiempo, descubre que la monogamia y la fidelidad son ideas totalmente falsas, ya que se enteró que aquel que le juró fidelidad ante el altar, no lo cumple desde hace mucho tiempo. Aunque finalmente ella gana, ya que su poder sentimental y moral es total, se dedicará a organizar y atender abnegadamente la vida de los miembros de su familia.

Así pues, la madre se vuelve un objeto sagrado y mítico, en la encarnación omnipotente de dictaminar lo bueno y lo malo y como Careaga menciona, su sufrimiento y abnegación son un arma más para el triunfo y el poder de la tradicional madre mexicana de clase media en México, que se caracteriza por manipular y someter a toda familia. Aun que también vivirá en queja por el rol que le fue asignado y el cual mantendrá su reproducción inconscientemente.

La amante[?]

La mujer que es amante, tiene como caracteriza primordial, su relación erótica con su pareja sin importar si es madre o no, lo que implica una trasgresión al mito de la fidelidad.

Por muy liberadas que sean las esposas de la clase media, nunca aceptaran que su esposo tenga relaciones con otra mujer, ya que ésta representa su antagónico. Se encuentra entre las mujeres malas, ya que es considerada un intermedio, entre la esposa y la puta.

Como se mencionó anteriormente, la esposa renuncia a su espacio erótico a cambio de la maternidad, mientras la amante lo cubre totalmente, y aunque sea madre, nunca tendrá el

[?] La amante significa: Que ama. En el caso femenino, la mujer que ama. Alberoni Francesco, en su libro "El erotismo". Edit. Gedisa. Barcelona 1986, apunta que "El tiempo pasado con el amante debe ser un tiempo libre de cualquier preocupación, extraordinario. El tiempo de la felicidad de la paz. Un tiempo separado, destacado de la cotidianidad. Con un principio y un fin ... La dimensión del amante es lo apartado, lo doble, lo paralelo". Por lo tanto, la mujer que es amante debe ser extraordinaria, no cotidiana y que proporciona placer sin ningún tipo de responsabilidad u obligación. En el momento que la amante pierda estas características, deja de ser atractiva para el hombre, ya que se colocaría en el lugar de la esposa.

reconocimiento social como esposa. “La amante está marcada por la carencia de esposo reconocido socialmente y por su evidente relación con la poligamia masculina también sancionada en el discurso de la moral sexual, o más sutilmente sancionada por el grupo de acuerdo con las normas morales consuetudinarias o jurídicas”.³⁷

La amante, con el paso del tiempo, se vuelve una caricatura de la esposa, ya que comienza a exigirle que se divorcie, para que se case con ella. Su condición de ilegítima y el reproche de esa condición, la hace vivir esperanzada a llegar a ser un día, la nueva esposa.

No se puede afirmar que todas, pero si la mayoría de la mujeres de clase media, tienden a caer en el discurso trillado, “...de que pueden aceptar todo, menos una infidelidad de su esposo”, sin embargo, en la situación, tienden a perdonar y poner como excusa sus hijos y la unión familiar. Aunque es necesario mencionar, que a partir de que se les dio el derecho al divorcio, éste pretexto en algunos casos ya no opera.

“En realidad el matrimonio de la clase media, opaco, gris, monótono, es la tumba de cualquier pasión.”³⁸ La necesidad de placer, es indistinta de sexo, por lo que la mujer no esta exenta de caer en la infidelidad y descargar su parte erótica libidinal que con su esposo no puede. Pero siempre es más difícil que un hombre y la misma sociedad, perdone esa falta en una mujer, ya que en la moral cultural de la mujer, es implacable con ellas.

Mientras en la cultura moral de los hombres, llega ser necesario para ellos tener una amante, porque se considera una regla del sistema social conyugal real, así como se llega a valorar de manera positiva. Por lo tanto, con la prueba del amasiato, demuestra su poder patriarcalmente a varias mujeres en regímenes conyugales diferentes y antagónicos; al mismo tiempo que comprueban su potencia sexual, altamente valorada.³⁹

³⁷ Lagarde Marcela. “*Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*”. Op cit. Pp. 451

³⁸ Careaga Gabriel. “*Mitos y fantasías de la clase media en México*”. Op. cit. Pp. 130

³⁹ Ibid.

La mujer liberada

Con el acceso a la educación que obtuvo la mujer, también adquirió la oportunidad de rebelarse y así surgió la mujer liberada, que va a la universidad, que se cuestiona, analiza, argumenta y se manifiesta contra el sistema de opresión por el sexo considerado como superior: el hombre.

El movimiento de liberación de la mujer, ha procurado cubrir el aspecto político, el social, el económico, el psicológico y el sexual, como conjunto para hablar en realidad de un avance y de una libertad.

Sin embargo, "... la mujer en México es parte también del proceso de colonización del imperialismo norteamericano."⁴⁰ Esto se ve reflejado en la actitud que han tomado como símbolo de mujeres liberadas. Donde se imita y repiten erróneamente los métodos que han seguido las norteamericanas para su emancipación, lo cual choca inmediatamente con el caso mexicano, por la sencilla razón de que son contextos totalmente distintos.

Por lo tanto, algunas mujeres que se dicen liberadas, creen que por alcoholizarse en grandes cantidades, fumar, decir malas palabras y vestir con pantalones ya son parte de ese grupo de liberación, sin tener un verdadero convencimiento de lo que implica esta lucha de equidad, para no caer en la constante lucha de sexos.

No se trata de rechazar, sin más, las virtudes adoptadas tradicionalmente por las mujeres, sino de aquellas que se asumen a costa de la autodegradación y la renuncia de sí, por miedo, debilidad o temor, porque de esta forma, las virtudes se convierten en todo lo contrario, es decir, banales antivalores.

A manera de reforzamiento en cuanto a los roles históricamente establecidos, nos remitiremos a uno de los libros más importantes de la literatura universal.

⁴⁰ Ibid. Pp. 131

El I Ching o Libro de las Mutaciones, data aproximadamente a la China de hace 3000 años. Absolutamente toda la cultura china, desde las ciencias naturales hasta la política, hasta llegara a todo el conglomerado de ramas, personas y situaciones creadas por el ser humano, confían su destino al conocimiento encerrado en este gran libro.

Por medio de signos y líneas, plasman las leyes que representan el clan familiar, en donde la línea más fuerte, rebela el dominio que debe emanar del jefe del clan: el padre; al mismo tiempo que refleja la perseverancia de la mujer para mantener la paz y el orden.

“El clan muestran las leyes que operan en el interior de la casa y que, transferidas al exterior, mantienen el orden en el Estado y el mundo.”⁴¹ Es decir, lo que mantiene unido al clan es la relación entre el esposo y la esposa, pero ésta última lo hará por medio de la fidelidad y perseverancia. Su sitio se encuentra en el interior y el de él, en el exterior.

El oráculo más antiguo, propone que el clan, requiere de una firme autoridad, la cual constituyen los padres, a base de mantener intactos los roles dentro del mismo, sólo así habrá orden en el clan, y por ende, en todas las relaciones sociales de los seres humanos. Las que se sitúan inmersas en el clan, tenemos: “... la relación entre padre e hijo: el amor; entre hombre y mujer: la disciplina y el recato; entre el hermano mayor y menor: el orden”⁴². Comprendidas estas relaciones, harán la base de la sociedad, en la que las leyes morales se vean facilitadas como leyes naturales.

Al hablar de perseverancia para obtener la ventura en casa, se refiere a que la mujer debe guiarse siempre por la voluntad del dueño de casa, que puede ser el padre, el esposo o el hijo adulto. Debe procurar la alimentación de la familia y de las ofrendas rituales, así pues, se coloca en el centro de la vida social y religiosa del seno familiar.

⁴¹ Wilhelm Richard. *I Ching*. El libro de las mutaciones. Edit. Solar. Bogota. Pp. 206 - 211

⁴² Ibid. 207

Así como ella obedece inquebrantablemente sus deberes, también debe mantener un equilibrio entre la severidad y la dejadez para sus hijos, sin embargo, ante la amenaza de las necesidades carnales, deberá actuar con rigor antes de permitir una vergüenza.

La madre también tiene el deber de administrar la economía familiar, para que llegue la prosperidad y la ventura.

El padre o dueño de la casa, es considerado como un rey, el cual posee una gran riqueza interior y al mismo tiempo es un hombre paternal. Como todo rey benevolente, fomentará la confianza basada en el amor, y así evitará que lo teman.

Como amo de la casa, sólo en él se mantendrá el orden y finalmente llegará la ventura, por considerarse el ser supremo y más fuerte de la familia. Como único poseedor de la sabiduría y fuerza, sólo al hijo varón podrá delegar su responsabilidad.

Esta semblanza de la condición femenina dentro de la familia, desde la cultura china, evidencia los roles que se han gestado a lo largo de la historia mundialmente, y que hasta nuestros días se siguen, aunque el mundo siga su curso.

Para que las mujeres puedan ser autoras de su propia vida, deben escribir su propio libreto, en el que se permita pronunciar la palabra “no”, para decir “sí” a ellas mismas. Un guión inédito, sin la necesidad fantasiosa de llegar al estereotipo de belleza, perfección y pureza, solo basta asumirse en el papel de lo que se *‘puede ser’*, en tanto sean sujetos libres y responsables.

En el caso de que la mujer cambie la escala de valores sociales, como la castidad y la fidelidad por serle fiel a su deseo, automáticamente se vuelve puta, pero al mismo tiempo concreta el deseo femenino negado. Sin embargo, esta satisfacción de placer, será

cubierta por la estricta doble moral, la culpa se hará presente para después darle paso al castigo. Por tal motivo, en las cintas mexicanas vamos a ver estos estereotipos femeninos, así como podríamos especular sus desenlaces.

Sin embargo, toda esta construcción del mundito azul y rosa, han creado roles y mitos para la mujer, en donde pareciera que no tienes opción. Y aunque lo ideal es crear o reformar conforme a nuestra estructura y formación, no será posible sin la ayuda de la madre al gestar el mismo valor para ambos colores.

CAPÍTULO

III

¿ POR QUÉ NACÍ MUJER ?



¿Por qué nació mujer?

De Rogelio A. González. México 1968

¿Que por qué nació mujer?

... Por fortuna...

¿POR QUÉ NACÍ MUJER?

Una película, en la que se expone el melodrama que vive una mujer en sus diferentes roles dentro de una familia de clase media, conservadora y tradicionalista. Regida por un patriarcado, en donde la mujer queda claramente como un objeto y se asume como tal.

A pesar de la época (1968) en que fue filmada la cinta, el tema considerado como clásico, las exageraciones melodramáticas y las desgarradoras escenas en las que sufre la mujer por su condición, son importantes para el análisis de las historias de sus personajes.

¿Por qué nació mujer?, es una pregunta que por la condición cultural de las féminas, llegan a hacérsela, en una forma de reproche a ellas mismas, y a su madre por hacerlas incompletas.

En la cinta se puede observar la concepción cultural de lo femenino y de lo masculino, en el que se encuentran los roles de la mujer y dentro de éste, el de la madre como formadora de sus hijos, educadora y reproductora de un código en donde ella y sus hijas quedan relegadas al sexo considerado como fuerte: el hombre.

Esta cinta me pareció la idónea, para resaltar los distintos roles que juega la mujer en México; los estereotipos que se deben de seguir para ser socialmente aceptadas; los mitos que se han generado en torno a estos; la diferencia cultural entre un hombre y una mujer; y la condición en calidad de objeto de las mujeres.

Así mismo, se proyecta la queja constante de la mujer combativa históricamente ante la dualidad entre hombre y mujer, en donde las féminas se encuentran siempre en segundo término.

Con singular importancia, se observa a la mujer – madre, que a pesar de que se rebela contra esos cánones que la minimizan, inconscientemente reproduce ese código a sus hijos e hijas, dejándolas a ellas, en la misma posición que le dio su madre, y no pudo transgredir, por miedo al costo a pagar.

Una película mexicana por Rogelio A. González, que ha pesar de haber sido filmada en una década de revoluciones ideológicas y su temática pareciera retrograda, es la prueba vigente de esta investigación.

Filmografía

A pesar de ser Rogelio A. González un director muy joven para su época, realizó más de dos docenas de películas en México, como:

1950 *El gavilán pollero.*

1952 *Un rincón cerca del cielo, Ahora soy rico, Las interesadas y Tal para cual.*

1954 *El mil amores, Escuela de vagabundos, La vida no vale nada, Pueblo, canto y esperanza, Los bandidos de Río Frío y Pies de gato.*

1955 *El inocente y Mi influyente mujer.*

1956 *Vainilla, Bronce y morir, La culta dama y Escuela de rateros.*

1957 *Ando volando bajo.*

1958 *El hombre del alazán y Nacida para amar.*

1959 *El hambre nuestra de cada día y El esqueleto de la señora Morales.*

1960 *¿Dónde estas, corazón?*

1965 *Río Hondo y la Valentina.*

1966 *La mujer de seis litros, La Güera Xóchitl, Chanoc y Alma Grande en el desierto.*

1967 *La noche del Halcón.*

1968 *¿Por qué nació mujer?*

1969 *La sangre enemiga.*

1970 *Las vírgenes locas, Por eso y La inocente.*

1973 *El hombre desnudo*.

1974 *La india*.

1978 *El gran perro muerto*.

1979 *El tahúr y D.F.*

1981 *México 2000*¹

Ficha técnica y artística

Producción (1968): Sasen, César Santo y Ernesto Enríquez.

Jefe de producción: Antonio Guerrero Tello.

Dirección: Rogelio A. González.

Argumento y adaptación: Miriam Salinas.

Fotografía: Manuel Gómez Urquiza; operador de cámara: Ignacio Romero; alumbradores: Fernando Calvillo y Antonio Álvarez.

Música: Gustavo César Carrión

Sonido: Francisco Alcayne, Galdino Samperio y James L. Fields.

Escenografía: Javier Torres Torija.

Decorador: Carlos Grandjean.

Vestuario: Concepción López.

Maquillaje: Margarita Ortega.

Edición: Gloria Schoemann; ayudante: Rosa Schoemann; editor de sonido: Sigfrido García.²

Interpretes: Sara García (*Doña Rosario Fernández de Cervantes*), Andrés Soler (*Don Teodoro E. Cervantes*), Prudencia Griffel (*Doña Rosa*), Ofelia Guilmáin (*Carmela*), José Gálvez (*Pedro*), Ana Martín (*Santa*), Pilar Pellicer (*Josefa*), Alma Muriel (*Luisa*), Gilberto Román (*Francisco*), Michel Strauss (*Armando*), Magda Guzmán (*Tía Ernestina*), Patricia Morán (*Tía Doro*), Martha Yolanda González (*Tacha o Anastasia*), Víctor Junco

¹ Véase “*La guía de cine mexicano*”. Edit. Patria. México. Pp. 351

² García Riera Emilio. “*Historia documental del cine mexicano*”. Edit. Universidad de Guadalajara, CNCA, Gob. de Jalisco e Instituto Mexicano de Cinematografía. México. 1993. Pp. 99

(Tío *Gastón*), Sara Guash (*Sara*), David Eduardo (*Ignacio*), Gonzalo Vega (*Hernán*), Flor Procura (*Adelita Espinosa, novia de Francisco*), Sergio Virel (José), Rogelio A. González (*Don Diego*) y Jorge Patiño (*marido de Tacha*).

Filmada a partir del 24 de junio de 1968 en los estudios Churubusco y en locaciones del Distrito Federal con un costo de un millón 600 mil pesos. Estrenada el 20 de agosto de 1970 en los cines Variedades, Carrusel, De la Villa y Marina. Duración Aproximada: 120 min. Autorización B.

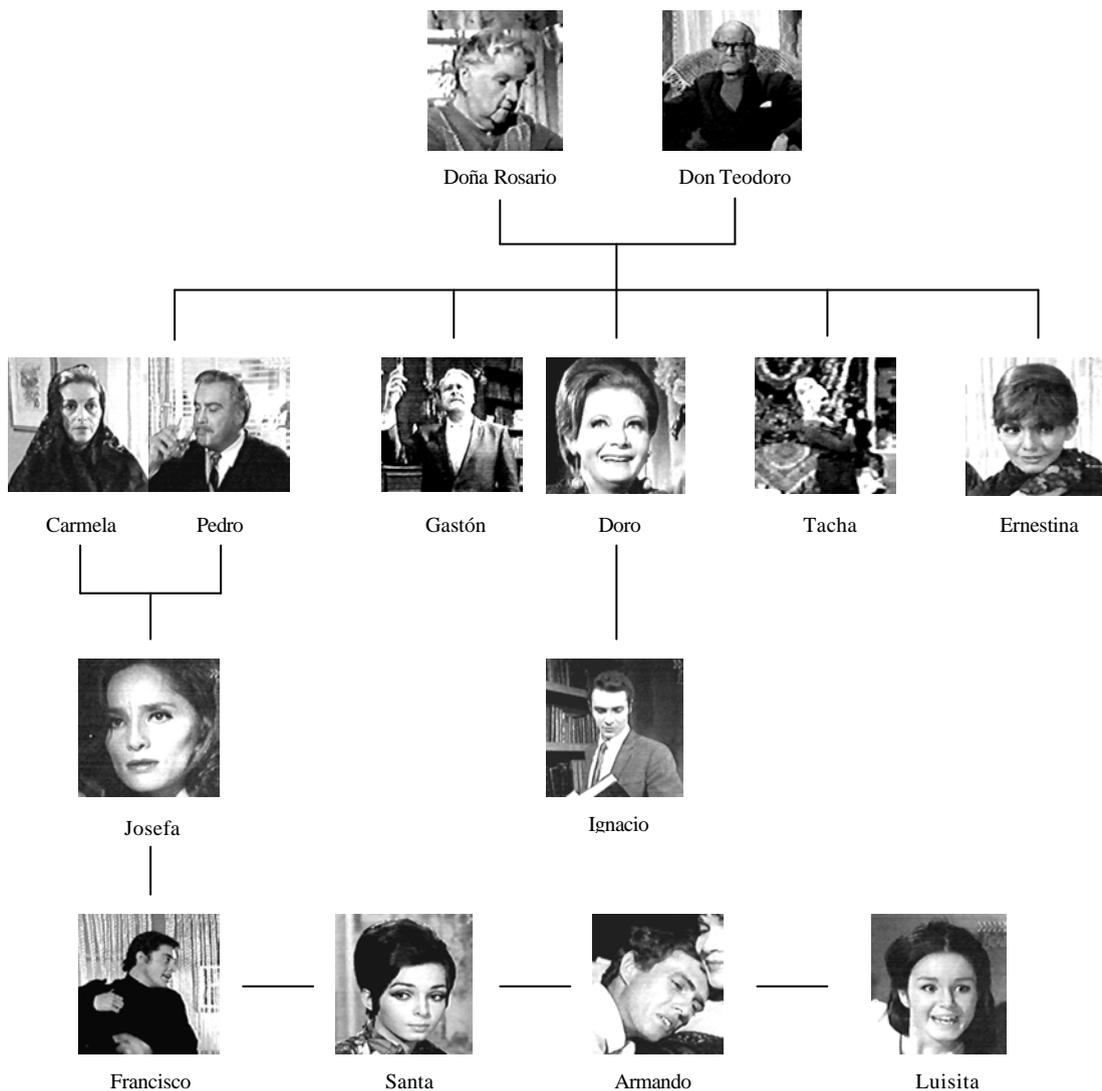
Sinopsis

La historia se comienza a tejer dentro de la familia de Carmela y Pedro. Josefa, Francisco, Armando, Santa y Luisa son sus hijos; nietos de la viuda Rosa por parte del padre, y de Don Teodoro y Doña Rosario de parte de su madre.

Carmela es hermana de la casada y frustrada por no ser madre *Tacha*, de la *chismosa* y *envidiosa* solterona Ernestina, del rico y soberbio Gastón, y de la diseñadora e independiente Doro, considerada la *oveja negra* de la familia, por ser madre soltera a muy corta edad.

Pedro y Carmela son un matrimonio mal avenido, ella, en busca de los falsos valores y el reconocimiento de sus padres, se esconde en su hipocondría para no hacerse responsable de su familia, así que le deja ese papel a su hija mayor.

Josefa se encarga de atender a su padre, a su madre y a sus hermanos, desde la limpieza de la casa, la comida, hasta la administración económica. Ella se encuentra en el lugar de la típica *cenicienta moderna*, en el cual, solo cabe un “sí papá ó sí mamá” de respuesta para toda orden.



La condición de ser mujer en esa casa, es de segundo término ante el varón, más para Josefa, la cual se encuentra siempre en la búsqueda del reconocimiento de sus padres, pero por el simple hecho de ser mujer nunca lo obtiene. A ella le heredaron el rol de madre, del cual renegó Carmela, por no recibir el mismo reconocimiento que demanda ahora su hija.

Francisco es el hijo varón mayor, por lo que se le considera el sucesor del padre, es decir, el que se hará responsable de la familia, así que todos los mimos y atenciones son para él, mientras éste se aprovecha de estos privilegios, no asiste a la universidad y se dedica a divertirse y seducir chicas.

Santa tiene 18 años de edad, vive en el sueño eterno del amor y que su padre le de permiso de tener novio. Ante la negativa del padre y hermano, la ausencia de la madre y sus necesidades de pubertad se hacen presentes día con día, a escondidas se hace novia de Hernán, amigo de su hermano Francisco.

Su gran pasión de adolescentes los conduce a un embarazo no deseado. La vergüenza de la familia cae como la deshonra que sufre Santa. La madre de Hernán se opone rotundamente a que su hijo pague su falta, como se lo expusieron sus padres, ya que cuestiona la decencia y educación de la chica.

Tiempo después se casan en secreto y como único testigo Josefa. Se van a vivir a un departamento que podría ser hermoso y limpio, si no es por la apatía de Santa. Mientras él trata de buscar trabajo, ella se pasa quejándose y exigiéndole artículos materiales para evadir su responsabilidad en la casa, igual que su madre. Aunque su marido tiene planes a futuro en favor de su patrimonio, ella se encarga de frustrárselos y lo hace fracasar igual que su madre lo hizo con su padre.

El segundo varón, es un joven de 19 años de edad que estudia medicina. Armando cree estar enamorado de una señora que podría ser su madre, ya que lo llena de caricias y placeres seductores que lo *vuelven loco*. Sara lo presiona para que se casen, ya que una falsa hija le recrimina por vivir en amasiato, pero gracias a Ignacio, hijo de Doro, la descubre y libera al chico de la angustia por tenerse que casar.

Luisita es la menor, una bella quinceañera que necesita respuestas de las cosas de la vida, que aunque pareciera que su vida es de color de rosa, pasa por momentos importantes que la hacen madurar, e incluso, más que alguno de sus hermanos mayores.

El 10 de mayo, se reúne toda la familia en la casa de Don Teodoro para festejar a Doña Rosario. Este día aprovechan los hijos de Rosario, para demostrarle que solo es un mueble más en esa casa, ya que a pesar que en el discurso el objetivo es brindar por ella,

ni siquiera esta presente por atenderlos y obedecer a su esposo, un viejo hipócrita, machista y un dictador para las mujeres de esa casa, principalmente para su esposa.

A la reunión solo faltó Doro, diseñadora exitosa y madre del buen abogado Ignacio. Ella fue lanzada de su casa a muy corta edad, por *entregarse a un hombre* y quedar *preñada* de su hijo. Desde entonces, Don Teodoro *mato en vida* a su hija por haber *manchado su honor*, el honor familiar.

Ahora ella tiene un hijo ejemplar y es una mujer segura e independiente. Es cortejada por Don Diego, un hombre que la quiere bien y la respeta, ya que le ha pedido matrimonio. A pesar de que han pasado muchos años y que es una mujer respetable, sigue muerta para su padre, y para el resto de la familia nunca dejará de ser una *pecadora*.

Por otro lado, Hernán esta harto de lo sucio y desordenado que tiene Santa el departamento, así que decide abandonarla, cuando el se va, ella empieza a sentir los malestares del parto. Asustada, va a pedirle auxilio a su mamá y sólo encuentra a Josefa en su lugar, esta la ayuda a tener a su bebé junto con su abuela paterna. Al llegar la nueva vida al mundo, se dan cuenta que es una niña, tanto la abuela, como Josefa se *lamentan del sexo* de la pequeña con tan solo una miradas.

El tiempo corre y Santa solo espera frente al televisor que regrese Hernán, mientras la niña es atendida por Josefa y Luisita, ya que su madre se queja de achaques inexistentes para no cuidar a su hija.

Hernán decide regresar con ella y tener la *luna de miel* que *nunca tuvieron*, así que le manda dinero para el viaje y lo que necesite con la tía Ernestina, una mujer soltera, amargada y *metiche*, que le reprocha no haberle dado un varón a su esposo, ya que la niña es el obstáculo para su felicidad.

La tía le aconseja deshacerse de su hija para que empiecen de nuevo, sin responsabilidades, ya que la niña es la culpable de que su pareja se fuera, y es el momento de que puedan ser felices para siempre.

Desesperada, Santa trata de *regalarle su hija* a la Tía Tacha, o dejársela a su madre, pero al recibir negativas se ofusca, y sin pensarlo se la deja a Josefa después de una fuerte discusión.

Josefa, queda al pie de la cuna, llora y se *lamenta que naciera una niña*, su llanto es tan fuerte que entra su madre a callarla, pero ese es el momento de hablar para la chica, reprocha a su madre su conducta para con ella, su falta de amor, de cariño y reconocimiento que tanta falta le ha hecho siempre.

Poco después, muere el patriarca familiar, Don Teodoro. Automáticamente la heredera universal es Doña Rosario, pero antes de saberlo, los hijos ya pelean la repartición de los bienes. Tanto las hijas como el hijo tratan a su madre como inútil e incapaz de tomar decisiones y *valerse por sí misma*, igual que la trato su padre.

El momento crucial, es la lectura del testamento, ya que la anciana se decide a vivir su propia vida. Así que les dice, que ella jamás se benefició de la herencia que le dejó su marido, que solo fue esposa para ser criada y maltratada por su esposo; que había sido madre, solo para recordarla los 10 de mayo, es decir, un objeto más en esa casa.

Después de hacerles saber lo que realmente era su padre, les comunica que venderá todo, que tomen lo que quieran porque ella se va. La madre-abuela, solo estaba en espera de esa oportunidad para irse con su hija Doro, quien demostró que sola, pudo valorarse como sujeto y aunque un poco tarde, la abuela también desea hacerlo y aprovechar todo el tiempo que le quede de vida.

Análisis de los personajes

Antes de comenzar a exponer a los personajes considerados más importantes para los fines de esta investigación, es necesario mencionar a la creadora de la historia.

El guión, lo escribe una mujer: Miriam Salinas de González, esta señora, expone en su historia, los roles y mitos en cuanto a la mujer mexicana se refiere, las consecuencias de la violación de los mismos y su evasión. Así mismo, el patriarcado predominante dentro de un cuadro familiar típico de clase media.

En su tiempo, la película fue muy criticada por considerarse un antimelodrama y una farsa de cómo vivía la mujer en los años sesenta y principios de los setenta, año en que fue estrenada. Con el transcurso de la exposición, veremos lo actual que se encuentra la cinta, ya que si bien es cierto que no hay una similitud exacta, estos roles todavía operan en nuestros días de una manera inconsciente, y por su supuesto, estos han evolucionado al mismo ritmo que el mundo a girado.

La historia desde una tinta femenina, propone a la madre como una víctima y al mismo tiempo como productora y reproductora de estos roles que la ponen en constante lucha entre el *deber ser* y el *poder ser*.

Todos sus personajes son una mezcla de deseo y represión, de un superyó muy arraigado al que obedecen y se sienten culpables por hacerlo, pero al mismo tiempo se sienten culpables por reprimirse, ya que la libido es latente para todas.

Por la línea temática de la misma cinta, se realizará la exposición de los personajes por orden de aparición. Así se resaltará el desarrollo e impacto de la historia de estas mujeres.

Carmela es una mujer de aproximadamente 45 años de edad, que ante su condición frustrada por no haber parido como primogénito un varón y así obtener el falo (poder)

anhelado, recae ese odio a su madre de haberla hecho incompleta, en su hija mayor, **Josefa**, en quien delega su responsabilidad de madre y esposa.



El primer cuadro de la cinta, refleja esta condición al encargarle el desayuno de la familia a su hija, la cual acepta abnegadamente desde el lugar dentro de la casa en que será vista la mayor parte del tiempo, la cocina como símbolo de sumisión.

Entre sus múltiples compromisos, Carmela visita a sus padres. Don Teodoro, el hombre de la casa, se encuentra en un lugar que nos refleja la jerarquía del patriarcado, un sillón como *trono* del cual no se levanta y un periódico como *cetno*, en donde sólo da órdenes tiránicamente a su esposa, Doña Rosario.

Esta **madrecita santa** interpretada por la emblemática **Sara García**, se encuentra curiosamente en la cocina, desde donde también refleja su posición sumisa al obedecer y acatar las órdenes de su *amo-esposo*. Tanto Carmela, como Tacha, su otra hija que llega después a verla, la tratan de la misma forma que su padre, como objeto, mientras éste las ignora totalmente, son mujeres.

La actitud enfermiza del padre, expone su misoginia. Cuando las dos hijas le preguntan su estado de salud, él les contesta de mal modo: “mal, muy mal”, y esa misma respuesta le dan a su madre, cuando les hace la misma pregunta. La actitud de las hijas, denotan la necesidad de reconocimiento que necesitan del padre, al igual que la hostilidad inconsciente hacia su madre.

Mientras en la casa de Carmela, Josefa atiende a la familia preparándoles el desayuno a su abuela, su padre y sus hermanos. Esta es la hija mayor de Carmela y Pedro, *lamentablemente* para ellos es mujer, así que desde pequeña le designan un valor inadecuado a su sexo, que se reforzó con el nacimiento de su hermano.

Josefa es una *histérica*³ que siempre esta en busca del reconocimiento que por cultura jamás se le dará, hasta que ella lo haga. En su afán de encontrar en un gesto, una palabra o una actitud de aceptación, vive inconscientemente pendiente del deseo de sus padres, reprime sus demandas de satisfacción por esa cultura que le heredaron; como el mito de la buena hija, que con el paso del tiempo se verá frustrada y repite el código de su abuela y su madre.

Santa es una chica de 18 años de edad, con las características de una joven que comienza a demandar las necesidades que su cuerpo le exige. Paradójicamente sólo la preparan para ser una buena ama de casa, ya que según asiste a clases de cocina, tejido, etc., las cuales aprovecha para verse a escondidas con su novio, Hernán.

En ese cuadro típico de la *sagrada institución familiar* de clase media reunida en un desayuno dominical, ella suplica el permiso de su padre para tener novio, ya que necesita el consentimiento de éste para poder ejercer su libertad, y cumplir con el rol de la novia pura y casta que debe seguir.

Por otra parte, necesita redimir su culpa de haber trasgredido ya ese rol, se ha dejado *llevar por su deseo*, lo cual esta *penadísimo* por la cultura mexicana.

El padre como jefe de familia y guardia de las buenas costumbres y el *deber ser*, trata de explicar a sus hijas lo que es el amor, pero al no poder hablar de ese tema con ellas, solo le niega la petición con el apoyo de su hijo Francisco, argumenta su corta edad, y bajo la autoridad que la cultura les ha dado al ser los *hombres de la casa*, no admiten replica alguna.

³ Histeria es la estructura psíquica, donde el sujeto siempre esta en falta y crea el deseo del otro. El problema de la histeria radica en una fijación genital y la razón que lo habría ocasionado se encontraría en la fase edípica. Es decir, si mamá nos hizo pasarlo sin hacernos creer que somos su todo absoluto, seremos neuróticos, o de otra forma, el yo debe sacrificar (reprimir) las demandas de satisfacción que el ello le exige llevar a efecto, ante la conciencia moral del superyó que le advierte no poder consumir su deseo incestuoso. Guarnier Enrique. *Psicopatología Clínica y Tratamiento Analítico*. Edit. Porrúa. Pp. 99-111

Josefa saluda a su padre, en busca de su reconocimiento o al menos un gesto de aceptación, pero éste solo la ve como la hija que le sirve; ella juega con él a la madre-esposa sin serlo, solo una mujer estacionada en su *fase edípica* en busca constante del falo (poder).



El segundo hombre de la casa se aparece, **Francisco**, es el primer hijo varón, en el que Carmela desemboca toda su felicidad de obtener el *falo simbólico*⁴. Este joven tiene todos los beneficios que su condición cultural masculina le ofrece y su rol de hombre lo tiene bien arraigado.

Como en su casa es apoyado incondicionalmente por sus padres, aparenta ser un buen estudiante preparándose para un día ocupar el lugar del padre, el lugar del poder. Así que a su hermana mayor la trata de una manera autoritaria y sin ningún tipo de respeto.

En la primera escena que tiene con ella, le grita y ordena el desayuno, mientras ésta atiende a su madre. Le cuestiona el desayuno, su inteligencia y le exige un platillo que no hay. La *cenicienta contemporánea* que muestra el director, solo expone su descontento con gestos de inconformidad, y sin el derecho de apelar.

El *saber* que ha adquirido la hija menor, la hace interceder por ella, y pide que sea respetada, mientras el papá de una manera conciliadora explica y trata de poner orden en el desayuno.

El padre de familia, antes de molestar a su hijo varón, le dice a *la abnegada* Josefa que procure complacer a su hermano, argumenta que no deben sublevarse ante él, ya que como hombre, es el de la responsabilidad y estará al frente de la familia. De esta manera sentencia a los hermanos a obedecerlo, como ejemplo in cuestionable.

⁴ Véase *falo simbólico* en el Cap. I. Pp. 26

Orgullosa del lugar que le da su padre, disfruta ver a sus hermanos sometidos y escuchar nuevamente a Josefa decir desde la cocina: “*Sí papá*”. Este cuadro, de entrada nos refleja esa diferencia cultural entre hombre y mujer, y por supuesto, los beneficios que el hombre obtiene.

Carmela se crea enfermedades y una devoción por refugiarse en la religión, para justificar su responsabilidad materna y marital. Una de sus características principales de la *frívola madre*, es haber depositado su libido en el interior, al apartarla del exterior se asume como un sujeto enfermizo, que encuentra cierto grado de satisfacción en el sufrimiento de sus supuestos males.

Esas enfermedades que se ha creado, son para achacarles la culpa de sus desgracias externas, mientras su también falsa devoción, es para ofrendarle a Dios su sufrimiento y que un día la recompense. Estas dos fugas de la señora, solo son para soportar la vida que ha llevado, en la que no pudo hacer, ni alcanzar lo que deseaba, por seguir estereotipos y falsos valores que no le correspondían.

Se puede especular, que Carmela atravesó con dificultad su *fase edípica*, ya que busca un gesto de reconocimiento de su padre, así como inconscientemente desea que la vea como a su hermano Gastón, de ahí surge la frustración de su historia.



Nuevamente Luisita, una chica de 15 años de edad junto con Armando, al pedirle permiso y dinero para ir a una fiesta, la madre los manda con su hermana para que ella se los de, ya que se siente muy mal y *experta en chantaje*, les dice desde su cama y con una voz quejumbrosa, que nada le gustaría que verlos bien encaminados.

La pequeña de una manera sutil, trata de evidenciarla y le dice “...hay mamá, tú con la vida que te das, nos vas a enterrar a todos”, la madre le comienza a dar un ataque de tos,

de nervios, de dolores por todos lados y les responde con el chantaje también típico y exitoso de la madre mexicana “*ya los veré brincando en mi ataúd*”.

Josefa desayuna en la cocina, y en su rol de madre administradora, *come las sobras* de su abuela paterna.

Existen unos abusos por parte del director con el juego de las tomas, con el afán de llegar a un impacto más profundo en el espectador cae en la exageración y lo irrisorio ó humor involuntario, sin embargo, para esta investigación son importantes, ya que denotan el momento en que marcan puntualmente *las diferencias culturales* entre lo femenino y lo masculino.

Uno de esos momentos lo expone al estar ella en la cocina, dispuesta a desayunar y su hermano le grita que le haga una limonada, ella no responde, pero enseguida la madre le pregunta que si no ha escuchado a su hermano y le ordena obedecer, y con una toma del rostro impotente de la chica, contesta el “*sí mamá*”.

Mientras se aleja el foco de su rostro, se deja ver en segundo plano, al hijo recostado sobre las piernas de su madre, mientras ella le acaricia la cabeza orgullosa. Trata de charlar con su hijo de su carrera, y sin importar que él evada las preguntas, ella aprovecha para delegar también su situación económica, al decirle que le da mucho gusto que *vea en él*, lo que nunca *pudo hacer su padre*.



En esta misma escena, se demuestra de una manera simbólica, el papel secundario de la mujer, ya que al llevar el agua a su hermano, ella tiene que quedarse en el suelo y levantar la basura que tira en ese momento; un cuadro en donde ella esta incada, tiene que verlo hacia arriba y él cínicamente la observa como si fuera inferior.

Una de las representaciones típicas de lo masculino, se encuentra en el ejercicio de su genitalidad, que le concede la libertad sin tener que estar casado, mientras en las mujeres es condenado.

El padre de Francisco, le pregunta temeroso respecto de unos chismes de que ha embarazado a una chica, el joven se siente acorralado, y con seguridad responde que las mujeres son así, primero se ofrecen y después quieren casarse y el no está dispuesto. La mujer como objeto es expuesta por el muchacho y la madre, ya que ésta última lo refuerza al decir despectivamente que *conoce a esa clase de mujeres*.

Más tarde, el joven va a salir con su amigo Hernán, pero como está molesto, entre jugueteo le quita más dinero a su madre, mientras ella lo ve como un juego del muchacho, ya que quiere contentarlo por la ofensa que le habían hecho al insinuarle que jugaba con las chicas y *solo las seducía*.

Estas dos situaciones, exponen la diferencia en los hombres y las mujeres, ya que en los primeros se ven como juegos, hasta cómicas las actitudes de promiscuidad, mientras en una mujer son totalmente reprochables e injustificadas.

Luisita en la fiesta, se enfrenta al deseo de satisfacción, con la moral cultural que le dice lo que debe hacer, ante un muchacho que le gusta, decide ser su novia para darle un beso, que la deja deseosa y confundida de lo *que es el amor*.

Al llegar a su casa, se encuentra a su tía Ernestina, una mujer reprimida que *sublima al meterse en la vida* de la demás gente. Al cuestionarle la hora de su llegada, le dice a su hermana que la vigile, no vaya a salir como su hermana Doro, e inmediatamente Carmela *reza ante el tema tabú* que empaña a su familia.

Mientras tanto, en el departamento de Sara, la amante de Armando, entre besos, abrazos y caricias apasionadas, ella trata de presionar para que se casen, ya que su hija la ha amenazado con dejarla de ver, el chico de veinte años de edad, bajo el pecho de la señora

de 45, sintiéndose seguro por la añoranza del seno materno, le dice que se casarán. Inconscientemente la ve como una madre, *su rostro refleja la satisfacción de su deseo incestuoso reprimido.*

El **tío Gastón**, es *el falo* de Doña Rosario, es un *neurótico obsesivo compulsivo*⁵, ya que pendiente de las normas sociales, la moral y preocupado por el poder, el éxito y la riqueza, no le importa *pasar por quien sea* para obtener sus objetivos.

Un hombre recto, estéticamente bien portado y amante de la política, que tiene bien arraigado el comportamiento que debe tener un hombre, aconseja a su sobrino Francisco divertirse con las muchachas y de una manera humillante y perversa, le expone la importancia del dinero para obtener a la *mujer-objeto* que desee.

La moral dictadora por medio de la religión esta presente durante toda la cinta y en casi todos los personajes, ya que pareciera que es un argumento laico, en el desarrollo veremos que el director muestra ser un *fiel feligrés.*

Una de las escenas que nos lo muestra, es cuando Francisco se encuentra con una chica en plena etapa de seducción y juegos eróticos, en donde *lo que detiene a la joven*, es lo que su madre le ha dicho al respecto de un beso y el sexo, "*es pecado*"; y en una lucha entre su deseo y su superyó, accede siempre y cuando se vayan a confesar el domingo, para *redimir el pecado* que cometerán.



Las historias de estas mujeres se tejen y con ello la confirmación de este trabajo. Uno de los diálogos que muestran esa desvalorización de la mujer, gestada por una y apoyada por esa misma, la madre; es cuando Santa entra a despedirse de su mamá, ya que se irá a su

⁵ Véase la acepción de *neurótico obsesivo compulsivo*. Cap. II. Pp. 70

clase de tejido, con ella se encuentra Francisco que la cuestiona y *le insinúa* que se ira a otro lado, *ha hacer cosas malas* (relaciones genitales).

Santa le dice que porque piensa mal, que si acaso él lo hace, a lo que le contesta que es una mujer y por esa simple razón no se puede confiar. Santa exaltada le recuerda que su madre también es mujer, el muchacho *pega un salto* e inmediatamente interviene su madre y la deja salir, solo termina diciéndole a su hijo con expresivo orgullo *que le encanta que cuide a sus hermanas*.

Es evidente que no hay un interés de cuidarla y tampoco hay un respeto, todo lo contrario, en ese momento la denigra al igual que a su madre. Mientras a su madre la observa como asexual, a la hermana le recuerda como debe comportarse.



Santa sale en un *ataque neurasténico*⁶ y le dice a Hernán que la lleve lejos, posteriormente se ven en un hotel, en donde le pregunta *que si la quiere*, porque *ya no se lo dice como hace tres meses*, refiriéndose al tiempo que lleva su ejercicio sexual y a la percepción del cambio en la pareja. La chica hace esa pregunta por la inseguridad que

le han introyectado, ya que inconscientemente siente que ha perdido valor y se siente culpable.

La tía Tacha, es una mujer que al no poder ser madre, *sublima*⁷ en la crianza de un perro, y cree que toda su felicidad esta frustrada por esa imposibilidad. Al llegar a ver a

⁶ El ataque neurasténico se refleja en la actitud que tiene la joven, al llorar por que acaban de obturar el intento de satisfacer sus necesidades sin tanta culpa, al querer que otro le resuelva la vida, es decir, al histérico el *no* siempre le recuerda su falta, aunque es necesario mencionar que los síntomas nunca son iguales, ya que van con respecto a la historia de cada sujeto.

⁷ Sublimación denota el medio de transformar y de elevar la energía de las fuerzas sexuales, convirtiéndolas en una energía positiva y creadora, así mismo, se concibe también como medio de atemperar y atenuar la excesiva intensidad de esas fuerzas. Desde la teoría freudiana, la sublimación es una de las defensas del yo contra la irrupción violenta de lo sexual, o como uno de los modos de defensa que se oponen a la descarga directa y total de la pulsión. Así pues, el concepto de sublimación se dirige en dos enfoques: la primera en cuanto a la expresión positiva más elaborada y socializada de la pulsión, o bien un mecanismo de defensa

Carmela se queja de su situación, mientras esta también se lo hace, pero de los sacrificios que ha hecho por sus hijos, y de su esperanza en Dios para que la recompense.

Otra de las escenas *desgarradoras* visualmente y exageradamente *moralinas* en el aspecto argumental, la tiene la Tía Doro y Luisita.

La *tía Doro* es un ejemplo de la mujer que *violó las reglas morales* al perder su *garantía* como objeto: su virginidad en plena adolescencia. Por dicha trasgresión, fue echada de su casa, señalada por la sociedad y condenada por la iglesia. Una mujer que por *serle fiel a su deseo* fue sentenciada y desde entonces tuvo que luchar para *redimir su pecado*.

Su aspecto físico muestra *la seguridad de sujeto* que con el tiempo ha adquirido, también se refleja en su éxito como diseñadora y como madre soltera. Ignacio es su único hijo, estudio la carrera de leyes y es un gran abogado. Su madre lo enseñó a *ser bien portado*, educado y apegado a las leyes morales y culturales, para lograr que fueran aceptados por la sociedad que los marginó.

Sin embargo, todavía existe el rechazo por su decisión de ser libre. Ella no asiste a la casa de sus padres, y para sus hermanas todavía es una *pecadora*, por lo que la *relegan y rechazan*.

La actitud de la tía Doro, nos sugiere que a pesar de que tuvo que luchar por muchos años para llegar a ser reconocida como sujeto ante la sociedad, sus hermanos, sus padres y ella misma, no lo consiguió, ya que inconscientemente *repite el código moralino* en su sobrina.

Luisita se encuentra en plena adolescencia, y le cuestiona a su tía lo *qué es el amor y el deseo*. “Si solo lo primero es bueno y el segundo malo, entonces que hago” le preguntaba la chica. Ella, dramáticamente, mientras el director le acercaba la cámara al rostro para un mayor efecto en el espectador, contestó en un tono de advertencia y sentencia,

susceptible de atemperar los excesos y los desbordamientos de la vida pulsional. Nasio J. David *El concepto de sublimación*. Cap. 4. Pp. 103 -120.

disfrazada de comprensión y confianza, que en nombre del “amor” se tienen todos esos hijos ilegítimos que ruedan por el mundo.

Se puede deducir que el mensaje fue: “El amor es también deseo, y el uno no puede vivir sin el otro”. Este discurso confunde más a Luisita, ya que si el amor no lo es todo y el deseo tampoco, como decir que sólo se debe tener uno si esta acompañado del otro, cuando la experiencia le plantea todo lo contrario.



Se ve que en el interior de Doro hay una lucha todavía entre *el deber* y *el poder ser*, pero termina al obedecer a la cultura interna que la hace contestar: “...entonces, piensa si vale la pena los besos que se darán... los besos son como las aceitunas, batallas con el primero y los demás vienen solitos sin control, empiezan los besos y después no sabes lo que haces y *llamas al deseo*, amor.”

La tía Doro, trataba con palabras sencillas, de que su sobrina entendiera lo peligroso que es el amor a su edad, sin embargo, lo que transmitió fue el miedo a que obedeciera a su deseo de una manera irresponsable y se repitiera su historia

Su discurso lo refuerza con la remembranza de cuando la *echaron* de casa de sus padres. Otra vez el rostro de una *mujer impotente* ante el rol que le designaron, Doro con voz temblorosa, revive el momento en que salió de su hogar, con un crío en brazos, devaluada como mujer y como persona por sus amores irresponsables, como ella lo llamo.

Al contarle la parte de su vida que la marco, denota que se flagelaba, se condenaba y en cierta forma justifica la reacción de su familia; su tono en ese instante era de arrepentimiento y *de una gran culpa* por haberle *faltado a su padre* y al *mito de la hija pudorosa*.

Este momento de su historia, la hizo madurar, responsabilizarse de ella misma, respetarse y re dignificarse ante la sociedad que la recriminaba. Su vida como la de muchas mujeres en esta situación no fue fácil, sin embargo, ella ahora debía demostrar que sola valía y podía educar a su hijo, *como una deuda que adquirió* con su familia y la sociedad.

El director de la cinta, realiza unos acercamientos a los rostros femeninos en momentos claves, para remarcar la importancia del diálogo o el sufrimiento femenino en las imágenes de las actrices.

Este recurso es muy recurrente en la cinta, sin embargo, llega a caer en el exceso y en el acartonamiento del personaje; sin ser el tema de esta investigación, se menciona para reconstruir el momento en el que termina la conversación de Doro con su sobrina, al decirle que *“una mujer no tiene derecho a equivocarse”*, frase trillada referida al precio que se paga por ir en contra de los roles establecidos.

Dentro del rol de *la madre santa*, se encuentra en primer lugar **Doña Rosario**, la cual tiene una relación con su esposo, Don Teodoro, de *amo-esclavo*, ya que solo basta una orden, para que ella conteste abnegadamente: “Sí Teodoro”, y aunque éste le grite y la trate como un objeto más en la casa, ella también se asume como tal, ya que el sufrimiento y la abnegación, son aspectos fundamentales para *el triunfo de la madre mexicana*.

Esta *madre es festejada* en nuestro país cada 10 de mayo, fecha en la que los hijos y el padre procuran que ese día sea especial para ella y no realice los quehaceres cotidianos del hogar.

Un día importante para las madres, pero no para Doña Rosario, ya que sus hijos también la ven como parte del inmueble de la casa de sus padres. Un día de festejo para ella, se encarga de hacer comida, limpiar la casa y atender a su esposo en lo que llegan sus hijos para festejarla. Este cuadro de la cinta, muestra claramente su *papel subyugado*, ya que su esposo solo emite órdenes tiránicamente desde su sillón sin levantarse. Mientras ella lo

atiende sin replicar verbalmente, ya que *su rostro refleja la indignación e impotencia* que siente contra *su amo*.

Mientras Don Teodoro, muestra un carácter y personalidad enfermiza, su conducta induce a rasgos perversos, ya sin culpa alguna, hace saber de su falta a *la histérica Rosario*, colocándola en *goce*⁸ *constante*. Sin embargo, ella ha permanecido con él, por su posición cultural y porque de alguna manera ha delegado en él su deseo.

El primero en entrar a la casa es Gastón y detrás las demás hermanas e hijos, al dirigirse al sillón de honor, el hermano mayor toma a Francisco del hombro en una posición simbólica de sucesor familiar.

El padre jamás se levanta ni desvía su atención del televisor para saludar a sus hijas y nietos, y les contesta molesto que esta “mal, muy mal”; sólo cuando Gastón lo saluda, es cuando se levanta y le da un abrazo cariñoso, mientras *le expresa lo orgulloso que esta de él*, a lo que el hijo contesta que *todo se lo debe a él*. El primogénito es el único reconocido por su padre, es el primero y es varón; sólo a él le dice lo bien que esta, mientras *las hermanas miran con envidia el falo que no tienen* y por el cual no ha sido reconocidas.

Esta actitud es la ejemplificación del *complejo de castración*⁹ en las mujeres de esa familia. *Esa mujer que festejan ignorándola, es la que ha formado inconscientemente la personalidad superior de los hombres, legado de una cultura y arraigada por lo varones que le favorecen.*

⁸ Desde el psicoanálisis, se refiere a goce como la experiencia de percibir una tensión intolerable, mezcla de ebriedad y de extrañeza. Es un estado energético que se vive en circunstancias límite, es situaciones de ruptura en el instante en el que se esta por traspasarse un tope, por estar en desafío, por afrontar una crisis excepcional a veces dolorosa, es decir, sufrimos pero seguimos, y psicoanalíticamente el neurótico siempre esta en goce, ya que siempre hay una ganancia dolorosa. Nasio J. David. *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Cap. I Pp. 19

⁹ Véase Cap. I Pp. 23

Se puede apreciar que no pasaron satisfactoriamente su *fase edípica*, ya que su salida fue dirigida hacia la envidia, el rechazo y la rivalidad, pero nunca hubo un reconocimiento de su persona como mujer, de una vagina dignificada.

Otro de los aspectos que reflejan el carácter enfermo del padre y el estereotipo cultural masculino, es cuando todos los hijos felicitan a su madre y éste le grita que se le ha olvidado el agua que le pidió, al intentar dirigirse por ella, Carmela ordena a su hermana menor que lo haga.

La actitud de su hija, es aprovechada para darle unas palmaditas de indiferencia en la mejilla a Doña Rosario y decirle lleno de gozo reflejado en su sonrisa: “*Después de todo los eduque bien verdad*”.

Otra frase que le indigna a la santa madre, sin decir nada, solo asiente las palabras como hechos, y vuelve la resignación de la mujer en su papel de madre.

Un día irónico para ella, ya que a pesar de que sus hijos y nietos le entregan obsequios en una forma de redimir *la indiferencia que tienen con ella*, al hacerle saber lo que dejaron de comprar por cumplir con el compromiso, mientras, *la atención es para el padre que tanto odian*.

Este aspecto es apoyado por el director en la imagen; en primer plano están las hijas y nietos con la abuela, y atrás, dentro del mismo cuadro, el padre en su sillón y a su lado derecho, el hijo varón. Así mismo lo refuerza al proyectarse con las palabras del viejo, que reflejan simbólicamente su necesidad de ocultar su falta.

En un tono melancólico dice: “Así me gusta, que los hijos se sacrifiquen por su madre, los sacrificios que hubiera hecho por la mía si Dios no me la hubiera quitado... Si mi madre no hubiera muerto, le habría regalado en este 10 de mayo, un collar de perlas, unos aretes y una sortija de brillantes... pero jamás tuve ese placer”.

Después de la atención y admiración que les produce su padre, se acerca Gastón como sucesor del legado familiar a demostrar lo que le han enseñado: su poder; esto, al exhibir la bolsa tan cara que le ha comprado de regalo a su madre. Y mientras las hijas son las que se deslumbran y empiezan a pelearse por quién debe quedarse con ella, el padre vuelve a tomar el control.

La actitud de este hombre, precisamente en esta escena, es la fiel representación de lo culturalmente masculino, y como se ha mencionado y visto en la cinta, la mujer queda totalmente en segundo plano siempre.

Don Teodoro le ordena a Doña Rosario que traiga copas, *coñac* para los varones y *jerez* para las mujeres, mientras la apresura y le truena los dedos, ya que van a brindar por ella. Los hijos siguen al padre, la madre va a traer las copas para su *brindis* y todos admiran a su padre que les sigue dando ejemplos del *valor fálico*.



Una vez en el *brindis*, se cae una copa, la madre la recoge y se pierde de su momento, ya que nadie se percató que limpiaba en el suelo, de nueva forma el director lo refleja en la imagen, *la viejita* en el suelo en segundo plano, mientras en el primero se encuentra la familia pendiente del padre y de Gastón que expone un discurso para *la festejada ausente*.

La actitud de los hijos, ese sometimiento, admiración y profundo odio inconsciente, los hacen verlo casi como *una deidad*, y como tal esperan su muerte. El varón *por haberle quitado su objeto de deseo*: su madre; y las mujeres porque *al no poder tener a mamá*, dirigieron su objeto de amor hacia él y nunca fueron reconocidas por ninguno de los dos.

Al seguir con el desarrollo de las historias de éstas mujeres, encontramos que a los pocos días, **Santa** se tiene que enfrentar a *las consecuencias de obedecer a su deseo* de una manera ignorante e irresponsable, y no porque ella haya querido, sino porque su formación estuvo basada en los cánones católicos, en la que las mujeres no deben saber nada de los placeres carnales hasta después del matrimonio, de lo contrario *caen en pecado y son condenadas*.

Dentro de la clase media en México, como lo muestra la cinta., tanto la moral, el comportamiento erótico y sexual *son difíciles de explicar*, ya que nunca se reflexiona del origen de las relaciones, sólo son juzgadas directamente. Y aunque sabemos que éstas pueden ser represivas, neuróticas u obsesivas, el comportamiento será diferente para Hernán y para Santa, así como sus consecuencias.

La novia pura y casta sólo debería jugar con su pareja, pero ella trasgredió la moral cultural y quedó embarazada. Al decírselo a su novio, él, postrado en el estereotipo masculino y después de reprocharle no haberse cuidado, *trata de deslindarse del problema*.

Ella está desesperada, ya que no la enseñaron a ser una mujer, la educaron *para cuidar celosamente su garantía como objeto*: su virginidad. Ahora tiene que enfrentar esa violación y un hijo no deseado. La única forma de *pagar esa falta es con el matrimonio*, para que la sociedad no se entere que ya no era casta y pura.

Aterrado, el joven se niega, apela *ser muy chico para tener ese tipo de responsabilidades*, al mismo tiempo que su rostro palidecía, se arrinconaba en una de las esquinas del hotel en donde *tantas veces desbordó su placer*, encendía un cigarro nervioso y su voz se quebrantaba como un niño que desea estar a salvo en el vientre materno.

Finalmente trata de calmarse y darle una opción a su novia, al decirle que *él también la quiere “pero no así”*, mirándole el vientre espantado; mientras la amenaza de ser madre soltera, ella llora desconsolada y suplica el matrimonio como *única vía de salvación ante el pecado*.



Vuelve el director a hacer de esta escena, una de las más dramáticas, ya que los acercamientos a los rostros de los chicos, *denotan la tragedia que es tener un hijo fuera del matrimonio para ambos sexos*, y como reaccionan cada uno de acuerdo a la moral cultural que les asignaron.

El honor familiar lo pusieron en la vagina de santa y sus hermanas, y al deshonrarlos, principalmente a su padre, trata inútilmente de justificar sus actos. *Ha manchado el honor del padre*, y éste sólo piensa en como salvarse de la perdición de su hija.

Ante los reproches de sus padres, ella se asume como objeto, concibe a una mujer con la maternidad, y deja de lado el erotismo y el placer.

Su hermano Francisco se siente ofendido al saber la falta de su hermana, y reacciona negando el acto y repudia a su hermana porque inconscientemente proyecta en ella, lo que él ha hecho con otras chicas, *no puede permitir que su hermana haya satisfecho su deseo sexual*.

La cultura festeja al varón su ejercicio de libertad sexual, mientras en la mujer es totalmente rechazada y la coloca en el papel de “mala mujer”. La representación masculina lo lleva a rechazar a su hermana, repudiarla y *lo obliga a tratar de limpiar el nombre de la familia con violencia al hombre que la sedujo*, sin pensar que ella sólo decidió seguir su pulsión.

El padre calma al hijo avergonzado de su hermana, cuando éste le dice al borde del llanto: “*Tu no eres de esas, tu eres mi hermana, porque paso esto en mi familia...*” Mientras Santa lo mira a los ojos y le contesta: “*Porque soy mujer*”.



La principal sentencia es de la madre, ya que para Carmela su hija es una perdida como lo fue su hermana Doro. Ella no piensa en su hija, sólo en el precio que tendrá que pagar su familia, su marido y ella ante la sociedad.

En ese momento *denota la mentira* y su costo en la relación madre-hija. Sarta inconscientemente se siente *culpable y engañada* por su madre, la mentira se dirige hacia su erotismo y libertad sexual. Carmela también se siente culpable, ya que en cumplimiento estricto del deber ser, ha transmitido una feminidad castrante y reproducido en su hija aquello que también la mutiló.

Carmela es una mujer frustrada, que no alcanzó el poder, el éxito y la riqueza que esperaba al contraer nupcias con Pedro y terminó refugiándose en su supuesto apego a la iglesia.

Después de que la madre de Hernán les negó la ayuda para que sus hijos se casaran y cuestionara la educación y moral de la familia, los padres estaban totalmente desilusionados por el rol en el que ahora debería seguir su hija, una madre soltera y la vergüenza que eso significaría.

Esta charla entre Carmela y Pedro es muy importante, ya que ella culpa a su esposo de todas sus desgracias y de su infelicidad. La madre vuelve a hacerse la víctima y se presenta *el mito de la mujer rescatada* por un hombre con el matrimonio y la promesa de felicidad eterna en base a lo material.

“Me sacaste de la casa de mi padre, dónde todo lo tenía, para vivir en la pobreza desde el día de nuestra boda... - suspira de una forma resignada y sacrificada- ... pero supe aceptarlo y ofrecí mi sacrificio a la gloria de Dios”. Pedro le contesta que nunca ha aceptado nada, que desde que se casaron nunca le faltó nada y que ella no lo ayudó a que su sueño se realizara, el de tener su propio negocio; con esto también él le reprocha la frustración de dejar su sueño que lo llevaría a la riqueza, por culpa de ella.

Como buena madre mexicana termina diciéndole a su esposo que está resignada desde hace años, pero que sólo Dios sabe lo que ha sufrido y cargará su cruz, ya que Dios la premiará. La pareja envuelta siempre en su *deber ser*, se olvidaron que eran sujetos, que alguna vez se amaron y también los sedujo el deseo; ahora sólo se conforman con lamentar sus frustraciones.

Afortunadamente después de unos meses, Hernán recapacita y *decide casarse* con Santa *por el amor que sentían*, aunque eso provocó que su madre le dejara de ayudar económicamente y dejara de estudiar para mantener a su nueva familia.

Otra acepción de lo representado como femenino aceptado, se encuentra en la escena que tiene Luisita, Don Diego y la **tía Doro**. La chica ha llegado a su casa *pasada de copas* y preocupada porque el chico con el que se emborrachó *jamás la volverá a buscar*.



Al relatar que tuvo un acercamiento con él, los señores se alarman al pensar que había *perdido su castidad*. Así que el director, que es el mismo que interpreta a Don Diego, pareja de la tía Doro y esposo de la argumentista Miriam Salinas, en un intento de mostrar al hombre comprensivo y que valora a una mujer como sujeto; apunta que ésta se *devalúa como una joya en el ejercicio de su libertad sexual*.

Cuando la chica les aclara que no pasó nada, la pareja se alegra y termina su lección moralina Don Diego, con la frase de *“no hay amor sin respeto”*. Con esta actitud,

realmente no queda muy clara la personalidad que se quiso proyectar, ya que no me explico, cómo una mujer que fue condenada por la sociedad por transgredir el rol establecido, pero ganó su libertad y tenga una pareja en el mismo tenor, le exponga a la chica, un discurso moralino y retrógrada para su historia.

Con esto, volvemos a recalcar, que la reproducción de los roles que les asignaron y que optaron seguir, ya sea por legado o por trasgresión, son refrendados por ellas mismas desde su inconsciente. Así como *el peso que tiene la cultura*, ya que al menos la tía Doro, demostró que no saldo del todo su cuenta con la sociedad que en su momento la juzgo severamente.

Así mismo, aún dentro de la clase media con más estudios que les permitan no ser tan cerrados ante las imposiciones culturales, aparece en una especie de inconsciente colectivo, toda esta barra de prejuicios y de culpas en cuanto al comportamiento libre del ejercicio sexual; ya que la tradición de la cultura represiva de la clase media, la libertad y la búsqueda del placer erótico sin culpa y castigo, no existe.

Con todo lo censurable que implica *violentar el tabú de la virginidad prematrimonial*, la mayoría de las mujeres, como Santa, prefieren el embarazo y tener un hijo fuera del matrimonio, o bien, casarse embarazadas “a la fuerza”, tener un niño rechazado desde el primer momento, que ser abandonadas y ser madres solas

Aunque de corta edad, Santa ha entrado al rol de la madre-esposa, inconscientemente reproduce el estereotipo que su madre le enseñó. *El sueño de vivir en una casota*, tener servidumbre, muebles y auto, se evaporaron con los meses, vive en un cuarto, sus muebles son una cama, una mesa, cuatro sillas, un ropero, un sillón y una estufa vieja; mismo que están sucios, por la pereza de la joven, que se la pasa el tiempo acostada come y come.

Hernán, un joven que *dejó la carrera por iniciar la del matrimonio*, trata de pensar en la mejor inversión de sus ahorros para un negocio; ya que una de las aspiraciones que les

han introyectado a los varones *es tener dinero y ser sus propios jefes*. Mientras la joven esposa le reprocha que no haga nada, le exige muebles y sirvienta para su cuarto.

Mientras él intenta explicarle que necesitan el negocio para salir adelante ella no entiende, así que con *los efectivos chantajes y lloriqueos*, lo convence de que se olvide de su sueño y le pida trabajo al tío Gastón. Curiosamente su discurso es muy parecido al de su madre: "... deje mi casa, a mi padre que todo me daba, sólo por ti, y dime ahora que tengo, que me das, nada".

La inmadurez e irresponsabilidad de ambos, los hace separarse y regresar a sus casas. Al no darle el trabajo el tío Gastón, no recibir el apoyo de Santa para su proyecto, y que ésta se desentendiera de sus obligaciones y funciones que debe cumplir una esposa, *decide irse con su madre*, en donde estará siempre seguro.

Santa queda sola en pleno trabajo de parto, así que también recurre a su madre, pero como siempre no esta, sólo se encuentra Josefa y su abuela paterna que le ayudan a parir. Según la cultura, *el hecho de parir, gestar o concebir convierte a cualquier sujeto femenino en mujer*, ya que su principal función es natural del cuerpo, sin embargo, esto no garantiza la función madre; basta ver a Josefa para evidenciar la diferencia.

Este cuadro de la cinta es muy importante para demostrar el sello devaluado de una mujer desde el momento en que nace. En primer lugar, *la abuela le grita a su nieta que se aguante, que por ese dolor han pasado todas y para eso es mujer*. Posteriormente, al nacer el bebé, solo mira a Josefa con desilusión, pena y compasión por la pequeña; y con estas palabras: "*Es una niña, que Dios se apiade de ella*", las dos generaciones proyectan el dolor que han padecido por ser mujeres.

Pasan unos meses y el cuadro familiar vuelve a ser el mismo, sólo que ahora Santa también delega su responsabilidad de madre con Josefa y Luisita; *la neurosis de las dos*, se comparte en las múltiples enfermedades que se inventan para evadir su realidad y frustración.

Pedro se evade en su trabajo, su casa y el periódico; Francisco resentido con su hermana, la mira con repugnancia, y cada que puede le hace saber con actitudes, que es una perdida y se avergüenza de ella.

La vida de Carmela se repetía en **Santa**, sentadas en un sillón, ven la televisión y evaden su propia vida, hasta que llego la tía Ernestina a hablar con ella. Fue a darle la oportunidad de ser feliz con Hernán, aparentemente los falsos valores anhelados por los dos se cumplirían.

El tío Gastón le dio trabajo al chico, así que le mando los ahorros de su negocio para irse a la luna de miel que nunca tuvieron, ella, al ver el dinero estaba extasiada, sus ojos brillaban al pensar en ropa, zapatos, servidumbre, su casa, auto, pieles, etc. etc; hasta que la tía rompió con el encanto exponiéndole que *el único problema era la niña*. Extrañada y al momento de preguntarle porqué, la tía le dijo a manera de consejo y reproche, que ella había tenido *la culpa por darle una niña, que si hubiera tenido un varón, Hernán jamás de hubiera separado de ella*.

La tía apoyó al joven y le expuso a Santa un futuro prometedor, pero sin la niña, ya que era un estorbo para su felicidad e iniciar una nueva vida sin responsabilidades como lo deseaba Hernán. *La seducción por la riqueza abordó a la chica* para aceptar todo lo que le decía la tía y deshacerse de su hija para ser feliz. Sin duda, otro de los mitos en cuanto a la riqueza como sinónimo de felicidad.

Santa desbordaba alegría por toda la casa. Lo único que le preocupaba era a quién le dejaría a la niña, esa pequeña que comenzaba a cumplir con su rol de objeto. Carmela se negó rotundamente a cuidar a su nieta, sin ponerle mucha atención, sólo le dijo que estaba vieja y enferma, así mismo, trato de chantajearla con sus múltiples enfermedades. *Santa esta desesperada porque nadie quiere aceptarle a la niña*.

Cuando se encuentra en la recamara con **Josefa**, ésta la hace entender que *la niña es real y debe hacerse responsable*, pero Santa esta desconsolada, su calidad de objeto se lo

transmite a su hija desde que nace y en los momentos que más la necesito, *solo le grita que ella es la culpable de toda su infelicidad*, y que ahora quiere arrebatarle su nueva vida.

Entre gritos y llantos, también expone a su hermana mayor, *al decirle que ella qué sabe, si nunca será madre*, nunca se casará y siempre será una solterona. Es decir, para Santa *su hermana no vale nada*, ya que no ha adquirido ningún rol de los que establece la sociedad para los deberes de una mujer, *ya que sin un hombre que la cuide y sin parir un bebe, no es una mujer*, es una solterona sin valor, una sombra de mamá.



Al oír el *claxon*, deja a su hija y sale inmediatamente sin importarle nada, *solo una falsa felicidad que pronto acabará*. Mientras queda al frente de la inocente niña, Josefa llora no sólo por ella, sino por las dos, *por el rol que deben seguir sin saber porque*, solo que es injusto y doloroso; y entre sollozos y un gran dolor se proyecta y le pregunta *¿por qué naciste mujer?*

Esta escena me pareció muy importante por los mensajes que se transmiten entre mujeres, esas mujeres que se quejan de lo que han reproducido e inconscientemente perpetuarán lo mismo de generación en generación.

El llanto amargo de Josefa, llama la atención de sus padres que llegan a callarla, mientras *la cenicienta contemporánea* aprovecha para sublevarse.

Josefa le expone en ese momento su falta de cariño, de amor o *al menos de gratitud de su primer objeto de deseo*, su madre que desde que nació la rechazó por ser mujer, por no ser el falo que ella esperaba.

Su complejo de castración se reforzó cuando nació Francisco, ya que desde ese momento toda la atención y el amor fue para él, y también en ese momento la madre la convirtió en su sirvienta y esclava, ya que debía asegurarse de que no le faltara nada y nunca llorara. Así pues, comenzó la búsqueda de reconocimiento de sus padres, por medio del sacrificio, del dolor y la autoflagelación que la llevaría a conquistar a sus padres.

A costa de su libertad, asumió su rol de madre-esposa y sublimó su falta en el estricto *deber ser*, que sólo la condujo a la frustración de no ser un sujeto libre. Perdió su infancia, su adolescencia, su juventud y reprimió su deseo por la falsa esperanza de cariño.

En *pleno goce*, Josefa mira a los ojos a su madre y le dice ante su intento de chantaje enfermizo: “No madre, tu no morirás nunca porque vives en Santa, Santa regresará por la niña para convertirla en la sombra que hace todo, como tu me hiciste a mí... no te culpo madre, yo fui débil, fui tonta, cambié el derecho de ser un ser humano con defectos y cualidades, por la esperanza de las caricias y los besos de una madre.”

Josefa le dice a su padre que ha llegado su límite y se quema por dentro. Llama indiferencia, al pago del cumplimiento extremo de los mandatos y deberes de su condición de mujer.

La exageración en la fidelidad al estereotipo la hizo llegar a su límite. Este momento representa la ruptura de Josefa ante su *deber ser*, ya que a pesar de cumplir el papel de ser inferior, de ser obediente, de llevar al extremo la renuncia, de darse *neuróticamente* a los otros, llegó al vacío, a la falta de reconocimiento vital para la supervivencia de cualquier sujeto.

Finalmente el padre ancestral de la familia Cervantes muere y los hijos se encuentran desconsolados, *lo que tanto habían deseado era un hecho.*

Doña Rosario por su parte trata de consolar a sus hijos, los atiende como siempre pero se siente como nunca, ya que la muerte de su amo significa su emancipación. Comienza por tomar *coñac* y desabrochar su blusa; por primera vez, la abuelita institucional en el cine mexicano, no sufre al quedar viuda.



El legado que le dejó Don Teodoro a su hijo varón, referente a la posición de la mujer aunque fuera su madre, en cuanto a la dependencia vital de un hombre, lo expone al indicarle a su madre que él administrara la herencia y ella no tendrá que preocuparse de nada.

Cuando se van todos sus hijos, la madre sale al patio a respirar el comienzo de su nueva vida. A la puerta llega su hija Doro, con alegría la invita a pasar, pero ella como cómplice de su madre, *se niega a entrar al lugar del que fue echada* hace 26 años, para ella como en ese momento para su madre, significó vivir libremente y sentirse vivas. Así salió la abuela feliz, sólo con lo que llevaba puesto.



Esta última escena es muy importante para la historia de estas mujeres, ya que la principal, *la madre santa mexicana, desexualizada, maternal, buena, abnegada y amorosa*, deja de ser objeto para ella y sus hijos, para asumirse como sujeto.

A la lectura del testamento Doña Rosario llega sin su característico mandil, con un peinado de salón, con joyas y un brillo en los ojos que reflejan su sed de comenzar a vivir.

Les dice a sus hijos, que *ella vivió un infierno de 49 años con su padre*, “fue un monstruo”, y cuando se dio cuenta de lo que significaba la conyugalidad para su marido, sometida al cuidado de sus hijos y de su esposo, olvidada la mujer, sólo le quedaba cumplir con ese rol cultural y esperar el momento en que muriera su amo-esposo.



“Yo de tu padre, nunca fui su mujer –dirigiéndose a Gastón-, fui su esclava, una sirvienta que tenía como sueldo dos vestidos al año, sabiendo que su amante lo tenía todo... ¿Quién de ustedes se acordó nunca de Rosario Fernández?, la mujer, yo he sido para ustedes la madre, la que sirve para que cada 10 de mayo le traigan regalitos, con el que compran 364 días de indiferencia, de desamor...”

Con este discurso, que me parece el más importante en la historia de Rosario, sin duda el personaje más importante de la cinta, le aclara a sus hijos *la posición que jugó para ellos hasta ese momento, el de bondad, anabilidad y comprensión, pero nunca la mujer que sintió, necesito y padeció de soledad al renunciar al derecho de ser mujer, por ellos.*

Cambió su posibilidad de erotismo por las normas domésticas bajo la institución matrimonial y la moral familiar, que suponía monogámica. Su posición como esposa, la hizo devaluarse poco a poco, para mantener la existencia social, económica y la mínima emocional para sobrellevar su vida.

Doña Rosario como madre esposa aceptó compartir a su esposo con otra mujer, y también se siente culpable al aceptar su situación de infidelidad, a cambio de la satisfacción de sus carencias con *la prohibición cultural que existe para ella del goce. La mujer sólo como objeto sexual procreador.*

Con esto, la madre santa mexicana proyectada en el cine mexicano, vuelve a sacrificarse por sus hijos, con abnegación, dolor y sufrimiento; y aunque la padece, la reclama, la

reprueba y se queja, ella misma la ha reproducido inconscientemente en aquellos por los que se sacrificó.

Rosario Fernández sufrió su condición cultural subyugada por un hombre, asumió su papel de segunda y siguió fielmente el estereotipo de madre, tuvo que esperar la muerte de Don Teodoro para asumirse como sujeto. Sin embargo, consciente de ese malestar en la cultura, ella inconscientemente lo revalida con su hijo e hijas, convirtiéndose así en verdugo de su propio yugo.



CONCLUSIONES Y PROPUESTA

El legado continúa...

Este trabajo se ha elaborado con el objetivo de exponer el *rol de la mujer como objeto* por medio de la imagen estereotipada del cine mexicano. Estos roles son avalados por *una cultura que designa el deber ser* de cada una de ellas, así como castiga cualquier tipo de trasgresión.

A través del análisis de los personajes femeninos de la película *¿Por qué nació mujer?* que conformaron esta investigación, se plasmó la diferencia cultural del género masculino y femenino. Así mismo la dualidad que vive entre *el deber ser* y *el poder ser* en una sociedad patriarcal, en donde ellas quedan totalmente delegadas.

Al hacer un recuento de la mujer como ser humano en la tierra, su comportamiento y la percepción que se tenía de ella desde los rubros que nos atañen, se pudo comprobar las labores que se le asignaron y que hoy día persisten. Por la línea de los objetivos, se abarcó desde la mitología griega, dentro del psicoanálisis la organización de la horda primitiva, la cultura occidental, hasta llegar a la Iglesia Católica.

Dichos parámetros nos permitieron llegar al concepto de género, el cual, como construcción simbólica y cultural impuesta sobre las características biológicas, otorgó a la mujer el segundo término ante el varón durante esta instrucción.

Es decir, sexo y género son totalmente distintos, el primero se refiere a lo biológico y el segundo esta construido social, histórico y culturalmente. Así mismo se llegó a la reflexión por medio del psicoanálisis, que las características consideradas como femeninas son obtenidas por las mujeres, por medio de un proceso social.

Dicha formación comienza desde nuestro nacimiento hasta la formación de nuestra personalidad, preferencia sexual y estructura psíquica durante los primeros seis años de

vida, en los que una mujer nos introyecta esa cultura que se refleja más tarde en la desigualdad de género. Esa mujer es nuestra madre, la que desde el inconsciente codifica en la mujer, su calidad de objeto con la que jugará el resto de su vida, así como el complejo de castración ante los privilegios culturales que se le otorga al falo.

La moral cultural por medio del psicoanálisis designa a la madre como formadora de la sobre valoración del pene ante la vagina, es decir, el valor que tiene el portador de un pene (niño) es más importante que la portadora de una vagina (niña).

Esta inequidad de género ha sido sinónimo de una lucha constante de las mujeres para que se les considere igual que aun hombre, con todas las ventajas y obligaciones que eso conlleve; y a pesar de que existe una inconformidad por su condición social, inconscientemente ella misma la reproduce.

Dentro de los roles que se presentaron en la cinta, se encuentra el de *la madre abnegada*, Doña Rosario, una mujer que a pesar de reproducir un código cultural en donde ella principalmente quedó en una condición de objeto, logra reconocerse como sujeto a la muerte de su *amo-esposo*.

Sin duda éste personaje es el más importante, ya que altero la convención del típico cuadro familiar de la clase media en el cine mexicano, así mismo, *demonstró que sólo en la madre se encuentra la re codificación que aqueja a las mujeres*.

Así también, se reflejo el mito de *la novia pura y casta*, que trasgredió los designios culturales por seguir a su deseo, y cómo fue condenada por la sociedad y las mismas féminas que vieron en ella, su propio deseo reprimido.

Josefa proyectada como *la cenicienta contemporánea*, seguidora fiel de la hija buena y el *deber ser*, también es condenada; primero por ella misma, al reprimirse en búsqueda del reconocimiento de sus padres; después por la cultura social, por no realizarse como

mujer, es decir, matrimonio y maternidad; lo cierto es que ambos casos, perdió su valor y ganó la culpa que la condujo al auto castigo que la redimirá.

El castigo que proyecta el director de la película, en cada uno de sus personajes, y sin dejar de expresar la moraleja condenatoria, muestra como uno de los melodramas característicos del cine mexicano, termina por estereotipar a la familia, a la mujer dentro de esta y las funciones femeninas que deben de seguir.

Al mismo tiempo, la exposición cinematográfica hace un intento por otorgar la posibilidad de alterar los roles en el momento que la mujer lo desee con menos culpa.

El caso de Doro es evidente, ya que violó una de las leyes más importantes en cuanto a la castidad. Pero este personaje refleja la posibilidad de ser libre, ser sujeto y valorar su género. Sin embargo, es importante mencionar, que también ella se encuentra inmersa en la sumisión inconsciente de su género, ya que expone aberraciones como la de “El amor también es deseo, y el uno no puede vivir sin el otro”.

A pesar de los derechos logrados por la mujer a base de una lucha constante, se encuentra atrapada por el estereotipo generalizado, propiciado por la sociedad culturizada y refrendada por la madre, en aras de ser seres de cultura.

Esta imagen recreada, apoyada y reforzada por el cine mexicano, proyecta la manera de cómo “deben” comportarse las mujeres y refleja patrones de conducta a seguir. Estereotipos e imágenes que las refuerzan inconscientemente a reprimirse, vivir sometidas y con miedo a la culpa si violan los códigos culturales.

La cinematografía nacional ha sido un vehículo ideológico más para formar, reforzar y manipular la imagen de la mujer. Fue esto precisamente lo que motivó a revisar estas falsas, hipócritas y cómodas “concepciones, valores y prejuicios” que se han manejado sobre ella, así como la persona que las introduce a nuestra conciencia y reproduce de

manera inconsciente, al igual que las instituciones como la iglesia, que estrictamente las resguarda.

La concepción de la mujer ha sido sujeto manipulador entre *el deber ser* y *el poder ser*, es decir, entre la vida real y la imagen ideal. Desde antes que nacemos estamos sujetos a un determinado comportamiento cultural de acuerdo a nuestro sexo.

Este comportamiento se empeña en conservar la misma acepción de la mujer desexualizada como sinónimo de buena y virtuosa, cuando la búsqueda de placer se encuentra con nosotras desde nuestro nacimiento igual que le sucede al varón, sólo con la diferencia que él no es severamente juzgado por ejercer su libertad sexual ó búsqueda del placer.

La doble moral sexual que justifica a los hombres, y en la organización de la sociedad, que exige cualidades a la mujer para considerarla apta para ser madre o esposa, son las responsables del drama que vive cada una de ellas en su propia película.

Con esta investigación, se buscó desenmascarar el papel tradicional asignado a la mujer, de *madre-santa, esposa-fiel, novia-casta* y *la otra*, en un proceso mediante el cual la sociedad ha hecho una diferencia de género, en donde la mujer queda en desigualdad con el sexo opuesto y en completa subordinación.

De igual forma, remarcar, la importancia que tiene la madre en la formación de cada sujeto, como el psicoanálisis propone. La madre es la que inconscientemente reproduce estos esquemas de desigualdad entre un niño y una niña, ya que ella también es objeto de cultura.

Lo importante de mi aportación, es que una vez que *se adquiriera un saber* acerca de la importancia de la madre para la formación de cada sujeto, se tendrá la posibilidad de cambiar el código, y a medida que la evolución de nuestro país avance, podremos

encaminarnos a formar sujetos totalmente iguales. Es decir, transmitir lo valioso que es ser portador de un pene y portadora de una vagina por igual.

La lengua materna permitirá este proceso, ya que el conjunto de signos, mensajes, símbolos gestuales y verbales, conscientes e inconscientes, expresará y comunicará su propia elaboración de la concepción del mundo para ese sujeto que será su hija o hijo. Ya que mamá, no sólo nos enseña a pensar, sentir y necesitar, sino cómo pensar, cómo sentir y qué necesitar.

En el mundo contemporáneo, hablar de las mujeres, de sus derechos, capacidades, y el ejercicio real de los mismos en aras de lograr la equidad de género y la igualdad de oportunidades, es hablar todavía de una lucha constante que aún libramos y que como en otro tiempo encuentra diferentes obstáculos que se empeñan en escamotear lo que legítimamente nos corresponde.

La lucha incansable por la equidad ha surcado los tiempos, ha traspasado barreras territoriales y culturales, es una lucha que ha librado a la mujer para ubicarse en el lugar que le corresponde.

Sin embargo, en esta afanada lucha se ha desvirtuado el objetivo, ya que la equidad de género va más allá de vestir pantalones, fumar, alcoholizarse, drogarse, decir malas palabras, conducir a exceso de velocidad, etc.; ya que esto denota sólo una mala imitación de la representación cultural de lo masculino, y no una verdadera convicción en aras de la liberación, y sí estimula una lucha de sexos.

Somos féminas y nuestra belleza física no tiene porque competir con la del hombre, el objetivo es ser reconocidas como sujetos, tener las mismas oportunidades en todos los espacios de realización, librar diques, romper esquemas de conducta y asumir cualquier forma de poder propio sobre nuestra sexualidad, como hasta nuestros días hemos visto algunos avances.

Lamentablemente estos avances, han costado intensas batallas desde cualquier trinchera, espacio, tiempo, clase social, educación, etc., debido a que la propia mujer a contribuido a refrendar inconscientemente su condición oprimida, convirtiéndose así, en el verdugo de su propio yugo: la madre.

BIBLIOGRAFIA

- ✍ Alba Víctor. *Historia Social de la Mujer*. Edit. Plaza & janes. Barcelona 1974.
- ✍ Alberoni Francesco. *El erotismo*. Edit. Gedisa. Barcelona 1986.
- ✍ Alonso Barahona Fernando. *Antropología del Cine*. Edit. Centro de Investigaciones Literarias Españolas e Hispanoamericanas. Barcelona 1991.
- ✍ Amorós Celia. *Feminismo: igualdad y diferencia*. PUEG-UNAM. México 1994.
- ✍ Andree Michell. *El Feminismo*. Edit. Universitaires de France. París 1992.
- ✍ Ayala Blanco Jorge. *La aventura del cine mexicano*. Edit. Era. México, 1968.
- ✍ Careaga Gabriel. *Mitos y fantasías de la clase media en México*. Edit. Cal y Arena. México, 2002.
- ✍ Cázares Hernández Laura. *Técnicas actuales de investigación documental*. Edit. Trillas – UAM. México 1995.
- ✍ De Beauvoir Simone. *El Segundo Sexo*. Siglo Veinte, Buenos Aires. 1962.
- ✍ *Diccionario de la Lengua Española*. Editorial Espasa e Plus, 2000.
- ✍ Dolto Françoise. *Psicoanálisis y Pediatría. Complejo de Edipo..* Edit. Siglo XXI. México 1985 .
- ✍ Dowling Colette. *El Complejo de Cenicienta*. Edit. Grijalbo. México 1987.
- ✍ Edwin B, Williams. *Diccionario Ingles & Español*. Edit. Bantam Books. 2000.
- ✍ Elizabeth Badinter. *¿Existe el amor?.* Edit. Paidós. Barcelona 1981.
- ✍ Freud Sigmund. *Obras Completas. “Esquema del Psicoanálisis”.* Cap. I-III. Tomo XIII. Edit. Amorrortu.
- ✍ Freud. *El desarrollo de la función sexual*. Tomo III. Ibidem.
- ✍ Freud. *Horror al incesto*. Tomo XII. Ibidem.
- ✍ Freud. *El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento*. Tomo XIII. Ibidem.
- ✍ Freud. *El tabú de la virginidad*. Tomo XI. Ibidem.
- ✍ Freud. *El Malestar en la cultura*. Tomo XXI. Ibidem.
- ✍ Freud. *Sobre la Sexualidad Femenina*. Ibidem.
- ✍ Freud. *Tipos Libidinales*. Ibidem.

- ✍ García Córdova Fernando. *La tesis y el trabajo de tesis*. Edit. Limusa. México 2000.
- ✍ García Riera Emilio. *Historia documental del cine mexicano*. Edit. Universidad de Guadalajara, CNCA, Gob. de Jalisco e Instituto Mexicano de Cinematografía. México. 1993.
- ✍ García Riera. *La guía del cine mexicano*. Ibidem.
- ✍ George Sadoul. *Historia del cine mundial*. Edit. Siglo XXI. México 1983.
- ✍ Gershom Gerhard Scholem. *La Cábalá y su simbolismo*. Edit. Siglo XXI. México 1978.
- ✍ González Peña Carlos. *Manual de Gramática Castellana*. Editorial Patria, 1980.
- ✍ González Reyna Susana. *Manual de redacción e investigación documental*. Edit. Trillas. México 1995.
- ✍ Guarner Enrique. *Psicopatología Clínica y Tratamiento Analítico*. Edit. Porrúa. México 1978.
- ✍ Guarner. *El hombre y la mujer*. Cap. IV. Ibidem.
- ✍ Guarner. *Generalidades sobre la neurosis*. Cap. V. Ibidem.
- ✍ Guarner. *El desarrollo de la personalidad*. Cap. III. Ibidem.
- ✍ La Biblia. *Génesis*. Cap. 2 y 3. Edit. Verbo Divino.
- ✍ Lagarde Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Edit. UNAM. México, 2003.
- ✍ Lamas Marta. Joan W. Scout. *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. El género: una categoría útil para el análisis histórico*. Primera Edición 1996-2003. Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México D.F. 2003.
- ✍ Leticia y Zamudio Luz Elena. *Técnicas actuales de redacción documental*. Edit. Trillas-Universidad Autónoma Mexicana (UAM).
- ✍ Marias Julian. *La mujer en el siglo XX*. Edit. Alianza. México 1980.
- ✍ Masters, Williams H. *La Sexualidad Humana*. Edit. Grijalbo. España, 1987.
- ✍ Martínez Tamez Héctor. *Breve Historia del cine mexicano/ La mujer en el cine mexicano*. Serie: Colección Práctica de video. Cineteca Nacional. México, 1983.

- ✍ Muñoz Castillo Fernando. *Las Reinas del Trópico*. Edit. Grupo Azabache. México 1993.
- ✍ Monsivais Carlos. *Escenas de pudor y liviandad*. Edit. Grijalbo. México 1989.
- ✍ Nasio, Juan David. *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*. Edit. Gedisa. España, 1992.
- ✍ Nasio. *El Concepto de Falo*. Ibidem.
- ✍ Ovidio Nason Publio. *La Metamorfosis*. Edit. Colección Austral, España 1963.
- ✍ Orvañanos María Teresa. *Cuadernos de Formación Docente. Freud: La mujer y el falo*. Num. 29-30.
- ✍ Paz Octavio. *El laberinto de la Soledad*. Edit. FCE. México 1987.
- ✍ Kuhn Annette. *Cine de Mujeres. Feminismo y Cine*. Edit. Signo e Imagen. 1991.
- ✍ Ramos Escandón Carmen. *Género e Historia*. Edit. Instituto mora: UAM. México 1992.
- ✍ Romo Azucena. “*Pedagogía de la dignidad vs Pedagogía de la dependencia*”. Edit. Torres Asociados. México 2001.
- ✍ Sánchez Francisco. *Luz en la oscuridad. (crónica del cine mexicano 1996-2002)* Edit. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México 2002.
- ✍ Selma James. *El Poder de la Mujer y la Subversión de la Comunidad*. Edit. Siglo XXI. México 1975.
- ✍ Rachel Benson Gold. *Abortion and Women's Health*, New York and Washington, D.C.: *The Alan Guttmacher Institute*, 1990, pp.11, 20. (El Alan Guttmacher Institute es una institución que está a favor del aborto.)
- ✍ Susana González Reyna. *Manual de redacción e investigación documental*. Edit. Trillas. México 1990.
- ✍ UNICEF. *Mujeres Latinoamericanas*. Edit. Instituto de la mujer: Ministerio de asuntos Sociales. Chile 1995.